

DANIEL Y EL APOCALIPSIS

una lectura introductoria

JUAN SNOEK • ROMMIE NAUTA

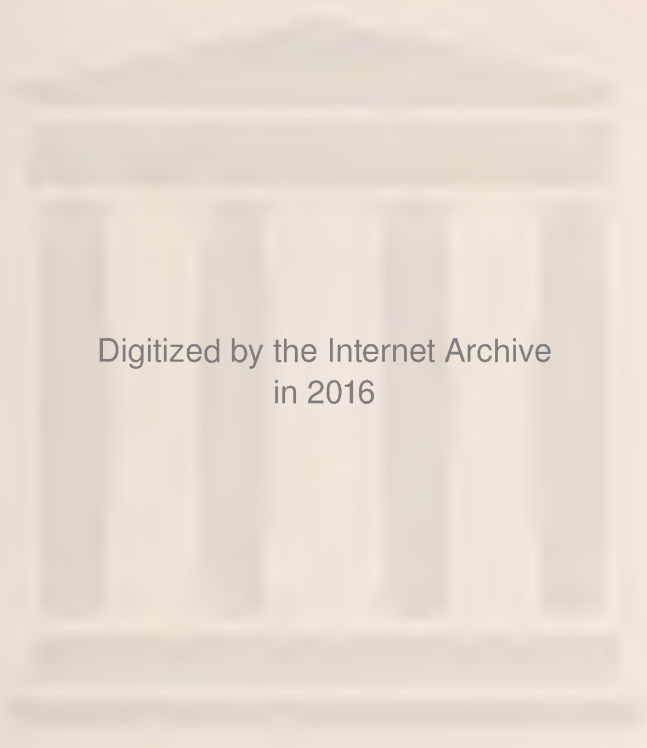


BS
1556
.S663
1993
c.2

LIBRARY OF PRINCETON

MAY 09 2016

THEOLOGICAL SEMINARY



Digitized by the Internet Archive
in 2016

DANIEL Y EL APOCALIPSIS

D.E.I.

Departamento Ecuménico de Investigaciones

CONSEJO EDITORIAL

Franz J. Hinkelammert

Pablo Richard

Elsa Tamez

Maryse Brisson

Arnoldo Mora

Helio Gallardo

Alcides Hernández

DANIEL Y EL APOCALIPSIS

una lectura introductoria

JUAN SNOEK • ROMMIE NAUTA



SEMINARIO TEOLOGÍCO BAUTISTA

CORRECCION: Guillermo Meléndez

PORTADA: Carlos Aguilar Quirós.

Con base en una pintura del artista ecuatoriano: Oswaldo Guayasamín

COMPOSICION TIPOGRAFICA: Lucía M. Picado Gamboa

229.94

S673d Snoek, Juan

Daniel y el Apocalipsis: una lectura introductoria /

Juan Snoek y Rommie Nauta.

—1a. ed.— San José, Costa Rica, DEI, 1993

162 p.; 21 cm. (Colección Lectura Popular de la Biblia)

ISBN 9977-83-076-2

I. Biblia. N.T. Apocalipsis - Comentarios.

I. Nauta, Rommie.

II. Título

Hecho el depósito de ley

Reservados todos los derechos

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de este libro

ISBN 9977-83-076-2

© Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), San José, Costa Rica, 1993

© Seminario Teológico Bautista, Managua, Nicaragua, de la presente edición

Impreso en Costa Rica • Printed in Costa Rica

PARA PEDIDOS O INFORMACION DIRIGIRSE A:

EDITORIAL DEI

Departamento Ecuménico de Investigaciones

Apartado 390-2070

SABANILLA

SAN JOSE — COSTA RICA

Teléfonos 53-02-29 y 53-91-24

Fax (506) 53-15-41

Agradecimiento

Queremos agradecer a algunas personas que nos han ayudado en gran manera. A los estudiantes de Licenciatura en Teología (1989-1991) del Seminario Teológico Bautista de Nicaragua; muchas ideas que aparecen en este libro surgieron durante el curso de apocalíptica que compartimos con ellos/as en septiembre de 1990. Con sus aportes logramos entender un poco mejor cuáles son las inquietudes populares con respecto a Daniel y el Apocalipsis. También expresamos palabras de gratitud a Jerjes Ruiz, Carlos Villagra y Arsenio Téllez por sus comentarios y valiosa ayuda.

Contenido

Presentación	15
<i>Jorge Pixley</i>	
Introducción.....	23
Capítulo I	
¿Cómo se interpreta a nivel popular la apocalíptica?	29
1. Actitudes de los evangélicos ante la apocalíptica	30
1.1. Un tema controvertible: mejor evitarlo.....	31
1.2. Entusiasmo por la apocalíptica	32
1.3. La apocalíptica: un tema preferido pero poco estudiado	33
2. Temas apocalípticos más inquietantes	34
2.1. El rapto	34
2.2. El milenarismo	35
2.3. El tiempo de la segunda venida	37

3. Una interpretación latinoamericana y caribeña de la apocalíptica	39
---	----

Capítulo II

¿En qué situación surgió la literatura apocalíptica?	41
--	----

1. El periodo del Antiguo Testamento	42
--	----

1.1. <i>El Imperio Babilónico y el Persa</i>	42
--	----

1.2. <i>El Imperio Helenístico</i>	44
--	----

1.3. <i>El gobierno de los hasmoneos</i>	47
--	----

2. El periodo del Nuevo Testamento	47
--	----

2.1. <i>El Imperio Romano</i>	47
-------------------------------------	----

2.2. <i>Los cristianos en el Imperio Romano</i>	48
---	----

3. Mecanismos de opresión	50
---------------------------------	----

4. Los libros de Daniel y el Apocalipsis	52
--	----

Capítulo III

¿Qué dicen Daniel y el Apocalipsis?	55
---	----

1. Daniel, un profeta particular y especial	55
---	----

2. El escritor del libro de Daniel	57
--	----

3. El Apocalipsis y la cifra siete	59
--	----

4. La identidad de San Juan	63
-----------------------------------	----

5. Conclusión	64
---------------------	----

Capítulo IV

¿Por qué la apocalíptica ha sido tan controvertible?	65
--	----

1. Dudas acerca de la inspiración divina de la apocalíptica	66
---	----

1.1. <i>Daniel</i>	66
--------------------------	----

1.2. <i>El Apocalipsis</i>	67
----------------------------------	----

2. Montano y la Nueva Jerusalén en Asia Menor	69
3. Hoffman y la revolución apocalíptica por la espada	71
4. La ambivalencia de Lutero	72
5. Los descubrimientos de la ciencia bíblica	74

Capítulo V

¿Cómo podemos interpretar los símbolos?

1. Los símbolos, lenguaje de otra época	80
2. Las interpretaciones literales y las simbólicas	81
3. La Biblia se explica a sí misma	83
3.1. <i>Daniel y el Apocalipsis se explican a sí mismos</i>	83
3.2. <i>La ayuda del Antiguo Testamento</i>	84
4. Ejemplo: la visión del "Hijo de Hombre" en Apocalipsis 1	86
5. Interpretación actualizada de los símbolos	88
6. Ejemplo: la cifra 666	89

Capítulo VI

¿Cómo habla la apocalíptica sobre el futuro?

1. Las setenta semanas de Daniel (Daniel 9)	95
1.1. <i>Un texto muy controvertible</i>	95
1.2. <i>La interpretación "literalista" de Walvoord</i>	96
1.3. <i>¿Predice Daniel nuestro futuro?</i>	97
2. Las bestias de Apocalipsis 13	100
2.1. <i>La apariencia de dos bestias</i>	100
2.2. <i>Interpretación "futurista" de las bestias</i>	101
2.3. <i>Interpretación "histórica" de las bestias</i>	102
3. Actualización del mensaje apocalíptico: el fin del sufrimiento	104

Capítulo VII

¿Qué compromiso tiene Dios con este mundo? 107

1. La visión de Daniel 7 108

1.1. Dios como el Anciano vestido de blanco 108

1.2. Dios, un Juez justo 110

1.3. Dios ama a los santos 112

2. Las dos caras de Dios en Daniel

y el Apocalipsis 114

Capítulo VIII

¿Cómo deben actuar los creyentes

en tiempos apocalípticos? 119

1. Interceder ante Dios 121

2. Conversión 124

3. Perseverancia y denuncia 128

4. Una ética integral 131

Capítulo IX

¿Cuál es la importancia del juicio? 133

1. El juicio permanente a las iglesias 135

2. El juicio a los poderes satánicos 138

2.1. ¿Por qué es juzgada Babilonia? 138

2.2. Los resultados del juicio de "Babilonia" 140

3. El juicio final 141

Capítulo X

El mensaje de esperanza de Daniel

y el Apocalipsis 147

1. La esperanza en el Apocalipsis 148

1.1. El cielo nuevo y la tierra nueva en el Apocalipsis 148

1.2. <i>El mensaje de esperanza</i>	151
2. Interpretación de los libros apocalípticos	153
2.1. <i>El contexto latinoamericano y caribeño</i>	154
2.2. <i>El mensaje para nosotros hoy</i>	156
 Bibliografía selecta	 161

Presentación

Jorge Pixley

El libro que usted, estimada lectora o lector, tiene en sus manos, es una introducción pastoral para evangélicos/as a los libros bíblicos de Daniel y el Apocalipsis para que los entienda de una manera racional e histórica a fin de usarlos mejor en su vida cristiana.

1. Ante todo, se trata de una lectura *pastoral*. Los autores, los pastores reformados holandeses Juan Snoek y Rommie Nauta, llevan varios años en Nicaragua visitando iglesias evangélicas de las Asambleas de Dios, las Iglesias de Dios, los nazarenos, los bautistas, los moravos, etc. Han enseñado y han predicado. Pero, ante todo han escuchado en las iglesias y en las aulas del seminario donde ejercen la docencia, lo que los cristianos dicen acerca de la Biblia, y en especial acerca de Daniel y el Apocalipsis. Este libro es pastoral, en primer lugar, porque antes de escribirlo sus autores *han escuchado las inquietudes del*

pueblo creyente. Será evidente para usted, amada hermana, que el punto de partida no solamente del primer capítulo, sino de todos los demás, son las preguntas que las hermanas y los hermanos se hacen en las iglesias.

En segundo lugar, podrá usted apreciar, amado hermano, que Juan y Rommie cuando responden a las preguntas que escucharon en las iglesias, lo hacen con sencillez. No escriben para profesores de Biblia sino para los creyentes en las iglesias, pastores y laicos de base. Su lenguaje es comprensible. Y el espíritu con el cual desarrollan sus contestaciones es un espíritu de respeto. No descartan las inquietudes de las hermanas porque aunque ellos puedan saber que ya fueron contestadas por los investigadores hace siglos, saben también que cuando un hermano o una hermana hace una pregunta es porque para él o para ella esa pregunta es importante. Si para mi hermana o mi hermano una pregunta es importante, no puedo yo, ni quieren nuestros autores, restarle la importancia que se merece mi hermana/o.

2. Este libro va dirigido *a responder a las inquietudes de los creyentes evangélicos* de América Latina y el Caribe. Hoy sabemos que muchos católicos/as participan en círculos de estudio bíblico, y que la Biblia ya no es un libro sólo de los evangélicos sino de todo el pueblo de Dios. ¡Alabado sea el Señor por ello!

Sin embargo, quienes hemos sido profesores en iglesias y seminarios teológicos evangélicos y católicos nos damos cuenta que las inquietudes de unos y otros son diferentes, seguramente porque su experiencia eclesial es diferente. Un profesor/a de Biblia puede tratar de dirigirse al mismo tiempo a católicos y evangélicos. Pero especialmente cuando uno aborda el estudio de libros tan trabajados en las iglesias evangélicas como Daniel y el Apocalipsis, las diferencias

son tan importantes que es difícil responder a las preguntas de ambos grupos con un solo libro. De modo que Juan y Rommie han optado por dirigirse a un público evangélico, sin que se excluya, por supuesto, que una lectora católica pueda sacar provecho de “fisgonear” en esta conversación entre protestantes.

3. Este libro de Biblia se limita a Daniel y el Apocalipsis. La limitación no es completamente excluyente, ya que cuando estudiamos algún libro de la Biblia los cristianos lo hacemos sin perder de vista el conjunto de los libros.

Además, nuestra hermana Rommie y nuestro hermano Juan quieren explicarnos la naturaleza de la literatura “apocalíptica” de la cual Daniel y el Apocalipsis son destacados ejemplos (aunque no los únicos). En la Biblia hay literatura apocalíptica en los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas, y en los profetas Isaías, Ezequiel y Zacarías, no obstante los únicos libros apocalípticos son Daniel y el Apocalipsis. Es decir, los únicos libros que se pueden definir en su conjunto como apocalípticos, aun cuando Daniel tenga varios capítulos narrativos y el Apocalipsis dos capítulos que son epistolares.

Si los autores estuvieran escribiendo para sus colegas tendrían que abarcar varios libros apocalípticos que no están en nuestras Biblias hoy, en primer lugar el Apocalipsis de Esdras, y luego libros como la Ascensión de Isaías y el Apocalipsis de Pedro. El Apocalipsis de Esdras fue considerado en ciertos momentos en las iglesias cristianas antiguas como inspirado y es, sin duda, un libro valioso a pesar de que ya no lo incluimos en la Biblia. Pero, como los creyentes no tienen acceso a este libro ni a los otros libros apocalípticos que no están en la Biblia, el respeto hacia ellos/ellas exige dejarlos de lado, y así lo han hecho Rommie y Juan en esta obra.

4. Este trabajo busca exponer *una interpretación desapasionada, racional e histórica* de los libros de Daniel y el Apocalipsis. Aquí no va a encontrar usted, amado hermano, ni tampoco usted, querida hermana, especulaciones acerca de la identidad actual del Anti-Cristo ni de la aplicación actual del número de la bestia. Excepto, claro está, cuando los creyentes preguntan seriamente si tal o cual figura de la política actual, el Papa o Stalin o Ronald Reagan, pudiera ser el aludido.

Las respuestas que proponen nuestros autores a las preguntas que surgen sobre la identidad de los protagonistas de los libros en cuestión son, en primer lugar, *históricas*. Con eso queremos decir que buscan responder dentro del contexto histórico del siglo segundo antes de Cristo, cuando se supone escribió Daniel, y en el contexto del siglo primero después de Cristo, cuando se supone escribió Juan. Para nuestros maestros Rommie y Juan las contestaciones más válidas a las preguntas sobre estos libros apocalípticos son las que parten de las circunstancias en las cuales ellos se escribieron.

Ahora bien, no todo el mundo está de acuerdo en que así se deba tratar estos libros. Algunos hermanos, principalmente pastores, piensan que el Espíritu Santo movió a Daniel y a Juan a escribir para los últimos tiempos, y que nosotros vivimos en esos últimos tiempos. Sin negar que ello es una verdad parcial, Juan y Rommie observan que desde que se comenzaron a leer esos libros siempre se pensó que se vivía en los últimos tiempos, ¡y ya pasaron más de diecinueve siglos! El primer sentido, insisten pues nuestros maestros, tiene que ser el sentido que pudieron haber apreciado los primeros lectores de estos libros quienes los leían en el contexto en que fueron escritos. Reconocen Juan y Rommie que no todos los evangélicos estarán de acuerdo, sin embargo este enfoque

“histórico” les permite un desapasionamiento que les parece útil en unas iglesias evangélicas que a veces se polarizan en torno a la interpretación del Apocalipsis.

Otros lectores pudieran dudar en principio, por razones científicas, de que un texto deba interpretarse por la supuesta intención del autor, intención que no podemos nunca conocer con certeza. Es muy común hoy en los círculos de crítica literaria académica, pretender dejar de lado esta intención y tomar el texto como un artefacto que se presenta con independencia de su autor. Esta es una discusión de escuela que es válida e interesante, pero como nuestros autores escriben para los creyentes en las iglesias, no es una discusión pertinente para este libro. Quizás algunos profesores podríamos esperar un día un libro donde Rommie y Juan aborden estas cuestiones de método hermenéutico. No obstante, en esta obra usted no tendrá que lidiar con tales disquisiciones, amado lector, querida lectora.

5. *Este libro quiere ser de utilidad en su vida cristiana*, tal como entendemos corrientemente los evangélicos esta expresión, quizás parcial. Se trata de una interpretación que se limita casi exclusivamente al ámbito religioso. Si bien se habla de imperios, el persa, el griego, el romano, y hasta el español y el estadounidense, se hace desde la perspectiva de comunidades de creyentes, en la antigüedad y hoy.

Algunos cristianos nos hemos acostumbrado a abordar las cuestiones bíblicas desde las preguntas que nos plantea la vida cotidiana. Varios pensarán que se deban abordar los libros apocalípticos desde dentro de la lucha antimperialista, que parece muy pertinente en Centroamérica. Nos preguntamos, ¿por qué Juan y Rommie evitan abordar estos temas tan inquietantes?

La respuesta parece ser que Rommie y Juan siguen la estrategia de muchas iglesias evangélicas las cuales,

cuando leen la Biblia, evitan los asuntos políticos que ella plantea porque esos problemas dividen a la Iglesia. Si un hermano está convencido de que la bestia es el comunismo, y una hermana, que puede ser militante de un sindicato, opina que la bestia es Estados Unidos o el neoliberalismo, y si ambos expresan en la escuela bíblica o en el púlpito sus opiniones, la Iglesia podría dividirse. Juan y Rommie, aunque dejan ver que no se pueden excluir las lecturas “políticas” de estos libros, prefieren una lectura más “religiosa”, tal como suele suceder en las iglesias a las que va destinado el libro.

La limitación que impone esta opción es evidente, pero es la misma limitación que nuestras iglesias suelen imponerse. No es una imposición de Juan y Rommie. Algunos dirán, ¿cómo es posible hablar de esperanza y no fundamentarlo con alguna salida de la crisis espantosa que vivimos, no ya la Iglesia, sino la sociedad entera? ¿Basta decir que Dios creó el mundo, y que El sabrá al final recrearlo? Por supuesto que no. Sin embargo, en nuestras iglesias se suele dejar la encarnación de la esperanza en proyectos específicos políticos y económicos a cada creyente. Cuando estamos en la Iglesia, acostumbramos conformarnos con la afirmación de fe genérica de que Dios es el Creador y que El, al final, es también el Juez y el Recreador de los cielos y la tierra. Es una respuesta insuficiente, si bien necesaria como punto de partida para los creyentes.

Ello significa que Juan y Rommie han dejado para usted, estimado lector y apreciable lectora, la tarea de dar carne y sangre en nuestros días a la esperanza que los libros de Daniel y el Apocalipsis afirman para su tiempo.

6. Finalmente, una palabra sobre los famosos Rommie y Juan cuyo libro estamos presentando en estas líneas. Rommie Nauta y Juan Snoek son holandeses. Y son misioneros enviados por una de las igle-

sias reformadas de ese país a Centroamérica. Hace varios años ejercen como profesores de Biblia en el Seminario Teológico Bautista de Managua. Entre las iglesias evangélicas de Nicaragua se han dado a querer por su humildad y servicialidad, pese a que la capacitación científica pudiera haberlos hecho distantes y "magisteriales".

Juan y Rommie se han sabido encarnar en la realidad nicaragüense y latinoamericana. Comen la comida, celebran las fiestas, y pasan las angustias de los evangélicos nicaragüenses. Creo que este libro te lo demostrará, querido/a lector/a, con su estilo ameno y directo. Son aún jóvenes, y de ellos esperamos saber más en el futuro y recibir nuevos frutos de sus mentes y sus plumas.

Introducción

No es exagerado decir que la apocalíptica es uno de los temas preferidos por los creyentes latinoamericanos y caribeños. Es un tema que se discute en muchos talleres y conferencias. Además, se ha publicado los últimos años una cantidad significativa de libros y folletos sobre la apocalíptica. Sin embargo, existe todavía una ansiedad grande por conocer mejor los libros apocalípticos de la Biblia. En esta introducción queremos analizar a grandes rasgos de dónde surge este interés y cuál será el enfoque específico de nuestro libro.

Es por la 'curiosidad apocalíptica' que vivimos en América Latina y el Caribe, que creemos existe la convicción de que los libros de Daniel y el Apocalipsis son una guía confiable para entender nuestra época y lo que va pasar en el futuro cercano. Leyendo todas las profecías apocalípticas, muchos cristianos en América Latina y el Caribe creen que Jesús no puede tardar mucho en regresar a la tierra en gloria. Por eso debemos estar despiertos y saber reconocer las 'señales'

que preceden a la segunda venida de Cristo, para no dejarnos sorprender por los acontecimientos.

No se necesita mucha fantasía para reconocer que, a primera vista, existe una semejanza entre las descripciones bíblicas del fin de la historia y nuestro tiempo. Hay un trío de “señales” que, aparentemente, se reflejan en la coyuntura mundial actual.

Una primera ‘señal’ del fin, mencionada en el discurso apocalíptico de Mateo 24, es que habrá un número creciente de guerras. No es difícil aplicar esto a nuestra realidad. Después del fin de la “guerra fría”, muchos esperábamos que íbamos a entrar en una época de paz y reconciliación. Ha sido una expectativa muy equivocada. En enero de 1991 el mundo vivió la guerra del Golfo Pérsico, un conflicto que puso la subsistencia del planeta Tierra en peligro. El mundo actual es un polvorín que puede explotar en cualquier momento, sea en el Medio Oriente, Yugoslavia, Rusia o en otras partes. Sin duda, nos encontramos en un mundo donde hay “guerras y rumores de guerras”, y donde se levanta “nación contra nación, y reino contra reino” (Mateo 24: 6-7, traducción de la *Biblia de Jerusalén*).

Un segundo fenómeno, interpretado por muchos creyentes de manera apocalíptica, es la situación del ambiente y los desastres naturales. Recientemente un volcán hizo erupción en Filipinas, y dejó un territorio grande bajo una capa de ceniza y arena. También en América Latina y el Caribe han ocurrido muchas erupciones, terremotos y otros desastres naturales en los últimos años. Son ‘señales’ preocupantes, pero aún más alarmante es que la humanidad misma está destruyendo el planeta. Hay muchos científicos que predicen un futuro triste para el ambiente. Por una contaminación creciente, la temperatura de la tierra aparentemente está subiendo, y habrá escasez de agua dulce, crecimiento de los desiertos, pérdidas de cose-

chas y, como consecuencia, mucha hambre. Todo esto se parece bastante a las descripciones apocalípticas de la Biblia, donde también se habla de hambruna y tribulación.

Para terminar, podemos mencionar una tercera 'señal' que estimula a una lectura apocalíptica de nuestra época: es el acercamiento al año 2.000. En el Apocalipsis de San Juan se escribe en el capítulo 20 sobre un reino de Cristo de mil años, o milenio. Por eso mucha gente cree que cuando se cumpla el 'segundo milenio' acontecerá una crisis profunda, iniciándose el fin del mundo. ¿Habrá una guerra de Armagedón? ¿Regresará Cristo? Entre muchos creyentes en América Latina y el Caribe existe la expectativa de que el año 2.000 será un momento decisivo en la historia humana.

Todas estas 'señales apocalípticas' parecieran respaldar la tesis de que vivimos en la última etapa de la historia. Aparentemente, bastaría con leer de manera rápida los libros de Daniel y el Apocalipsis de San Juan, para saber lo que va a pasar en los próximos años. Sin embargo, cuando uno analiza un poquito más esta interpretación de nuestro tiempo, surgen algunos interrogantes. En realidad, no es siempre tan fácil aplicar 'las señales' bíblicas a acontecimientos históricos. Por ejemplo: durante la guerra del Golfo Pérsico se podía escuchar a algunos cristianos en Nicaragua diciendo que Sadam Husein era el Anticristo que conocemos del Apocalipsis. No obstante, otros hermanos defendían la opinión de que George Bush era el Anticristo. He aquí dos interpretaciones diferentes basadas en el mismo texto bíblico.

Otra dificultad importante de la actualización rápida del mensaje apocalíptico, es que ya varias veces en la historia se ha predicho el fin del mundo. Pero hasta ahora, cada vez se ha puesto en evidencia que

se trataba de una expectativa falsa. Durante la misma guerra del Golfo, hubo cristianos que interpretaron los bombardeos sobre Bagdad como las trompetas del Apocalipsis anunciando la venida de Cristo. En Nicaragua, y tal vez también en otros países latinoamericanos y caribeños, está 'señal' fue tomada en serio por algunos creyentes, hasta el punto que sacaron a sus niños de la escuela; pues, si la segunda venida estaba tan cerca, ya no se necesitaba más aprender. Después de algunas semanas, tristemente tuvieron que reconocer que se habían equivocado y mandar de nuevo a sus niños a la escuela.

Quizá parezca exagerado, no obstante no es la primera vez que creyentes han predicho sin razón el regreso de Cristo. Hace mil años muchos creyentes esperaron igualmente la venida de Cristo, basados en una interpretación literal del milenio de Apocalipsis 20. Como sabemos, no pasó nada extraordinario en el año 1.000 d. C.; sencillamente la gente se equivocó.

Con estos ejemplos queremos mostrar que existe mucha especulación en torno a la literatura apocalíptica de la Biblia. Esto no quiere decir que necesariamente la gente se equivoca al pensar que los libros de Daniel y el Apocalipsis nos hablan hoy. Dado que la mayoría de la población latinoamericana y caribeña son pobres, cansados de su lucha diaria por el trabajo, la comida y una educación adecuada para sus niños, es comprensible que sueñen con un mundo nuevo y que lean la Biblia desde esta perspectiva.

Lo que nos interesa en este libro es la *manera* en que se establece una relación entre el texto bíblico y la realidad cotidiana actual. Afirmamos que para leer e interpretar los libros apocalípticos de la Biblia, es necesario estudiar muy bien lo que quieren decir Daniel y el Apocalipsis. Esto implica un estudio serio

que nos permita entender y respetar el mensaje bíblico. A menudo leemos la Biblia con expectativas tan específicas, que no logramos captar lo que ella dice verdaderamente; oímos solamente el eco de nuestras propias expectativas e ideas.

Para evitar una lectura superficial de los libros apocalípticos proponemos un enfoque diferente. Queremos seguir un camino 'exegético'; es decir, leer de manera muy precisa el texto bíblico dentro de su contexto histórico. ¿En cuál época vivieron los autores de Daniel y el Apocalipsis? ¿A quiénes se dirigían? ¿Cuál es el propósito de estos libros? ¿Por qué utilizaron tantos símbolos? Con éstas y otras preguntas exegéticas esperamos entender mejor lo que querían decir Daniel y San Juan a los creyentes de su época. Creemos que éste es un paso importante en la interpretación de la Biblia. Los textos bíblicos no fueron escritos en el vacío, sino que responden a una situación concreta y a preguntas de creyentes.

Sin embargo no podemos quedarnos únicamente en el pasado, en la época de los autores de Daniel y el Apocalipsis. Hay centenares de estudios exegéticos sobre la apocalíptica. Todos pretenden tomar el texto bíblico como punto de partida. No obstante difieren entre sí, porque cada estudioso tiene sus presuposiciones y sus intereses particulares. De ahí que no sea nuestro objetivo hacer una repetición de los mismos, sino estudiar a Daniel y el Apocalipsis con un enfoque pastoral latinoamericano y caribeño. O sea, queremos tomar en serio los problemas diarios de los creyentes de estos países, y ver cómo los escritos apocalípticos pueden tener un mensaje de consuelo, inspiración y fortaleza para ellos. El texto del Apocalipsis: "Sus lágrimas serán enjugadas" (Apocalipsis 7:17 y 21:4), refleja este interés pastoral. Si la literatura apocalíptica tenía un mensaje alentador para los creyentes de aquel

entonces, podemos ver en qué sentido la Biblia nos fortalece en la vida actual.

Nos dirigimos en este libro principalmente a interesados no-especializados, esto es, a agentes pastorales, pastores evangélicos, líderes y creyentes comunes, que quieren estudiar más los libros de Daniel y el Apocalipsis. Por eso evitamos el lenguaje demasiado técnico y mantenemos una estructura sencilla. En el primer capítulo analizaremos las opiniones populares que existen en América Latina y el Caribe con respecto a la literatura apocalíptica. En los posteriores capítulos, abordaremos en cada uno de ellos una pregunta específica que nos parece relevante para el estudio actual de los libros de Daniel y el Apocalipsis, por ejemplo: ¿cómo podemos interpretar los símbolos?, ¿qué dice la apocalíptica sobre el futuro?, etc. Para encontrar respuestas, estudiaremos cada vez algunos textos de Daniel y/o el Apocalipsis. De esta manera esperamos que este libro pueda servir para la preparación de estudios bíblicos, sermones, talleres, etc.

Reconocemos que nuestra manera de trabajar tiene sus limitaciones. Al escoger para cada capítulo solamente uno o dos textos, se podría dar la impresión de que tales versículos ofrecen la única respuesta posible. Pensamos que los textos seleccionados reflejan las intenciones de Daniel y San Juan, pero no pretendemos que sean la única palabra. Esperamos contribuir con este libro a un estudio más profundo de los libros de Daniel y el Apocalipsis de San Juan en las iglesias. Al mismo tiempo, deseamos que él ayude a los creyentes latinoamericanos y caribeños a sentir que sus lágrimas son enjugadas por el mensaje apocalíptico que encontramos en la Biblia.

Capítulo I

¿Cómo se interpreta a nivel popular la apocalíptica?

El mundo eclesial de América Latina y el Caribe es diverso y variado. Hay centenares de denominaciones, cada cual con su historia, tradición y particularidad. Es muy difícil hablar sobre 'una lectura latinoamericana y caribeña' de la apocalíptica. Por eso tomamos en este capítulo nuestro punto de partida en las iglesias evangélicas, porque son las que más conocemos. Describimos las diferentes actitudes que se puede encontrar en el ambiente evangélico-protestante; suponemos que algunas de esas características existen asimismo entre creyentes católicos, aunque tal vez no de una manera muy explícita (1). Esperamos que la descripción sea reconocible para muchos cristianos en América Latina y el Caribe.

1. Aquí no analizamos las valiosas contribuciones de la lectura del Apocalipsis en las Comunidades Eclesiales de Base en América Latina y el Caribe, que por cierto representan una lectura popular específica.

Lamentablemente no hay mayor información sistemática sobre lo que cree la gente con respecto a la apocalíptica. No contamos con muchos datos científicos (2). Sin embargo, nos parece muy importante tener una idea del pensamiento popular sobre Daniel y el Apocalipsis. Para un enfoque pastoral en el estudio de la apocalíptica es indispensable conocer lo que inquieta e inspira a los creyentes. Aunque el análisis sea incompleto, nos puede ayudar a ubicarnos en nuestro contexto antes de abrir la Biblia. Es claro que no leemos ésta en la luna, sino que de antemano tenemos nuestras ideas y prejuicios sobre los libros bíblicos apocalípticos. Empezaremos con un análisis de las actitudes frente a la apocalíptica en las iglesias (evangélicas) latinoamericanas y caribeñas. Después revisaremos algunos temas que tienen un papel relevante en la lectura popular, como son el rapto, el milenarismo y la segunda venida de Jesús.

1. Actitudes de los evangélicos ante la apocalíptica

Como ya dijimos, el mundo evangélico en América Latina y el Caribe es muy amplio y polifacético. No se puede definir con pocas palabras cómo piensan esos creyentes acerca de Daniel y el Apocalipsis. Básicamente se pueden distinguir tres actitudes diferentes, variando del rechazo hasta el entusiasmo y la ignorancia.

2. Existen algunos estudios sobre las iglesias pentecostales, pero éstos, en general, no exploran suficientemente el pensamiento religioso, aunque ofrezcan ciertas indicaciones. Para Nicaragua se puede mencionar, por ejemplo: A. Martínez, *Las sectas en Nicaragua*. DEI, San José, 1989.

1.1. Un tema controvertible: mejor evitarlo

A mí no me gusta predicar sobre la apocalíptica. La mitad de mi congregación tiene miedo acerca de los libros de Daniel y el Apocalipsis. Consideran estos libros enigmáticos, sospechosos y sectaristas. La otra mitad de la congregación conoce la apocalíptica muy bien, sabe manejar los textos bíblicos y se siente mucho más cómoda que yo ante el tema. No quiero ofender al primer grupo, y no me gusta mostrar mi falta de conocimiento al otro grupo.

Estas son las palabras de un pastor evangélico con una larga trayectoria pastoral en Nicaragua. Sus observaciones explican bien la división dentro de muchas iglesias evangélicas cuando se enfoca el tema de la apocalíptica. Por eso hay bastantes cristianos que opinan que Daniel y el Apocalipsis son libros oscuros, difíciles y peligrosos.

Creemos que este grupo de creyentes está representado sobre todo en las así llamadas 'iglesias protestantes históricas' (como, por ejemplo, los bautistas, los metodistas, los presbiterianos), y probablemente también en sectores de la Iglesia Católica. Esas iglesias tradicionalmente se sienten incómodas con la apocalíptica. Miembros de estas iglesias mencionan varios argumentos para explicar su postura. Un hermano bautista, por ejemplo, admitió que no tenía interés en

...estas interpretaciones tan especulativas. ¡Hay tantas historias! Oigo hablar mucho sobre el número 666 en el Apocalipsis. Pero parece que casi cada cristiano tiene su propia interpretación. Algunos dicen que el número 666 es el Anticristo, otros el papa, otros Michael Gorbachov... ¿Cómo es posible si todos leen la misma Biblia?

Otra razón que se escucha a menudo en las iglesias históricas es que la gente no tiene mucho interés por la apocalíptica, porque estas partes de la Biblia les inspiran temor. Hablar sobre la batalla del Armagedón, la destrucción del mundo y el juicio final, les da miedo. Por eso prefieren no tocar estos temas.

Como ya dijimos, los hermanos y hermanas que expresan esta intranquilidad ante la apocalíptica parecen ser una minoría, por lo menos en las iglesias evangélicas. Por lo tanto, para muchos cristianos en América Latina y el Caribe, Daniel y el Apocalipsis son libros muy valiosos. Analizaremos un poco más detalladamente este entusiasmo por la apocalíptica.

1.2. *Entusiasmo por la apocalíptica*

No son pocas las iglesias —sobre todo de corte pentecostal— en las que los pastores predicán con frecuencia sobre Daniel y el Apocalipsis. El tema de la segunda venida está presente en muchos estudios bíblicos. Y también fuera del templo los hermanos y hermanas de estas iglesias dedican bastante tiempo al estudio de la apocalíptica. Escuchan, por ejemplo, las emisiones radiales sobre la venida de Cristo, y participan en talleres especiales con títulos tales como “¿Qué podemos hacer para prepararnos para el rapto?”.

Llama la atención que dentro de estos grupos de cristianos son bastante conocidas las publicaciones estadounidenses sobre el futuro y el fin del mundo. El libro de Hal Lindsey, *La agonía del gran planeta Tierra*, por ejemplo, es muy leído (3). Asimismo, durante una pequeña encuesta realizada en algunas iglesias evangélicas en Nicaragua, fueron mencionados otros

3. H. Lindsey, *La agonía del gran planeta tierra. Penetrante mirada a las increíbles profecías bíblicas referentes a nuestros tiempos*. Ed. Vida, Miami, 1989 (3a. impr.).

títulos como: *Jesús viene*, de W. E. Blackstone; *Antes de la última Batalla de Armagedón*, de A. E. Bloomfield; y *La aurora del fin del mundo*, de J. Montgomery Bane (4). Este interés por estudiar libros sobre la temática apocalíptica es sorprendente, sobre todo si se tiene en cuenta que muchos evangélicos casi nunca leen un libro. Un miembro de la Iglesia de Dios en Managua, refirió que tenía dificultades para leer y que los únicos libros que provocaban su interés eran “las investigaciones sobre la apocalíptica”. Por falta de estudios no podemos generalizar esta actitud dominante en las iglesias evangélicas, a la Iglesia Católica. En todo caso, es notable el interés creciente de ciertos grupos de creyentes católicos por esta temática, aunque, por su tradición diferente, matizado con otros acentos.

1.3. La apocalíptica: un tema preferido pero poco estudiado

No todos los cristianos descritos en el párrafo 1.2. conocen realmente a fondo los libros de Daniel y el Apocalipsis, a pesar de gustarles tanto. A veces pareciera que tienen un conocimiento bastante confuso sobre la apocalíptica. Por ello, no hay que sorprenderse si un hermano pentecostal habla, por ejemplo, de las siete vacas gordas y las siete vacas flacas en Daniel, cuando en realidad es un relato que se encuentra en el Génesis. Pese a esta ignorancia, muchos evangélicos sí saben enumerar los textos apocalípticos más importantes. Se menciona mucho a Daniel y el Apocalipsis, pero también a Isaías 35 (Futuro glorioso de Sión), Joel 3 (Juicio de Jehová sobre las naciones), Zacarías 9

4. Se refiere a una encuesta realizada por estudiantes del Seminario Teológico Bautista, en 1990. Se entrevistó a miembros de varias denominaciones evangélicas sobre sus pensamientos acerca de la apocalíptica.

(Castigo de las naciones vecinas), Mateo 24 y 25 (Señales antes del fin y Parábola de las diez vírgenes), 1 Tesalonicenses 4 y 2 Pedro 3 (La venida del Señor). De este tercer grupo, que tal vez es el más grande entre los evangélicos (¿y católicos?), se puede decir que los libros apocalípticos les fascinan. Sin embargo, las ideas sobre el tema son a menudo poco reflexionadas y reflejan un conocimiento superficial del contenido y el trasfondo de la literatura apocalíptica.

2. Temas apocalípticos más inquietantes

Entonces, ¿cómo interpretan los cristianos interesados los libros de Daniel y el Apocalipsis? En primer lugar, ya se dijo en la Introducción que muchos creyentes en América Latina y el Caribe están convencidos de que en Daniel y el Apocalipsis se predice de manera precisa y confiable el futuro del mundo. Un hermano pentecostal lo explica así:

Ya en el pasado se ha demostrado que la Biblia tiene razón. Los profetas predijeron el exilio de Israel a Babilonia. Y así ocurrió. Los profetas predijeron la venida del Mesías. Y Jesús llegó. Por eso tengo la plena confianza de que las profecías sobre el fin del mundo se van a cumplir también.

En otras palabras: los libros apocalípticos son guías seguras hacia nuestro futuro. El rapto, el milenio y el tiempo de la segunda venida de Cristo, aparecen como los temas centrales de la apocalíptica en este tipo de pensamiento popular.

2.1. *El rapto*

Muchos creyentes tienen la completa seguridad de que antes de la batalla final de Armagedón, la Iglesia

será raptada por Jesús para protegerla contra las tribulaciones finales. En general, este 'rapto' es imaginado muy concretamente. Un hermano pentecostal observó con respeto a este tema:

Claro que no sabemos cuándo vaya a ocurrir el rapto, pero yo estoy listo. Tal vez yo estaré en la oficina, tal vez en el hogar o en mi carro, pero él (Jesús) me sacará de allí para salvarme de todas las tribulaciones.

La importancia del rapto para muchos cristianos, sobre todo de las iglesias pentecostales, es bastante clara. Creen que en la última parte de la historia la humanidad experimentará mucho sufrimiento. No obstante, razonan ellos, los verdaderos creyentes ya han sufrido tanto que Dios les trasladará al cielo antes de las tribulaciones. La garantía del rapto ofrece a muchos cristianos una gran seguridad. A ellos no les tocarán las plagas, porque estarán cerca de Jesús. Realmente no existe mucha claridad sobre la pregunta: ¿quién será raptado? Algunos dicen: la Iglesia entera; otros dicen: solamente los verdaderos creyentes. Sin embargo, sea lo que sea, para muchos miembros de las iglesias pentecostales la esperanza del rapto es una fuerza de consolación. La convicción de que Dios ama a sus hijos y que El ha establecido un límite al sufrimiento de los creyentes por medio del rapto, llena a esta gente de una alegría profunda.

2.2. El milenarismo

Llegamos ahora a un segundo aspecto del pensamiento popular de los cristianos entusiasmados con la apocalíptica. Llama la atención que muchos creyentes no tienen una idea clara sobre el orden exacto de lo que va a pasar. Creen que Daniel y San Juan

ofrecen una guía segura de la cronología de los acontecimientos futuros, pero a pesar de esto hay en la mente de muchos de estos cristianos una gran confusión y muchas preguntas. ¿Cuándo va a ser el rapto? ¿Vendrá Cristo antes o después del Armagedón? ¿Estamos ya viviendo el milenio o hay que ubicar los mil años de Apocalipsis 20: 1-6 después de la batalla final?

En Estados Unidos estas preguntas han causado muchas discusiones en las iglesias. Allí se puede distinguir tres corrientes:

—Los premilenaristas: Cristo va a venir antes del milenio. Solamente después de una batalla final inaugurará su reino de mil años.

—Los postmilenaristas: Cristo llegará después de los mil años. Entonces ya estamos viviendo el milenio —no tomado literalmente—. Cristo ya gobierna el mundo. Con la segunda venida se iniciará su reino en toda la gloria, será la etapa de la nueva Jerusalén sobre la que nos hablan Apocalipsis 21 y 22.

—Los amilenaristas: no es la intención de la Biblia predecir un milenio en el sentido de un reino específico de Cristo por un tiempo limitado.

El asunto del milenarismo ha resultado en una divergencia extraordinaria de opiniones entre los creyentes estadounidenses. Cada uno piensa que tiene razón y apoya su posición con una variedad de textos bíblicos. La discusión no se ha limitado a Estados Unidos. En las últimas décadas, misioneros de ese país han introducido 'el problema del milenarismo' en América Latina y el Caribe. Parece que la corriente premilenarista ha tenido más éxito aquí. Esta representa el punto de vista más tradicional. Pues si el

milenio empieza únicamente después de la segunda venida (y no antes), se puede interpretar la historia humana de manera muy negativa. Hasta el regreso de Cristo el mundo es un valle de lágrimas, donde no hay mucha esperanza. Se verá la luz hasta que el Hijo del hombre esté con nosotros e instaure el milenio.

Esta visión premilenarista concuerda en gran parte con la visión de la mayoría de las iglesias pentecostales latinoamericanas y caribeñas. Por eso no hay que sorprenderse de que, por ejemplo, la Asamblea de Dios y la Iglesia de Dios hayan incluido el premilenarismo en su doctrina. Sin embargo, tenemos la impresión de que los creyentes comunes no siguen estas discusiones de cerca. La mayoría de los evangélicos pentecostales siguen estas discusiones de lejos. La Biblia habla sobre el futuro; sobre esto los hermanos no tienen duda. No obstante, muchos creyentes no tienen ideas precisas ni elaboradas sobre el orden de los acontecimientos.

Esta conclusión está en la misma línea de lo que hemos visto anteriormente. Numerosos cristianos se interesan bastante por el tema de la apocalíptica, pero no existe mayor conocimiento de las discusiones teológicas. Muchas interpretaciones apocalípticas importadas de Estados Unidos son fácilmente aceptadas en las iglesias latinoamericanas y caribeñas, sin que haya un trabajo teológico propio que responda a las inquietudes de nuestro continente.

2.3. El tiempo de la segunda venida

El último aspecto del pensamiento popular sobre la apocalíptica que queremos discutir aquí, es el tema de la segunda venida. Es obvio que los tres temas, el rapto, el milenio y la segunda venida, están relacionados. Vale la pena, sin embargo, dedicar algunas

observaciones al punto de la segunda venida porque éste tiene que ver mucho con lo que hemos llamado anteriormente 'la ansiedad apocalíptica'.

Numerosos creyentes se encuentran seguros de que viven en la recta final de la historia humana. Algunos interpretan la crisis profunda por la que están pasando América Latina y el Caribe, como una señal de que la venida de Cristo es ya inminente. Hay indicios de que el interés por la apocalíptica ha crecido en los últimos años. Sin duda, la situación económica dura que atraviesa la población latinoamericana y caribeña, la guerra en el Golfo Pérsico, etc., contribuyen a la expectativa de que la historia humana está concluyendo. Pero no todos los creyentes piensan así. Hay quienes esperan que el fin del mundo llegue un poco más tarde. Una señora nicaragüense, por ejemplo, nos confesó que ella no quisiera que Cristo viniera muy pronto, porque "hay todavía mucho que hacer en este mundo".

Sea muy cerca o más lejos, la segunda venida de Cristo causa una emoción fuerte en muchos cristianos y cristianas. Algunos, con una confianza segura, se sienten muy alegres; otros más bien angustiados. El temor está relacionado con la inquietud: ¿qué pasará en el juicio?, ¿me aceptarán a mí?, ¿qué será de los amigos y familiares que no se han convertido?, ¿hay posibilidad de encontrar allá arriba a mis amados? En parte, esta angustia, o mejor dicho inseguridad, surge de la dificultad de imaginarse el cielo. ¿Será como la vida aquí, sólo que mejor, o será completamente diferente?

No obstante, pese a todas esas inquietudes la alegría por la probable cercanía de la venida de Cristo prevalece. Y hay interés por compartir esta alegría. Por eso es que principalmente en las iglesias pentecostales existe una gran disposición para evangelizar a los no-creyentes, esperando salvar a la mayor cantidad de

gente posible. Las actividades de evangelización están dirigidas tanto al mundo no-pentecostal, como hacia adentro. Porque cada creyente, aun convertido, corre el peligro de caer otra vez y dejarse seducir por el pecado. La santificación personal, la profundización de la fe, el mantenimiento de la relación espiritual con el Señor, dan al creyente la seguridad de que él o ella pertenecerá realmente al grupo que será raptado antes de las tribulaciones.

3. Una interpretación latinoamericana y caribeña de la apocalíptica

Repasando las actitudes e interpretaciones apocalípticas de muchos cristianos en América Latina y el Caribe, se hace evidente que existe una gran motivación por conocer mejor los libros de Daniel y el Apocalipsis. Esta sed no es tan sorprendente. En vista de todo el sufrimiento en el continente, es comprensible que buen número de creyentes estén buscando un consuelo en la cercanía de la segunda venida. Pues, con el fin del mundo, terminará igualmente la lucha diaria por el empleo, la comida y la educación de sus niños.

Sin embargo, hemos visto que la lectura popular que analizamos arriba tiene algunas deficiencias. En primer lugar, se pone en evidencia que aunque —especialmente en las iglesias pentecostales— se estudia mucho a Daniel y al Apocalipsis, se trata de libros bastante difíciles. Debido a ello, el conocimiento alcanzado por esos creyentes es limitado. En segundo lugar, señalamos que existe en América Latina y el Caribe una influencia estadounidense muy grande. En numerosas librerías cristianas se venden publicaciones sobre la apocalíptica procedentes, casi sin excepción,

de Estados Unidos. Estas publicaciones, que a menudo tienen un carácter muy especulativo, definen en gran parte las discusiones en nuestras iglesias. Observamos, por ejemplo, que la teología estadounidense —aunque con frecuencia esto no es explícitamente reconocido— juega un papel importante en el pensamiento sobre el milenio.

Esta influencia estadounidense es algo extraña, por cuanto el contexto de Estados Unidos es muy diferente de nuestro contexto latinoamericano y caribeño. Allá existe un sistema económico que procura a la mayoría de la gente prosperidad; aquí tenemos una situación donde la mayoría de las personas tienen que luchar para sobrevivir. Estados Unidos es una potencia mundial, en cambio, como países latinoamericanos y caribeños vivimos en la periferia de la política mundial. En vista de estas diferencias no es posible simplemente imitar y reproducir las respuestas producidas en ese país, con un contexto tan distinto. Esperamos que este estudio, el cual enfoca los libros de Daniel y el Apocalipsis desde un punto de vista exegético y pastoral, ofrezca una interpretación de la apocalíptica que satisfaga a muchos creyentes latinoamericanos y caribeños.

Capítulo II

¿En qué situación surgió la literatura apocalíptica?

Después de analizar el pensamiento actual en América Latina y el Caribe sobre los libros apocalípticos, dirigimos en este capítulo nuestro interés hacia el pasado. Pues ya decíamos que los libros de Daniel y el Apocalipsis fueron escritos en una situación histórica concreta. Para entender su propósito y su mensaje es importante estudiar el contexto de estas partes de la Biblia.

Sabemos que Daniel y el Apocalipsis no son los únicos libros de estilo apocalíptico. Ellos forman parte de una corriente más amplia en la que fueron escritos muchos libros apocalípticos. Sin embargo, de toda esta literatura sólo el libro de Daniel y el Apocalipsis de San Juan son reconocidos como libros canónicos, inspirados por Dios. No puede ser una casualidad que desde la época de Daniel hasta el Apocalipsis (200 a. C.-100 d. C.) haya surgido este tipo de literatura

apocalíptica. En este capítulo queremos responder la siguiente pregunta: ¿cómo se puede explicar que, justamente en los siglos alrededor del nacimiento de nuestro Señor Jesús, surgiera la literatura apocalíptica?

No disponemos de muchos datos para dar una respuesta definitiva a esta pregunta. La mayoría de los escritores apocalípticos son anónimos, y sabemos muy poco sobre sus motivos. Nos parece que la mejor manera de buscar una respuesta es conocer el contexto histórico de estos libros. ¿En qué situación fueron escritos? ¿Qué pasó en la época de los libros apocalípticos? Un mejor entendimiento del trasfondo histórico del libro de Daniel y del Apocalipsis, nos puede ayudar a comprender por qué ellos fueron escritos.

Empezaremos nuestra gira histórica con la época del Imperio Babilónico, por ser el primer imperio mencionado en el libro de Daniel (el león con alas de águila, Daniel 7:4). Si seguimos la línea de los imperios que gobernaron Palestina hasta el Imperio Romano, el cual estaba en el poder cuando Juan escribió sus visiones en el libro del Apocalipsis, veremos que hay una relación muy estrecha entre la historia de estos imperios y el surgimiento de la literatura apocalíptica.

1. El periodo del Antiguo Testamento

1.1. El Imperio Babilónico y el Persa

La Biblia nos cuenta cómo en el año 586 antes de Cristo, los ejércitos babilónicos destruyeron Jerusalén y llevaron a muchos judíos en cautiverio hasta Babilonia (véase, por ejemplo, 2 Reyes 25). El Antiguo Testamento da testimonio del impacto del cautiverio y la pérdida de la soberanía nacional en la conciencia

religiosa del pueblo de Israel, por ejemplo en Isaías 40-54; algunos salmos, como el 79 y el 80; y extensamente en el libro de las Lamentaciones.

La ocupación de Palestina por Babilonia fue de breve duración, pero decisiva en el desarrollo del pueblo de Israel. Con su capital y el templo de Salomón destruidos, así como sus líderes en el cautiverio, el pueblo judío quedó derrotado y desamparado.

En el año 539 antes de Cristo, la situación cambia. Toman el poder los persas y se hacen cargo de la ocupación de Palestina. Al principio, el cambio de poder parece favorable a los judíos. El rey Ciro declara que los expatriados pueden regresar a su país (edicto del 539, descrito, por ejemplo, en Esdras (1)). En medio de múltiples dificultades el pueblo de Israel empieza la reconstrucción de Jerusalén y del templo. Los libros de Esdras y Nehemías nos cuentan sobre esta época de la historia de Israel, y reflejan las divisiones religiosas y políticas que había dentro del pueblo. Una parte se sentía contenta con el gobierno de los persas y quería acomodarse a la situación de ser un país dependiente. Un ejemplo de este pensamiento lo encontramos en Esdras 9:9:

Porque siervos somos; mas en nuestra servidumbre no nos ha desamparado nuestro Dios, sino que inclinó sobre nosotros su misericordia delante de los reyes de Persia, para que se nos diese vida para levantar la casa de nuestro Dios y restaurar sus ruinas, y darnos protección en Judá y en Jerusalén (traducción Reina-Valera).

1. Wit, de, H., *Libro de Daniel. Una relectura desde América Latina*, Colección Biblia desde los Pobres. Rehue, Santiago de Chile, 1990, pág. 86.

Otros judíos mantenían la esperanza de la independencia nacional. Ellos guardaban el sueño de un nuevo reino judío bajo los reyes de la línea de David. Estos israelitas sentían la ocupación persa como una humillación, de ahí que criticaran el sistema extranjero de impuestos y tributos. Esta opinión crítica se refleja, por ejemplo, en el libro del profeta Hageo:

Porque así dice Jehová de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca; y haré temblar a todas las naciones y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos (Hageo o Ageo 2:6-8, traducción Reina-Valera).

En esta profecía se hace bien claro que a pesar de la tolerancia religiosa del Imperio Persa, había fricciones. Para gran parte del pueblo judío era difícil reunir el dinero para pagar los impuestos persas. En la época de la ocupación persa muchos campesinos se empobrecieron y tuvieron que vender su tierra a judíos más acomodados.

1.2. El Imperio Helenístico

El poder de los persas se mantuvo por más de dos siglos. No obstante en el año 333 antes de Cristo, el mundo conocido de aquel entonces se llevó un susto con los ejércitos de Alejandro Magno de Grecia, quien en pocos años marchó por casi todos aquellos países. Alejandro Magno murió joven, sin embargo dejó un imperio extenso que incluía también Palestina. Los sucesores de Alejandro Magno, llamados "los tolemeos" y "los seléucidas", dividieron gran parte de su

reino entre sí. Palestina tuvo la mala suerte de quedar justamente en la frontera entre los tolomeos en el Sur, y los seléucidas en el Norte. Por muchos años ellos pelearon, pues las dos familias querían gobernar sobre el pueblo de Israel. Hasta el año 198 Palestina permaneció en manos de los tolomeos, pero en este año pasó a ser parte del imperio de los seléucidas. Se observa que los judíos ya no tenían ninguna influencia en su propio destino, sino que eran objeto de las luchas de los poderosos de aquel entonces.

Con los triunfos de Alejandro Magno y sus sucesores empieza la época helenística. Se llama así porque en el idioma griego, la palabra 'Grecia' es *Hellas*. Por primera vez en la historia casi todo el mundo estaba bajo la influencia de la cultura griega. Se desarrolla una mezcla de la cultura antigua de los griegos con las culturas de los países del Medio Oriente. Poco a poco, el griego fue el idioma universal.

Para los judíos, el nuevo imperio significó al principio simplemente otra dirección hacia donde mandar los impuestos. No obstante, con el tiempo las cosas cambiaron. Bastantes judíos, sobre todo de las clases altas, fueron atraídos por la cultura helenística.

Ellos querían participar de esta cultura fina de los gobernadores y aprender nuevas cosas. La mayoría de la población, sin embargo, conservaba la tradición de sus padres y quería mantener estrictamente los mandamientos de Jehová. Para estos judíos el helenismo era una cultura impuesta por un gobierno que no buscaba el bienestar del pueblo, sino su propio interés económico y político. Así, el pueblo de Israel se dividió aún más.

Estas tensiones se agravaron durante el reinado de Antíoco IV (175-164). Este rey empezó una guerra contra los reyes de Egipto. Pero sus batallas no eran muy victoriosas, y por eso necesitó mucho dinero para

pagar sus deudas. Para conseguir este dinero subió los impuestos y comenzó a saquear las riquezas del templo de Jerusalén. No obstante, lo más difícil de aceptar fue la pretensión de Antíoco IV de imponer la cultura helenística. Con el apoyo de algunos judíos pro-helenísticos, el rey prohibió muchas costumbres judías y erigió una estatua de un dios pagano dentro del templo sagrado de los israelitas. Sobre la reacción de horror de los judíos píos, podemos leer en el libro de Daniel (por ejemplo, 9:27, 11:31, 12:11). En las palabras de Daniel, vemos reflejado lo que pasó. Antíoco IV,

...volverá, pues y se entenderá con los que abandonen el santo pacto. Y se levantarán de su parte tropas que profanarán el santuario y la fortaleza, y quitarán el continuo sacrificio, y pondrán la abominación desoladora. Con lisonjas seducirá a los violadores del pacto; mas el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará. Y los sabios del pueblo instruirán a muchos; y por algunos días caerán a espada y a fuego, en cautividad y despojo (Daniel 11, 30b-33, traducción Reina-Valera).

El rey Antíoco se creía un ser divino, y por eso escogió para sí mismo el nombre Epífanés, El Revelado (la gente se burló de él llamándole Epimanes, que significa 'el loco'). Como describe Daniel, todo esto era inaceptable para muchos judíos. Aunque algunos sacerdotes de la clase alta apoyaban las acciones de Antíoco IV, gran parte de la población estaba en contra. En el año 166 antes de Cristo, los judíos, bajo el liderazgo de la familia de los macabeos (que significa probablemente 'martillo', en referencia a la fuerza de sus combates), se levantaron contra Antíoco Epífanés. Con la guerra de los macabeos se logra reconquistar Jerusalén y ganar la independencia de Palestina. Los

eventos de la guerra son descritos en los dos libros de los Macabeos.

1.3. El gobierno de los hasmoneos

Por primera vez desde la destrucción de Jerusalén en el año 586, Palestina conoce un tiempo de independencia política bajo el gobierno de la dinastía hasmonea (nombre que adoptan los macabeos después de la guerra). Un sueño de siglos se cumplía. Pero, desgraciadamente, con el tiempo los hasmoneos se convierten en gobernadores autoritarios sin mucho respeto por los valores religiosos tradicionales. Por ello entran en conflicto con los judíos píos, quienes querían vivir estrictamente según las leyes de Dios. Los críticos del régimen hasmoneo son llamados 'jasidim' (es decir, 'los píos'). Bajo las persecuciones de los hasmoneos algunos de los 'jasidim' se retiran al desierto. Otros mantienen su doctrina, permaneciendo dentro de la sociedad judía. Estos se convierten más tarde en el grupo de los fariseos, que conocemos de los evangelios.

2. El periodo del Nuevo Testamento

2.1. El Imperio Romano

Después de algunas décadas de independencia, Palestina cayó de nuevo en manos de otro poder mundial. En el año 63 antes de Cristo los romanos invadieron Palestina y establecieron su gobierno, el cual se mantuvo algunos siglos. El gobierno romano se caracterizó por dar una gran libertad religiosa a los judíos. Estos conservaron, por ejemplo, sus propias autoridades religiosas como el Sanedrín, que según

los evangelios juzgó a Jesús. El pueblo judío tenía la libertad de celebrar sus fiestas y ritos religiosos, sin mayor interferencia de los romanos. Sin embargo, en los campos político y económico el país estaba totalmente bajo el control de los romanos. Por eso la Biblia nos cuenta que la condena a muerte de Jesús tuvo que ser pronunciada por el gobernador romano, Poncio Pilato.

Aún en el tiempo de los romanos, los judíos no perdieron su esperanza en un Estado independiente. Existían varios movimientos anti-romanos, como por ejemplo los zelotes (Marcos 3:18), y otros (Hechos 5:36-37). Esto hace más comprensible que algunos judíos pensarán que Jesús también iniciaría un movimiento de insurrección en contra de los odiados opresores. En el año 66 después de Cristo, los judíos se levantaron nuevamente contra las fuerzas de ocupación. Al principio la lucha parecía exitosa. No obstante, cuando los romanos mandaron sus ejércitos de otros países a Palestina, la rebelión fue derrotada. Jerusalén y el templo fueron destruidos por segunda vez (año 70 después de Cristo). Una vez más la esperanza del pueblo judío se frustró, y la mayoría de los judíos se dispersaron sobre la faz de la tierra.

2.2. Los cristianos en el Imperio Romano

Entretanto, después de la muerte y resurrección de nuestro Señor Jesús, la fe cristiana crecía. Pronto se expandió por todo el Imperio Romano. Al inicio la Iglesia cristiana no tuvo mayores dificultades con las autoridades romanas. A los romanos no les interesó gran cosa el movimiento cristiano, por cuanto lo consideraron una secta más del judaísmo. Como ya dijimos, el Imperio Romano daba a los judíos libertad

religiosa, y ésta se extendió a los cristianos. Como los gobernadores romanos no reconocieron a la Iglesia cristiana como un grupo independiente, en la práctica los cristianos gozaron de la misma libertad y privilegios que la religión judía. De esta manera se puede explicar que el apóstol Pablo hable muy positivamente de las autoridades civiles, dado que su experiencia con ellas no había sido negativa (véase, por ejemplo, Hechos 25 y Romanos 13: 1-7).

Con el reinado del emperador Nerón (54-68), esta situación cambia. En el 64 ocurre un gran incendio en la ciudad de Roma. Buena parte de la ciudad es destruida, sobre todo los barrios más pobres donde las casitas eran de madera. El pueblo reclama que se castigue a los culpables. Entonces, Nerón se ve obligado a buscar un 'chivo expiatorio' para satisfacer al pueblo. El emperador encuentra en los cristianos un grupo conveniente para este fin (aunque, actualmente, numerosos historiadores creen que fue el mismo Nerón el causante del incendio). El resultado: las primeras persecuciones de cristianos castigándolos por ser supuestamente los culpables del desastre del incendio.

Estas no serían las últimas persecuciones. Las relaciones entre las iglesias cristianas y las autoridades romanas empeoraron en los años sucesivos. Los cristianos tuvieron problemas cada vez mayores con el Estado romano por causa del culto imperial. Los emperadores llegaron a ser considerados seres divinos a quienes sus súbditos debían adorar como dioses. A finales del primer siglo, este culto al emperador fue impuesto con mayor fuerza que antes. A medida que más y más cristianos se negaron a participar en esta adoración, los romanos empezaron a verlos como una secta anti-romana peligrosa. Dependiendo de la menor o mayor flexibilidad de las autoridades locales, los cristianos sufrieron persecuciones o no. Esta situación

se agravó durante el gobierno del emperador Domiciano (81-96), quien insistía fuertemente en el culto imperial.

3. Mecanismos de opresión

Tanto los seléucidas en la época de Daniel, como los romanos en el tiempo de Juan, tenían una manera totalitaria de gobernar. Es decir, utilizaron todas las medidas posibles para garantizar su poder imperial. La persecución, el encarcelamiento y la pena de muerte formaban parte de los instrumentos más efectivos para quebrar la resistencia entre la población. No obstante, los emperadores disponían igualmente de otros mecanismos de opresión un poco más sutiles.

Un ejemplo de la época de Daniel es el nombramiento de Menelao como sumo sacerdote. En la tradición judía el sacerdocio era hereditario. Solamente hombres de la familia de Sadóc (parte de la familia de Aarón, el hermano de Moisés y primer sacerdote del pueblo de Israel) podían aspirar a ser sumo sacerdote. Esta tradición, sin embargo, no puede evitar que en el 172 antes de Cristo, Menelao, quien no era de la línea sacerdotal de Sadóc, acepte ser nombrado por Antíoco IV, un rey extranjero y pagano (!). Se trata de un hecho inédito en la historia de Israel. Para agradecer a su protector, Antíoco, el nuevo sumo sacerdote promete recaudar un impuesto especial de 300 talentos. En la actualidad es difícil calcular el valor de esta fortuna. Pero haciendo un intento se puede decir que 300 talentos equivalían en aquella época a 3 millones de denarios. Un campesino ganaba diariamente 1 denario. Así pues, se calcula que todos los campesinos de Judea tenían que trabajar de 30 a 40 días gratis para poder juntar el impuesto especial de Menelao para Antíoco IV.

Es claro que el emperador seléucida mató con este nombramiento varios pájaros de un tiro. En primer lugar logró domesticar al sumo sacerdote, cortando en sus inicios una posible rebelión religiosa de los judíos. Pues, sin el apoyo de la autoridad máxima, Antíoco podía confiar en que sería mucho más difícil un levantamiento contra su gobierno. En segundo lugar, Antíoco IV recibió fácilmente una suma enorme para financiar los costos de su imperio, entre los que estaba el mantenimiento de un gran aparato represivo. Es decir: los campesinos judíos pagaron por su propia opresión. Y en tercer lugar, Antíoco Epífanes consiguió responsabilizar a un judío para recaudar impuestos. Si la carga fuera demasiado pesada y resultara en agitación política entre los judíos, la culpa sería del sumo sacerdote y no del emperador de Siria. Eran mecanismos de opresión inteligentes, con los que Antíoco IV esperaba someter por mucho tiempo a esos judíos 'rebeldes'. Según lo anterior, vemos que el rey se equivocó bastante con esta expectativa.

Dos siglos más tarde, el mapa del Medio Oriente había cambiado. El Imperio Romano ocupaba Palestina. Los nombres de los emperadores eran diferentes, aunque no la manera de oprimir. Al igual que Antíoco IV, el emperador romano Domiciano exigía sumisión política y religiosa. Negar la adoración imperial podía significar la persecución y la muerte. No obstante, también bajo los romanos existían mecanismos de opresión más sutiles.

En Apocalipsis 2: 20, por ejemplo, leemos sobre una mujer llamada Jezabel. Ella es criticada por seducir a los cristianos de la ciudad de Tiatira a comer carne sacrificada a los ídolos. Según varios intérpretes este texto se refiere a las asociaciones de artesanos, las cuales proveían acceso a materiales y técnicas invaluables. O sea: participar en esas asociaciones represen-

taba una oportunidad importante para ganarse la vida como artesano. El único 'problema' era que durante las reuniones se acostumbraba adorar a los ídolos. El libro del Apocalipsis condena la participación de los cristianos en estos banquetes (2).

De nuevo encontramos un mecanismo de opresión muy sutil. Los artesanos que aceptaban la autoridad del emperador (y sus dioses), tenían la posibilidad de participar en las asociaciones con todas las ventajas económicas. Los cristianos que rechazaban el culto pagano y las pretensiones del emperador, tenían menos posibilidades de desarrollarse económicamente. No era posible separar lo religioso de lo político y lo económico. Tanto Antíoco IV como Domiciano exigían una sumisión total; y todo lo que se dijo o lo que se escribió en contra de este sistema (por ejemplo, la apocalíptica), bien pudo interpretarse fácilmente como alta traición.

4. Los libros de Daniel y el Apocalipsis

Hasta aquí hemos visto, a grandes rasgos, la historia de los diferentes imperios y sus mecanismos de opresión. Se trata de un período de casi 7 siglos en el que los babilonios, los persas, los griegos y los romanos se alternaron. Llama la atención que durante todo este tiempo el pueblo judío estuvo en una situación difícil. Ellos conocían muy bien las promesas de los profetas de un nuevo reino davídico, sin embargo lo que experimentaban no daba mucha esperanza para el cumplimiento de estas promesas.

2. Foulkes, R., *El Apocalipsis de San Juan. Una lectura desde América Latina*. Nueva Creación, Buenos Aires, 1989, pág. 41.

Podemos entender el surgimiento de la literatura apocalíptica como una respuesta a esta situación difícil. Muchos creyentes se preguntaron: ¿dónde está Dios en esta historia confusa? ¿cómo Dios está actuando en nuestro contexto? Las dudas se agudizaron en la época de Antíoco IV. Este rey, con su blasfemia y persecución a la gente piadosa, provocó un sentimiento de desesperanza en el pueblo. Los judíos siempre habían creído que Dios les ayudaría en situaciones difíciles, pero en estos años de Antíoco parecía como si estuviese ausente. Había un ambiente de confusión, pesimismo y temor por el futuro. En esta situación de inseguridad aparecen los escritos apocalípticos que ofrecen una respuesta concreta a la angustia de los creyentes: no hay que desesperar ya que la historia está en las manos de Dios. Aunque todo nos parezca muy confuso y caótico, en realidad la historia responde a un plan ordenado y secreto de Dios. Los libros apocalípticos dan consuelo a los creyentes, explicando que el tiempo del mal es limitado. Dios ya sabe cuándo va terminar. Las tribulaciones de hoy, hay que entenderlas como los dolores de parto de un nuevo mundo en el que Dios pondrá todo en orden.

Por eso no sorprende que sobre todo en la época de Antíoco IV, y después en la época romana, aparecieran muchos libros con este mensaje de consolación y fortalecimiento. Actualmente, muchos especialistas creen que también el libro de Daniel debe ubicarse en los años del gobierno de Antíoco Epífanes. Viendo la situación terrible y desesperada de su pueblo y las atrocidades de Antíoco, Daniel refiere cómo Dios, durante la historia, siempre ha ayudado a su pueblo. Las historias sobre Babilonia muestran que Dios ya está actuando para la caída de este imperio (por ejemplo, Daniel 2 y 5) y sus sucesores. Las profecías de Daniel muestran a los lectores que Dios es más

grande que los imperios. Cada uno de ellos perecerá. Este es asimismo un mensaje de esperanza para los judíos de la época de Antíoco IV. Tampoco esta bestia puede durar mucho, ya que su fin está cerca. Los creyentes deben mantener su esperanza y permanecer fieles en la fe.

Al igual que el libro de Daniel, el Apocalipsis de Juan es escrito en un tiempo de desesperación. Los cristianos viven en una situación complicada. Tienen que escoger: o adorar al emperador o sufrir la persecución. Las iglesias a finales del siglo I no son más que una pequeña minoría en el Imperio Romano. Ellas no tienen la posibilidad de defenderse, ni el poder de hacer cambiar a los gobernadores. Podemos imaginar que entre los cristianos había mucha confusión e inseguridad. ¿Cuál sería el camino correcto? ¿Cómo enfrentar las posibles persecuciones? En esta situación de crisis, San Juan recibe sus visiones en la isla de Patmos. El libro del Apocalipsis sigue la tradición del de Daniel. Las visiones de Juan revelan el plan de Dios en la historia. El apóstol aclara a sus hermanos que el tiempo de sufrimiento es limitado. Para explicar su mensaje el libro del Apocalipsis utiliza muchas imágenes y símbolos del Antiguo Testamento, pero interpretados por la fe cristiana. Dios, el Señor de la historia, juntamente con Cristo, pondrá fin a los poderes que oprimen a los creyentes e instaurará su reino de justicia y paz.

Luego, tanto Daniel en el segundo siglo antes de Cristo, como Juan en el primer siglo después de Cristo, transmiten el mensaje de Dios: la historia humana a veces parece muy confusa y contradictoria a los mandamientos de Dios, sin embargo esto no es todo. Como creyentes debemos confiar en que Dios es soberano de la historia y que los imperios terrestres solamente son temporales.

Capítulo III

¿Qué dicen Daniel y el Apocalipsis?

Conociendo ya el trasfondo histórico y el mensaje general de la literatura apocalíptica, queremos presentar en las siguientes páginas una pequeña introducción al objeto específico de este libro, los escritos bíblicos de Daniel y el Apocalipsis de San Juan. Estudiaremos las preguntas sobre los autores, el contenido y el proceso de formación de estos escritos. Esperamos que esta información de fondo establezca una base común para los capítulos posteriores, donde entraremos más en el contenido de Daniel y el Apocalipsis.

1. Daniel, un profeta particular y especial

Tanto en la versión protestante (por ejemplo, la traducción Reina-Valera) como en la versión católica (por ejemplo, la *Biblia de Jerusalén*), Daniel se halla en la sección de los profetas, entre Ezequiel y Oseas; no obstante, el creyente que ha estudiado las Escrituras

sabe que el libro de Daniel no es un libro profético en el sentido tradicional. Curiosamente, la Biblia hebrea no incluye a Daniel entre los profetas, sino en la sección de los “escritos”. Esta diferencia muestra que el carácter profético de este libro no es totalmente claro, sino que es objeto de discusión. Por eso es importante analizar un poco más el contenido de Daniel.

Leyendo todo el libro, es bastante obvio que éste consta de dos partes: los capítulos 1-6 y 7-12 (1). En la primera parte leemos acerca del pueblo de Israel que se encuentra cautivo en Babilonia. La honestidad y rectitud de Daniel, un israelita pío, llama la atención de Nabucodonosor, rey de Babilonia, quien lo coloca en una posición de importancia dentro de su reino. Un día, Nabucodonosor tiene un sueño que le perturba mucho. Gracias a la ayuda del Señor, Daniel logra revelar y explicar el sueño del rey babilónico sobre la estatua con pies de barro (Daniel 2). El funcionario judío recibe el respeto de Nabucodonosor, pero tiene que enfrentar los celos de sus colegas no-judíos. Ellos, por medio de trampas, convencen al rey para que eche en un horno de fuego a los compañeros de Daniel (Daniel 3), y más tarde a Daniel mismo en el foso de los leones (Daniel 6). Sin embargo, Dios está con sus hijos y los salva. Los relatos sobre Daniel y sus compañeros en el mundo hostil de los babilonios, enseñan a los creyentes que Dios es fiel aun en los momentos difíciles de prueba.

En la segunda parte del libro (capítulos 7-12), el ambiente es diferente. Ya no se habla de los reyes de

1. En las versiones católicas del Antiguo Testamento hay dos capítulos adicionales, 13 y 14, de Daniel, siguiendo la traducción griega del Antiguo Testamento. Como la versión hebrea oficialmente aceptada por los judíos no los incluye, generalmente no se presta mucha atención a estos dos capítulos. En esta obra también los dejamos fuera de nuestras consideraciones.

Babilonia, sino sobre las visiones que Daniel recibe visualizando la historia del mundo. En Daniel 7, sin duda el capítulo más famoso del libro, se describe una visión sobre 4 bestias que oprimen al mundo. No obstante, Dios es más fuerte que ellas y destruye a estos animales feroces. Otro texto muy conocido es Daniel 9. En una larga oración, Daniel admite que Israel ha pecado mucho, pero al mismo tiempo él pide a Dios tener misericordia por su pueblo. La oración es interrumpida por el ángel Gabriel, quien revela a Daniel la profecía de las setenta semanas. El libro termina con una visión larga (Daniel 10-12) sobre lo que pasará con Israel. Habrá muchas guerras y sufrimiento, sin embargo los creyentes fieles a Dios sobrevivirán. Este es el mensaje de consuelo que Daniel tiene para los israelitas.

2. El escritor del libro de Daniel

Una de las preguntas sobre la que los biblistas han discutido más es: ¿cuándo vivió este hombre piadoso que es la persona principal del libro de Daniel? Tradicionalmente se ha sostenido que Daniel escribió su libro en Babilonia, durante o después del cautiverio, es decir, en el siglo VI antes de Cristo. Esta convicción se basa en el hecho de que se habla bastante en los primeros capítulos sobre Babilonia y el rey Nabodonosor (quien históricamente fue el rey que destruyó Jerusalén en el año 586). No obstante, cuando analizamos más detenidamente el texto, surgen varios problemas con esta fecha. Queremos dar varios ejemplos de estos puntos problemáticos:

—En Daniel 1:1 se dice que Nabucodonosor llegó a Jerusalén para llevar a los israelitas en cautiverio

en el año tercero del reinado de Joacim (esto es, 608 a. C.). Sin embargo, sabemos que Israel fue deportado en el año 586 antes de Cristo por los babilonios (véase 2 Reyes 25).

—En Daniel 5:2 se habla del rey Belsasar o Baltasar, hijo de Nabucodonosor. Pero según las fuentes históricas, Belsasar fue hijo de Nabonid, el último rey babilonio. O sea, que Belsasar nunca fue rey de Babilonia, pues el imperio ya había caído en manos de los persas.

—En Daniel 5: 31 y 6: 28 se menciona a Darío de Media como el predecesor de Ciro. Estos datos tampoco corresponden a la realidad histórica. Darío no era de Media ni fue el predecesor de Ciro, sino su sucesor.

Estas pueden parecer cosas muy técnicas, no obstante, si queremos respetar la Biblia también los detalles son importantes. Por las inconsistencias arriba mencionadas, muchos biblistas concluyen que el autor de Daniel no conocía muy bien los datos de la historia del siglo VI antes de Cristo. Llama la atención que las descripciones acerca de la época de Antíoco Epífanes IV son mucho más precisas. Como hemos visto en el capítulo anterior, este rey gobernó sobre Palestina entre el 175 y el 164 antes de Cristo. Por ejemplo: en Daniel 7 se describen de manera general las tres primeras bestias. La última bestia, y especialmente el cuerno pequeño que surge en la cabeza de este animal (Daniel 7: 8, 24-25), tiene rasgos muy precisos. Sus características corresponden bastante bien a la información que tenemos sobre Antíoco Epífanes IV. Las atrocidades del 'pequeño cuerno' concuerdan con lo que nos dicen los libros de los Macabeos acerca de las blasfemias de Antíoco Epífanes IV (por ejemplo, 1 Macabeos 1:10 ss). Y ya en el capítulo anterior citamos

algunos versículos del capítulo 11, donde hay una descripción muy clara de la profanación del templo bajo el 'pequeño cuerno' en el año 165 antes de Cristo (Daniel 11:31).

Las fallas con respecto a la historia del siglo VI y el interés específico por el siglo II antes de Cristo han llevado a los biblistas a pensar que el autor de Daniel no vivió en Babilonia en los tiempos de Nabucodonosor, sino durante el reinado de Antíoco Epífanes IV. Como veremos en los próximos capítulos, este descubrimiento ha contribuido grandemente a la interpretación del mensaje de Daniel. Conociendo el tiempo en que se escribió este libro, podemos entender mejor el contexto histórico y así resolver algunos enigmas de las visiones apocalípticas de Daniel.

3. El Apocalipsis y la cifra siete

El segundo libro apocalíptico en la Sagrada Escritura es el Apocalipsis de San Juan. Este último libro de nuestra Biblia es relativamente largo (22 capítulos), y el contenido es tan rico y variado que no se presta fácilmente para hacer un resumen. Lo que puede ayudar es hacer una división del libro. Es bastante obvio que hay por lo menos dos partes: los capítulos 1 a 3 y los capítulos 4 a 22 (2).

Miremos un poco más de cerca estas dos partes del Apocalipsis. Los primeros tres capítulos son familiares para muchos cristianos. Aun en las iglesias más temerosas de la apocalíptica se predica a veces sobre

2. Existen muchas opiniones respecto a la división más fina de los capítulos 4 a 22. Muchos biblistas hacen una división entre los capítulos 4 a 11 y 12 a 22. Para mayor información, véanse los comentarios mencionados en la bibliografía.

Apocalipsis 2 y 3, las cartas a las siete iglesias de Asia Menor (la actual Turquía). Después de una visión introductoria sobre la gloria de Cristo en el capítulo 1, siguen siete cartas con una estructura parecida: Jesús habla en primera persona a sus seguidores y les expone sus críticas y apreciaciones. El exhorta a las congregaciones a mantenerse firmes y fieles en la fe, sin ceder a predicadores falsos. Cada mensaje termina con la advertencia: "el que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias". No ha de sorprender que estas cartas de San Juan sean muy adecuadas para sermones de evangelización y avivamiento. Famosa es, por ejemplo, la crítica a la iglesia de Laodicea: "(Yo Jesús) Conozco tu conducta: no eres ni frío, ni caliente" (Apocalipsis 3:15).

Las cartas a las siete comunidades de Asia Menor reflejan claramente que las iglesias se encontraban en una situación difícil. Se habla de divisiones y falsas doctrinas. Bajo el peligro inminente de persecuciones, no fue fácil para los cristianos mantener la fe y la esperanza.

La segunda parte del Apocalipsis (capítulos 4 a 22) tiene otras características. En estos capítulos San Juan describe sus visiones sobre el desarrollo de la historia del mundo. Por eso muchos opinan que en esta parte empieza realmente la apocalíptica. No obstante, también en estos capítulos San Juan siempre tiene en mente a sus destinatarios principales, las iglesias de Asia Menor y sus problemas con el Estado romano en lo referente al culto al emperador.

Esta segunda parte del libro no es tan estructurada como los primeros tres capítulos. Hay una cantidad de imágenes que a veces dificulta seguir la línea. El comienzo de los capítulos 4 a 22 es una hermosa visión del cielo, donde Dios en su trono recibe la adoración de los seres celestiales. Todavía mirando al cielo San

Juan ve un rollo con los siete sellos. Sólo el Cordero (Jesús) es digno de abrir este rollo (que simboliza la historia). En los capítulos 6 a 8:5 el contenido de los siete sellos es revelado: salen los caballos para destruir una cuarta parte de la tierra. Los fieles que murieron bajo la persecución romana claman al cielo diciendo: "¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?" (Apocalipsis 6:10). Se les dice que necesitan un poco de paciencia. Aún no ha llegado el fin del sufrimiento, pues enseguida Juan ve las visiones de las siete trompetas con sus plagas, que destruyen a una tercera parte de los seres humanos (8:6-11:19).

En los capítulos 12 a 14 hay una pausa en la descripción de las plagas y se nos describe la historia de la mujer y el dragón, la lucha entre Satanás y el Cordero, con el famoso capítulo 13 sobre las bestias. Termina con el anuncio del juicio sobre Satanás y todos sus representantes. Todavía se requiere la paciencia de los santos (Apocalipsis 14:12).

Después regresan los siete ángeles, ahora con las copas de ira que describen la batalla final entre las fuerzas del mal y el Dios Todopoderoso (capítulos 15 y 16). La ciudad de Babilonia es el símbolo de toda la injusticia (generalmente tomando como referencia a Roma). De sus maldades y su ruina Juan nos cuenta en los capítulos 17 y 18. Luego de la caída de "Babilonia" hay júbilo en el cielo: el mal ha sido destruido y la cena de las bodas del Cordero puede empezar (19:1-10). Sin embargo, nuevamente parece que la lucha aún no concluye, porque Juan tiene otras visiones. El jinete blanco (Jesús) sale y vence a las bestias (19: 11-21). Cristo instala un reino de mil años, y posteriormente también el dragón (Satanás) es destruido y lanzado en el lago de fuego para dar lugar al juicio de Dios sobre todo el mundo (capítulo 20). En

los capítulos 21 y 22 se describe el nuevo mundo, la nueva Jerusalén y cómo Dios estará con los fieles. El libro termina con la esperanza de que la venida de Jesucristo está cerca, y que por eso el sufrimiento terminará pronto: "El que da testimonio de estas cosas dice: ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús" (Apocalipsis 22:20).

Llama la atención que la cifra siete juega un papel importante en el libro del Apocalipsis. Bíblicamente el número siete se refiere a la perfección, la plenitud. Así como el mundo fue creado en siete días (Génesis 1), igualmente el final de la historia se divide cada vez en siete períodos: siete sellos, siete trompetas y siete copas. Según algunos comentaristas, Juan no piensa aquí en un orden cronológico, es decir, primero los siete sellos, luego las trompetas y por fin las copas. Sino que lo que el vidente nos describe son las mismas cosas, pero vistas desde ángulos diferentes. En los capítulos de las trompetas y las copas se repiten los mismos temas que en el episodio de los sellos. El biblista Ricardo Foulkes, por ejemplo, dice que las tres partes hablan de la misma temática: la persecución de los fieles, el juicio contra los adversarios que hacen estas cosas, y el triunfo final (3). El piensa que con la repetición de estos eventos, el libro del Apocalipsis nos quiere decir que la persecución, el juicio y el triunfo se repetirán en la historia humana hasta que Cristo regrese:

Es decir, la persecución cruel, el castigo divino de los verdugos y la redención de los cristianos siempre se entremezclan en el plan de Dios hasta el desenlace final (4).

3. R. Foulkes, *El Apocalipsis de San Juan. Una lectura desde América Latina*. Ed. Nueva Creación, Grand Rapids-Buenos Aires, 1989, pág. xviii.

4. *Ibid.*, pág. xx.

4. La identidad de San Juan

El autor del Apocalipsis se presenta en el libro como "Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo". El está en la isla de Patmos "...por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo" (Apocalipsis 1:9). El escritor no reclama en ningún lugar para sí mismo el título de apóstol, sino que se presenta como un profeta que transmite la palabra fiel del Señor (Apocalipsis 1:1-3 y 22:6,18-20). Ya en la Iglesia antigua existían varias teorías sobre la identidad de este Juan. Algunos padres de la Iglesia atribuyen el libro a Juan, el apóstol, hijo de Zebedeo y hermano de Santiago (Marcos. 1:39). Una segunda tradición eclesial afirma que el libro fue escrito por otro cristiano sirviéndose del nombre de Juan, quien era un líder eclesial importante en Efeso. Hubo asimismo en la Iglesia antigua personas que no estaban de acuerdo con el libro del Apocalipsis, y lo atribuyeron a un escritor hereje llamado Cerinto. Hoy, la identidad del autor del Apocalipsis es todavía tema de discusión entre los especialistas (véanse los comentarios en la bibliografía). Aquí no es el lugar de entrar en estas discusiones técnicas. Para nosotros es importante fijarnos un poco en lo que el mismo Juan dice. Sin duda él era un líder conocido por las iglesias de Asia Menor, pues se presenta simplemente como Juan, sin más explicaciones.

Sabemos también que este Juan sufrió por la fe, y parece haber sido deportado por su testimonio acerca de Jesús. Según la Iglesia antigua Juan tuvo sus visiones en los últimos años del reinado del emperador romano Domiciano, esto es, probablemente alrededor del 95 después de Cristo. Domiciano emitió un edicto en el que exigía se le adorara como un ser divino. Juan prevé en sus visiones la lucha que sobrevendría

entre los adoradores del emperador y los seguidores del Dios Unico (véase, por ejemplo, Apocalipsis 13). Como él conoce en carne propia la experiencia de la persecución, es la persona indicada para hablar con autoridad a las iglesias. Juan las exhorta a fortalecer su fe y su resistencia contra la adoración que demanda el Imperio Romano.

5. Conclusión

Hasta aquí esta descripción general del contenido de Daniel y del Apocalipsis, y de algunas cuestiones relacionadas. Llegamos a la misma conclusión que en el capítulo II en cuanto a la importancia del contexto histórico para la interpretación de estos libros. Los escritores 'Daniel' y Juan fueron hombres reales de carne y hueso que vivieron momentos difíciles junto con su pueblo, y que en esos momentos recibieron el mensaje de Dios, de ánimo, fuerza y perseverancia. En el próximo capítulo veremos cómo se han interpretado estos dos libros de la Biblia a lo largo de la historia.

Capítulo IV

¿Por qué la apocalíptica ha sido tan controvertible?

Una de las tareas más importantes de la Iglesia es iniciar a cada nueva generación de creyentes en el estudio y la lectura de la Biblia. Sin embargo, a veces se nos olvida que no somos los primeros lectores de la Sagrada Escritura. Existe una larga historia de interpretación bíblica, y casi sobre cada versículo hay varios comentarios. Los libros de Daniel y el Apocalipsis no escapan a este fenómeno, sino que, por el contrario, ellos han sido objeto de discusiones intensas durante los siglos pasados. Algunos de los argumentos utilizados han mantenido su influencia hasta nuestros días. En este capítulo queremos hacer un esbozo de las interpretaciones de la apocalíptica a través de los siglos. ¿Qué mensaje se ha sacado de la apocalíptica? Y, ¿por qué esta literatura ha sido tan controvertible? Tal vez podamos aprender algo de las generaciones anteriores.

1. Dudas acerca de la inspiración divina de la apocalíptica

Nuestra Biblia tiene una cantidad de libros bien definida; la llamamos 'canon', que significa 'norma' o 'regla'. En el primer siglo de la era cristiana los fariseos judíos definieron oficialmente el 'canon' judío. Se definió precisamente cuáles escrituras serían consideradas Palabra Santa de Dios (lo que nosotros, los cristianos, ahora llamamos el Antiguo Testamento). La Iglesia cristiana al principio no conocía un 'canon' fijo. Circularon varios escritos entre las iglesias, como las cartas de Pablo, evangelios y otras epístolas. Llevó algunos siglos tomar una decisión formal sobre cuáles libros sí y cuáles no, fueron inspirados realmente por el Espíritu Santo. Poco a poco se fue desarrollando un consenso sobre los escritos más importantes y reconocidos por la mayoría de las iglesias. Así se definió los 27 libros que forman el Nuevo Testamento.

No sabemos mucho acerca de cómo era el proceso de toma de decisiones sobre el canon del Antiguo y del Nuevo Testamento. No obstante, hay razones para suponer que la canonicidad de los libros apocalípticos fue un camino con muchos obstáculos. El resultado habla por sí mismo: existían en la tradición judía y en la cristiana decenas de escritos apocalípticos. Pero, al fin de cuentas, sólo el libro de Daniel y el Apocalipsis de San Juan fueron reconocidos como inspirados. Es decir, entre todos los libros bíblicos, hay solamente dos escrituras apocalípticas. Y estos libros no fueron aceptados tan fácilmente.

1.1. *Daniel*

Los rabinos judíos que decidieron sobre la canonicidad del libro de Daniel, en general no tenían mucha

simpatía por la apocalíptica. No obstante, sabían que para el pueblo judío del siglo primero los libros apocalípticos eran de mucha inspiración. Sobre todo grupos radicales que esperaban un cambio drástico en la historia del mundo, buscaron apoyo en estos libros. Sin embargo, cuando los fariseos se reunieron para decidir sobre el canon judío, ya Jerusalén había sido destruida por los romanos (en el año 70 después de Cristo; véase el capítulo II). De ahí que estos líderes religiosos consideraran la apocalíptica como inoportuna, sospechosa y hasta peligrosa; ella les parecía demasiado especulativa, fantástica y sectarista.

No está claro por qué los fariseos finalmente aceptaron el libro de Daniel en el canon hebreo, en tanto que otras escrituras apocalípticas quedaron fuera. Algunos investigadores piensan que los rabinos no sabían bien cómo juzgar a Daniel. La última parte de este libro tiene un carácter apocalíptico, pero la primera parte (capítulos 1-6) nos cuenta de un hombre creyente y pío, quien se resiste a las manipulaciones del rey Nabucodonosor y sus funcionarios (véanse los capítulos II y III de este libro). Estas historias tan bonitas y didácticas de un hombre valiente, habrían remachado el clavo para canonizar el libro de Daniel. Sin embargo, debido a falta de testigos históricos esta explicación no es más que una suposición.

1.2. El Apocalipsis

El otro escrito apocalíptico canonizado en la Biblia es el Apocalipsis de San Juan. Este libro fue escrito probablemente a finales del primer siglo, y los cristianos occidentales (del mundo de aquel entonces) lo aceptaron rápidamente. No obstante, en la Iglesia oriental surgieron discusiones y pleitos. En el tercer

siglo, por ejemplo, uno de los cristianos entusiasmados con el Apocalipsis, el obispo egipcio Nepote, declara que San Juan dice que después del regreso de Cristo se instalará un reino milenario "cuya mayor felicidad consistirá en los placeres sensibles" (1). Dionisio, un colega suyo, ataca esta interpretación y expresa que un libro tan misterioso y escandaloso, no puede ser de San Juan. Otros teólogos se unen a esta posición en contra de la santidad del Apocalipsis. Eusebio de Cesarea (muerto en 340) escribe que para él la autenticidad del Apocalipsis es muy dudosa. Y San Cirilo (muerto en 386) no incluye el libro en su propuesta de canon para el Nuevo Testamento. Tomó hasta el sexto siglo para que el Apocalipsis de San Juan fuera aceptado por toda la Iglesia como un libro inspirado por el Espíritu Santo.

En resumen, se puede decir que durante mucho tiempo tanto los fariseos judíos como numerosos cristianos consideraron los escritos apocalípticos como algo sospechoso, misterioso y oscuro. En los círculos oficiales siempre ha existido el temor de que los libros apocalípticos puedan ser utilizados por grupos radicales. A los judíos y cristianos que no querían más dificultades con las autoridades estatales, libros como el de Daniel y el Apocalipsis no les caían bien por su obvia crítica a los poderes satánicos del mundo. Admitir estos libros como inspirados por el mismo Dios, significaba entonces una decisión difícil, no obstante, aparentemente no fue posible hacer callar las voces de Daniel y el Apocalipsis.

Si revisamos la historia de la Iglesia, hay que reconocer que los temores de los judíos y cristianos

1. Wikenhauser, A., *El Apocalipsis de San Juan*. Editorial Herder, Barcelona, 1969, pág. 43.

más cuidadosos tenían su fundamento. Daniel y el Apocalipsis han sido utilizados varias veces por grupos en oposición a la Iglesia establecida. Muchos cristianos se han apoyado en estos libros para adoptar actitudes radicales: retirarse de la Iglesia, o por el contrario, buscar cómo cambiarla. Podemos decir que hasta hoy ha sido difícil para las iglesias institucionalizadas convivir con estos grupos. Por eso vemos en la historia eclesial reacciones diferentes ante un entusiasmo apocalíptico, variando desde la indiferencia hasta el rechazo y la persecución. En los siguientes párrafos daremos algunos ejemplos de momentos de 'tensión apocalíptica' en la historia de las iglesias.

2. Montano y la Nueva Jerusalén en Asia Menor

El montanismo significó una de las crisis más importantes de la Iglesia antigua. En la última parte del segundo siglo, un cristiano llamado Montano empezó a predicar que las profecías del Apocalipsis serían realidad muy pronto. Montano creía que Cristo iba a regresar dentro de poco tiempo, e indicaba el lugar donde se instalaría: Pepuza, un pequeño pueblecito en Asia Menor. Montano instó a sus seguidores a dejar sus casas y familias, y a retirarse a Pepuza. En vísperas de la segunda venida de Cristo la vida cotidiana ya no era importante, sino la preparación para los acontecimientos apocalípticos. Los cristianos montanistas desarrollaron, pues, una ética muy definida. Querían vivir de la mejor manera posible, e interpretaron las enseñanzas de la Biblia de una manera muy estricta. En Pepuza se organizaban, por ejemplo, largos ayunos (para preparar el alma para la segunda venida de Cristo), y los montanistas entregaban todos los bienes

materiales (ya no eran importantes). Muchos de ellos renunciaban al matrimonio (porque era visto como una cadena con el mundo e innecesario en el Reino de Dios) y propagaban la abstinencia sexual (para estar más cerca de Dios, y porque supuestamente facilitaría las visiones proféticas).

El mensaje de Montano tuvo un éxito enorme, no solamente en Asia Menor (actualmente Turquía), sino también en África del Norte. Numerosos creyentes percibían ya la Iglesia cristiana del siglo segundo como muy institucionalizada y burocrática. Pensaban que ella se preocupaba demasiado por los problemas del presente, y había perdido la esperanza de un futuro diferente. Además, para Montano y sus seguidores retirarse del mundo era una solución para los problemas de su época. Lejos del mundo, en una comunidad verdaderamente cristiana, esperaban no ser alcanzados por las dificultades, las guerras, la peste y la miseria social.

Es una lástima que no sepamos mucho acerca del montanismo y sus interpretaciones de la apocalíptica. La información que tenemos proviene sobre todo de fuentes de la Iglesia institucional, es decir, de personas que no estaban de acuerdo con ese movimiento. La Iglesia luchó duramente contra Montano y sus seguidores. El montanismo fue declarado una herejía. Muchos obispos temían al radicalismo de Montano, y no estaban de acuerdo con su predicación de que Jesús iba a regresar pronto. A pesar de esta actitud, el montanismo se mantuvo por mucho tiempo. Desapareció durante los siglos sucesivos, no obstante hay testimonios de montanistas todavía en el siglo sexto. No fue sino lentamente que este grupo de cristianos perdió su esperanza en una llegada pronta de la Nueva Jerusalén.

3. Hoffman y la revolución apocalíptica por la espada

No sólo la Iglesia antigua, católica, sino también las iglesias protestantes han tenido sus grupos disidentes los cuales, con los libros apocalípticos en la mano, han predicado el fin del mundo. Alrededor del año 1530 un seguidor de la Reforma de Lutero, Hoffman, empieza en Alemania a proclamar que el reino milenario está cerca. Hoffman se halla tan seguro del mensaje que predica, que cree se puede matar a quienes resistan la llegada del reino de Jesús. Este tipo de sermones no cae bien ante las autoridades civiles ni eclesiales, y pronto se le echa preso. Sin embargo, la cárcel no desespera a Hoffman. Durante los diez años que pasa en prisión, mantiene la expectativa de la segunda venida de Cristo. Hoffman murió encarcelado y sin ver realizarse su esperanza, pero su mensaje tuvo mucha influencia en otras personas ansiosas de un mundo diferente.

Uno de ellos fue un hermano holandés, Jan de Leiden. El estaba convencido de que los creyentes mismos tenían que construir el nuevo mundo. Según una revelación, el lugar más oportuno sería Münster, una ciudad alemana. Sus seguidores tomaron la ciudad, abolieron la propiedad privada y difundieron el ideal de la poligamia, pues en el nuevo reino los bienes materiales ya no servían para nada y todo era de todos. Poco tiempo después, el obispo de la región sitió la ciudad y mató a los seguidores de Jan de Leiden. Construir un mundo nuevo era una tarea más difícil de lo que creía la gente.

Hay entre las historias de Montano y Hoffman muchas similitudes. Ambos estaban convencidos de que los acontecimientos del Apocalipsis ocurrirían en su tiempo. Ambos tenían un grupo de seguidores que

fue marginado por la Iglesia institucional. Y, por último, ambos fueron frustrados en su esperanza apocalíptica. No obstante, hay también una divergencia interesante entre estos dos hombres. Montano creía que la mejor preparación para la Nueva Jerusalén era retirarse del mundo y esperar pasivamente hasta la venida de Cristo. En cambio, Hoffman y sus seguidores muestran una actitud diferente. Ellos mismos toman el destino en sus manos y esperan construir el nuevo reino. Tanto los montanistas como los ocupantes de Münster se apoyaron en el Apocalipsis de San Juan, pero las conclusiones éticas de estos dos grupos fueron bastante diferentes.

4. La ambivalencia de Lutero

Hemos visto que tanto en el caso de Montano como en el de Hoffman la Iglesia oficial toma una postura dura en contra de estos movimientos. Estas experiencias fortalecen la actitud negativa respecto a las interpretaciones apocalípticas, ya existente en círculos importantes de la Iglesia. La Iglesia Católica, como institución, generalmente se ha mantenido a distancia de estos libros de la Biblia. Y podemos observar que cuando en las primeras décadas del siglo XVI surge la Reforma Protestante, esta actitud se repite en muchas iglesias protestantes.

Un buen ejemplo son las dificultades que tenía Martín Lutero con el libro del Apocalipsis. El Reformador, sin duda asustado por la interpretación radical de Hoffman, no aprecia mucho la apocalíptica. En su introducción a su comentario sobre el Apocalipsis, Lutero explica el porqué: en el libro del Apocalipsis "...no se enseña a Cristo, ni se le da a conocer". Le molesta su lenguaje misterioso. Según Lutero, "...los

apóstoles no andan con visiones, sino que profetizan con palabras claras y sencillas" (2). Por lo tanto, concluye que el Apocalipsis de San Juan no puede ser inspirado por el Espíritu Santo.

Lo interesante es que, pese a su menosprecio por el Apocalipsis, Lutero utiliza a menudo el libro en sus ataques contra la Iglesia Católica. De acuerdo con el líder de la Reforma, la ramera de Babilonia (Apocalipsis 17) es el Papa de Roma. Lutero piensa también que la segunda bestia mencionada en Apocalipsis 13, no es otra persona que el máximo líder de la Iglesia Católica. Finalmente, está seguro de que San Juan tiene en mente al teólogo católico Tomás de Aquino cuando habla de una estrella caída, en Apocalipsis 9: 1 ss. Estas interpretaciones en la obra de Lutero no significan que el Reformador haya cambiado su sospecha inicial frente al Apocalipsis. Sólo que Lutero está dispuesto a utilizar todas las 'consideraciones bíblicas' en la lucha contra su enemigo mortal, la Iglesia Católica. Y él era lo suficientemente 'oportunistas' como para buscar sus argumentos, si fuera necesario, en los libros apocalípticos.

Si pasamos la mirada sobre la historia de la interpretación de la apocalíptica, llama la atención que tanto sus partidarios (cristianos radicales) como sus adversarios (Iglesia institucional), tienen la misma regla de interpretación. Los dos se preocupan sobre todo por el sentido actual de la apocalíptica. ¿Quién es, en nuestro tiempo, el anticristo? ¿A cuál enemigo podemos identificar con la bestia? ¿Experimentamos la segunda venida de Cristo? Claro que estas son preguntas importantes, sin embargo el peligro es que actualizamos tanto el mensaje bíblico de acuerdo a

2. *Las obras de Martín Lutero*, vol. VI. La Aurora, Buenos Aires, 1979, págs. 155-156.

nuestro propio interés, que ya no tomamos la Biblia misma en serio. Muchos cristianos, aunque sean tan eruditos como Lutero, interpretan el texto apocalíptico desde su propio punto de referencia, sin analizar bien lo que el escritor bíblico quería decir. Es un logro de la ciencia bíblica, la cual se ha desarrollado desde hace apenas dos siglos, que los exegetas hayan empezado un trabajo de investigación más precisa de los libros apocalípticos.

5. Los descubrimientos de la ciencia bíblica

Cuando surgen las ciencias bíblicas en el siglo XVIII, el primer interés de los especialistas no es el estudio de la apocalíptica. Muchos exegetas tenían cierto temor de meterse a fondo en la apocalíptica. Para ellos también, los libros apocalípticos parecían a primera vista misteriosos y difíciles de interpretar. ¿Sería posible investigar a Daniel y el Apocalipsis con los métodos utilizados en el estudio de otras partes de la Biblia? No todos los biblistas se atrevían a aceptar esta tarea. Aunque los primeros estudios científicos de la Biblia datan del siglo XVIII, la investigación apocalíptica se desarrolla de manera más consistente solamente en los últimos 150 años.

Leyendo detalladamente los libros de Daniel y el Apocalipsis, lo primero que se descubrió es que existe una relación estrecha entre estos dos libros. Muchas imágenes, expresiones y palabras se encuentran en ambos libros. Por eso se los empezó a llamar libros 'apocalípticos'. El sentido literal de 'Apocalipsis' es 'Revelación'. Y tanto San Juan como Daniel (en los capítulos 7-12), hablan de revelaciones divinas. Una vez que se estableció la existencia de un género 'apocalíptico' (escrituras con base en revelaciones), se

constató que en otros libros de la Biblia hay asimismo partes apocalípticas. La discusión todavía no se ha concluido, sin embargo la mayoría de los científicos coinciden en que la literatura bíblica apocalíptica no consiste únicamente de Daniel y el Apocalipsis. Hoy también se considera apocalípticos a: Isaías 24-27, Ezequiel 36-39, Joel 3-4, Zacarías 9-14, Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21.

No obstante, con el 'descubrimiento' de tantos fragmentos apocalípticos en la Biblia surgió un problema importante. La palabra 'apocalíptica' es un criterio formal, dice algo sobre *la forma* en que se recibió la información divina (esto es: a través de una revelación). Pero 'apocalíptica' no dice nada sobre *el contenido* de la revelación. ¿Cómo hay que evaluar, por ejemplo, Marcos 13? Este capítulo tiene un contenido apocalíptico muy claro, sin embargo, en este caso Jesús ¿pretende o no tener una revelación?; ¿ella es apocalíptica o no?

Los exegetas han tratado de resolver este problema mediante definiciones en que se formulan no solamente las características formales, sino también algunos criterios de contenido. El biblista alemán Klaus Koch ha desarrollado una descripción del género apocalíptico, la cual es ampliamente reconocida. Según Koch la apocalíptica tiene, en cuanto a su contenido, ocho características. Los autores apocalípticos creen que:

1. El fin del mundo está muy cerca.
2. La historia terminará con una catástrofe cósmica.
3. El tiempo de la historia está dividido en períodos fijos.
4. Los ángeles y los demonios juegan un papel importante en la marcha de nuestro mundo.
5. Los justos serán salvos.
6. Dios hará visible su reino en la tierra.

7. Un intermediario (con rasgos mesiánicos) será el ejecutor de la salvación final.
8. La gloria será el estado final del ser humano (3).

Junto al 'descubrimiento' del género apocalíptico y sus características de contenido, surgió el interés entre los historiadores acerca de los siglos en que se escribió la apocalíptica. Hoy sabemos que la producción de la literatura apocalíptica se extendió durante seis siglos (400 antes de Cristo-200 después de Cristo). Sin embargo, la edad de oro de la apocalíptica fue del 200 antes de Cristo hasta el 100 después de Cristo. Los exegetas están convencidos de que es de suma importancia estudiar más profundamente esta parte de la historia bíblica. Esto nos puede ayudar, por ejemplo, a descifrar los símbolos que se manejan en la apocalíptica.

Pese a que la investigación seria se extiende ya por más de un siglo, los biblistas reconocen que aún queda mucho trabajo para llegar a descubrir todos los secretos de la apocalíptica. Con esto no queremos decir que la ciencia bíblica tenga la última palabra, ni mucho menos la única palabra, en la interpretación de los libros apocalípticos. Como decíamos anteriormente, en la lectura bíblica es importante establecer una relación entre el texto bíblico, dentro de su contexto histórico, y los lectores de hoy que viven en el contexto latinoamericano. Los exegetas modernos, en general, enfocan sobre todo la primera parte: el texto bíblico y su contexto histórico. Hemos visto que en la historia de la Iglesia ha predominado la otra parte: el mensaje del Apocalipsis directamente aplicado a la situación histórica del momento. Pensamos que estas partes hay

3. Díaz Macho, A., *Apócrifos del Antiguo Testamento*, Tomo I, Introducción General. Ed. Cristiandad, Madrid, 1984, págs. 46 s.

que combinarlas para evitar tanto una interpretación académica teórica y seca, como una interpretación demasiado superficial y manipulable por intereses particulares. Como creyentes necesitamos de los logros de la ciencia bíblica. No obstante, los tenemos que saber utilizar para llegar a una interpretación que ayude a los cristianos de hoy. Dios no sólo habló en el pasado a Daniel y a San Juan, sino que nos sigue hablando en nuestros momentos difíciles.

Capítulo V

¿Cómo podemos interpretar los símbolos?

El lenguaje simbólico es una de las características más marcadas de Daniel y el Apocalipsis. Parecen textos difíciles y complicados. Y por eso a muchos creyentes simplemente no les gusta leer estos libros. Sienten que no entienden nada de todas estas imágenes y símbolos. Por su parte, otros cristianos especulan acerca del sentido de los símbolos y a menudo llegan a interpretaciones fantásticas.

Es cierto que el lenguaje de la literatura apocalíptica nos puede confundir. No obstante, con un poco de estudio es posible aclarar muchas dificultades. La Biblia no fue escrita para los especialistas, sino para los creyentes comunes. Es preciso un esfuerzo para leer detenidamente Daniel y el Apocalipsis, pero no es necesario sentirse intimidado por la complejidad de estos libros. Por eso queremos ofrecer en este capítulo algunas pautas para facilitar la comprensión de los símbolos en Daniel y el Apocalipsis.

1. Los símbolos, lenguaje de otra época

En la vida cotidiana encontramos numerosos símbolos y los entendemos sin darnos cuenta. Por ejemplo, una cruz nos hace pensar en la fe cristiana y en la pasión de Jesús; un anillo puede significar que una persona está casada, etc. En todos estos casos utilizamos un símbolo (por ejemplo, una cruz) para referirnos a otra cosa (la fe en Jesús). Así, con una imagen muy concreta se puede describir una cosa más abstracta. Un hombre, por ejemplo, puede decir a su esposa que la ama, pero también puede darle una rosa. Es otra manera de decir, "te amo". Es claro que este tipo de lenguaje simbólico solamente funciona si la mayoría de la gente entiende estos símbolos más o menos de la misma manera. Si la esposa recibe la rosa sin comprender para nada lo que el esposo quiere decir con ella, no tiene sentido la simbología. Un símbolo es inteligible sólo dentro de un contexto determinado en el que se entienden los símbolos más o menos de igual manera.

Regresando a la Biblia, podemos explicar por qué es tan complicado entender los símbolos de Daniel y el Apocalipsis. Vivimos en otro contexto que el de los escritores bíblicos. Imágenes que probablemente fueron perfectamente entendibles en los tiempos bíblicos, hoy nos parecen extrañas y complicadas. Es lógico, porque tenemos que tender un puente hacia un momento que dista muchos siglos. Sin embargo, esto no significa que debemos temer estudiar los símbolos de los libros apocalípticos de la Biblia. En algunos casos no es tan complicado entender lo que las Escrituras nos quieren decir. Cuando Juan, por ejemplo, describe un caballo negro (Apocalipsis 6: 5), es lógico que este caballo negro no significa alegría, sino muerte y dolor. Para entender estas referencias, no se necesita esforzarse demasiado.

No obstante, hay también muchos casos en que el lenguaje simbólico de Daniel y el Apocalipsis requiere un poco más de estudio para comprenderlo bien. Como ya vimos, el obstáculo más grande es la distancia en el tiempo y el contexto entre nosotros y los lectores en la época de Daniel y el Apocalipsis. Seguidamente daremos algunas orientaciones que pueden ayudarnos en el estudio de los símbolos apocalípticos.

2. Las interpretaciones literales y las simbólicas

El primer paso parece muy sencillo: es importante reconocer un símbolo como un símbolo. Es decir, siempre hay que tomar una decisión acerca de si un texto utiliza símbolos, o si hay que entenderlo “literalmente”. Sobre este problema existe mucha discusión. En general, los comentarios de tendencia fundamentalista prefieren tomar todo literalmente. Un ejemplo es el libro de J. D. Pentecost, *Eventos del porvenir*, en el que el autor dice:

El intérprete procederá con la presuposición de que la palabra es literal a menos que haya una buena razón para decidir lo contrario (1).

Esta postura tiene su valor, pero encierra también dificultades. ¿Cómo se sabe si hay que tomar algo de manera literal o no? Especialmente en los libros de Daniel y el Apocalipsis, esto puede ser una decisión complicada. Algunos dicen, por ejemplo, que la cifra de 144.000 santos en Apocalipsis 7 hay que tomarla literalmente. Esto significaría que el amor de Dios se

1. Pentecost, J. D., *Eventos del porvenir*. Ed. Vida, Miami, 1984, pág. 32.

limitaría a un grupo relativamente pequeño. Resulta difícil combinar tal interpretación con todo el testimonio bíblico del amor y la gracia infinitos de Dios. Otros exegetas, pues, no aceptan esta idea, y por lo tanto interpretan la cifra simbólicamente. La mayor dificultad es que incluso defensores de la posición "literalista" reconocen que mucho en Daniel y el Apocalipsis es simbólico, aun sosteniendo al mismo tiempo que hay que tomarlo literalmente. Así pues, no ofrecen criterios muy claros para distinguir entre lo literal y lo simbólico. La consecuencia puede ser una arbitrariedad indeseable.

Creemos que esta actitud 'literalista' tiene como trasfondo una preocupación grande y sincera por la Biblia. Muchos creyentes temen que si no se interpreta todo lo que está escrito en la Biblia literalmente, no se la toma suficientemente en serio. Sin embargo, no es necesariamente así. En la Biblia hay diferentes estilos de lenguaje. Encontramos en la Santa Escritura narraciones históricas, mandamientos, himnos, poesía, etc. E interpretar un libro de historia es distinto a interpretar un libro de poemas.

Lo mismo ocurre con la literatura apocalíptica. Ella utiliza abundantes símbolos para explicar su mensaje divino. Para hablar de la lucha entre Dios y Satanás, del sufrimiento de los justos, del juicio y del nuevo mundo, la Biblia no recurre a un lenguaje seco y rígido. Las visiones de Daniel y de Juan son visiones vivas, a todo color. Con múltiples imágenes se nos transmite un mensaje que no cae dentro de lo ordinario, ni dentro de los cálculos humanos: Dios es el Señor de la historia y El tendrá la victoria final. En consecuencia, es legítimo interpretar las visiones de Daniel y el Apocalipsis simbólicamente. De esa manera respondemos mejor a la intención de los autores inspirados. Tomando en cuenta todo esto, pensamos que es preferible respetar

el lenguaje simbólico que se utiliza en la mayor parte de Daniel y el Apocalipsis, incluso el uso de las cifras. Con las siguientes observaciones queremos facilitar esta tarea.

3. La Biblia se explica a sí misma

A veces la interpretación de los símbolos nos parece difícil, porque olvidamos tomar en cuenta el texto bíblico en su conjunto. Curiosamente, en muchos casos la Biblia misma nos ayuda en la interpretación. En primer lugar, hay algunos textos en los que el sentido de sus visiones se explica en Daniel y en Juan. En segundo lugar, podemos entender algunos símbolos por su trasfondo en el Antiguo Testamento. Veamos primero las explicaciones dentro de los libros de Daniel y el Apocalipsis.

3.1. Daniel y el Apocalipsis se explican a sí mismos

En el libro de Daniel ocurre frecuentemente que luego de una visión sigue la explicación. En Daniel 7, por ejemplo, leemos que después de la visión sobre las cuatro bestias, Daniel queda intranquilo y asustado (Daniel 7:15). No obstante, se le acerca un mensajero (¿un ángel?) y le hace “conocer la interpretación de estas cosas” (Daniel 7:16). El mensajero le explica que las bestias son cuatro reyes. Daniel incluso hace algunas preguntas sobre las cosas que no entendió bien, y se le responde a esas inquietudes (Daniel 7:23 ss). En ese libro éste no es el único caso en que se añade una explicación. En Daniel 8, una persona “con apariencia de hombre” enseña a Daniel el sentido de la visión

sobre el carnero y el macho cabrío (Daniel 8:15 ss). Otro ejemplo similar se encuentra en Daniel 9:20 ss.

En el libro del Apocalipsis el vidente Juan recibe igualmente algunas explicaciones. En Apocalipsis 7:14, por ejemplo, uno de los ancianos explica al apóstol quiénes están en la gran multitud vestida de ropas blancas:

...Y él me dijo: "Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero" (traducción Reina-Valera).

Asimismo, en Apocalipsis 17:18 aparece un ángel explicando a Juan quién es la gran ramera: "Y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra" (traducción Reina-Valera). Otro ejemplo de la explicación dentro de las visiones mismas es el del caballo "amarillo" en Apocalipsis 6:8. Allí el texto señala que el jinete tiene por nombre 'Muerte', de modo que su significado quede claro para los oyentes.

3.2. La ayuda del Antiguo Testamento

Arriba mencionamos algunos ejemplos de cómo podemos hallar la explicación de los símbolos en los libros mismos. Los textos de otros libros bíblicos, fuera de Daniel y el Apocalipsis, también pueden ayudar en la interpretación de los símbolos. Gran parte de la simbología que se encuentra en Daniel y en San Juan tiene su trasfondo en el Antiguo Testamento. Cuando Daniel, por ejemplo, escribe sobre el libro de la vida en el cual están escritas todas las acciones humanas (Daniel 7:10, Daniel 12:1), éste no es un símbolo nuevo.

En escritos más antiguos del Antiguo Testamento se habla sobre tal libro (por ejemplo, en Exodo 32:32-33; Salmo 69:29). Para los creyentes de la época de Daniel, pues, era un símbolo conocido. Vemos que más tarde esta imagen es retomada en Apocalipsis 20:12. También para los cristianos del primer siglo, como para nosotros hoy, el símbolo del libro de la vida era familiar.

Este tipo de 'relectura' del Antiguo Testamento es muy común, no solamente en Daniel, sino también en las visiones de San Juan. El Apocalipsis es el libro del Nuevo Testamento más coloreado por el Antiguo Testamento. Los biblistas han contado por lo menos 350 referencias al Antiguo Testamento en sus 22 capítulos. En otras palabras: para San Juan y sus comunidades, el Antiguo Testamento era una fuente de imágenes e ideas muy importante. Cristo, por ejemplo, es representado muchas veces por el símbolo del cordero (29 veces en el Apocalipsis). Esta es una imagen muy particular del libro del Apocalipsis para describir la obra salvífica de nuestro Señor (en el resto del Nuevo Testamento hay muy pocos textos donde se habla de Jesús como el Cordero: únicamente en Juan 1:29,36, Hechos 8:32 y 1 Pedro 1:19). La imagen del cordero la podemos relacionar con el cordero pascual del Antiguo Testamento que protege contra la muerte (Exodo 12:1-12), aunque más probablemente tiene sus raíces en el texto famoso de Isaías sobre el siervo de Dios:

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca (Isaías 53: 6,7, traducción Reina-Valera).

Con la imagen del cordero, San Juan establece una relación entre la salvación por medio de Jesucristo y la liberación del pueblo de Israel por Dios, su Padre. El símbolo del cordero reúne las experiencias de salvación del pueblo de Israel, y la salvación que reciben los cristianos mediante Jesucristo. Se trata de una imagen muy poderosa, que puede decir mucho más que apenas las palabras 'Jesús murió por nuestros pecados'.

4. Ejemplo: la visión del 'Hijo de Hombre' en Apocalipsis 1

Lo que hemos discutido en el apartado anterior se puede ilustrar con un ejemplo tomado del mismo libro del Apocalipsis. En el primer capítulo, Juan describe cómo estaba 'en el espíritu' (la *Biblia de Jerusalén* traduce aquí: 'en éxtasis') cuando escuchó una voz que le ordenó escribir todo lo que viera. A partir del versículo 13 sigue la visión del 'Hijo de Hombre'. Analizaremos esta visión como ejemplo de las orientaciones arriba mencionadas, aunque no podamos entrar en todos los detalles de su rica simbología.

La figura 'con apariencia de hombre' remite a otras imágenes del Antiguo Testamento, y tiene mucha semejanza con el ángel visto por Daniel (Daniel 10:5 y 6). Veamos algunas de sus características:

—'Hijo de Hombre' designa una figura mesiánica que juzgará al mundo. Aquí podemos concluir con confianza que se refiere a Jesús mismo (compárense, por ejemplo, Daniel 7:13 y Mateo 25:31).

—La *ropa larga y un ceñidor de oro*, son distintivos del Sumo Sacerdote conocidos en el Antiguo Testamento (Exodo 28:4). Ellos indican la dignidad

e importancia de Jesús como el Sumo Sacerdote por excelencia.

—Los *cabellos blancos*, es un símbolo tomado del libro de Daniel. El Anciano en su trono (Daniel 7:9), tiene cabellos blancos. Lo blanco en este texto de Daniel significa pureza, eternidad y sabiduría. Los atributos del Anciano (quien representa al mismo Dios), son ahora parte de la imagen de Jesús; subrayan su divinidad.

—Los *pies como bronce pulido*, es una imagen utilizada en Ezequiel (1:7). Es uno de los símbolos relacionados con la gloria de Dios (véase asimismo Daniel 10:6). Llama la atención que en esta visión Jesús tenga pies de bronce, o sea, de un metal fuerte. Esto nos puede hacer recordar el famoso sueño de la estatua en Daniel 2. ¡Esa estatua —que simboliza los imperios del mundo según la explicación del mismo Daniel— tenía pies flojos de barro cocido!

—La *espada aguda de dos filos* indica el poder judicial de Jesús, pero también la salvación (Isaías 49:2-7). Los dos filos pueden significar la doble cara del juicio, el cual declara lo bueno y denuncia lo malo.

—El ‘Hijo de Hombre’ se halla en medio de *siete candeleros* y tiene *siete estrellas* en su mano derecha. Aquí tenemos un ejemplo de explicación por el texto mismo. En el versículo 20 se indica que los candeleros son las iglesias, y que las estrellas son los Angeles de esas iglesias. La mano derecha significa poder; por lo tanto, Jesús tiene poder sobre las iglesias: están en su mano derecha. Al mismo tiempo, Jesús está cerca de su pueblo: en medio de las iglesias.

Analizando de esta manera la visión del capítulo 1 de Juan, vemos la manera creativa en que en el Apocalipsis regresan temas del Antiguo Testamento.

Pero, en realidad, para poder apreciar el impacto de esta visión hay que tomarlo como una unidad. Utilizando varias imágenes de la Biblia, la visión presenta, como en una pintura, la grandeza y la gloria de Cristo.

5. Interpretación actualizada de los símbolos

Lo que hemos explicado hasta ahora es, sobre todo, el sentido de las visiones dentro de los libros de Daniel y Juan. Esto es, ellas nos presentan principalmente información sobre la pregunta: ¿cómo hay que entender los símbolos en la época de Daniel y de Juan, respectivamente? Esto es algo básico en la interpretación de los símbolos. No obstante, como ya dijimos, no es suficiente con quedarse en el pasado. Los elementos que hemos mencionado aclaran en cierto sentido el significado de los símbolos, sin embargo no nos dicen directamente quiénes o qué es, por ejemplo, la bestia hoy, o si actualmente también podemos hablar de 'la gran ramera'.

Para hacer, entonces, una interpretación actualizada de los símbolos de Daniel y el Apocalipsis, son necesarios dos pasos. En primer lugar, comprender el sentido del símbolo dentro del contexto de Daniel, o el de San Juan. Conociendo esto, podemos buscar con más confianza la interpretación del símbolo para los creyentes de hoy. En algunos casos esto es relativamente fácil. El ejemplo que hemos analizado de Apocalipsis 1, no es difícil aplicarlo a los cristianos actuales. Como iglesias en América Latina y el Caribe, podemos saber que Cristo nos guarda, que estamos en su mano. Al igual que Juan, también los latinoamericanos y caribeños viven en una situación difícil en la que a veces es complicado hacer lo bueno y no lo

malo. La visión del Apocalipsis nos llama a mantener la fe en Jesús, porque El es soberano y fuerte. Es interesante que Juan, al ver esta visión, cae en el suelo como muerto. Pero Jesús no le deja allí, sino que le dice:

No temas, soy yo, el Primero y el Ultimo, el que vive; estuve muerto, pero ahora estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la Muerte y del Hades (Apocalipsis 1:17b-18, traducción *Biblia de Jerusalén*).

Estas palabras se las dice Jesús a Juan, aunque también a nosotros. Cristo ha vencido a la muerte (tiene las llaves de la muerte y del Hades —el mundo de los muertos—). Este mensaje, que animó a las iglesias de la época de Juan, puede igualmente dar ánimo a los cristianos de hoy.

6. Ejemplo: la cifra 666

Para mucha gente, la interpretación de los símbolos es lo que hace a los libros apocalípticos de la Biblia complicados y difíciles. Hemos visto que no es necesariamente así, sino que con una lectura detallada y un poco de estudio la Biblia se explica a sí misma y tiene un mensaje para hoy. Sin embargo, debemos reconocer que no con todos los textos de Daniel y el Apocalipsis ocurre así. Hay algunos símbolos famosos que han sido objeto de una gran discusión. Seguidamente daremos un ejemplo bien conocido, y es la cifra 666 de Apocalipsis 13. *Estudiando este símbolo se clarificará asimismo lo que hemos dicho anteriormente sobre los diferentes pasos de la interpretación de símbolos.*

En la visión de las bestias, a Juan se le dice lo siguiente sobre la segunda de ellas:

Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis (Apocalipsis 13:18, traducción Reina-Valera).

Ha sido un rompecabezas de siglos descifrar este texto. ¿Cómo podemos solucionar este problema? Siguiendo lo que hemos dicho en los apartados anteriores, primero tenemos que decidir si esta cifra hay que tomarla literal o simbólicamente. En el contexto nicaragüense, existe un ejemplo interesante de una interpretación literal. Algunos evangélicos acusaron al Consejo de Iglesias Evangélicas (CEPAD) de ser la bestia, porque su número de teléfono empieza con 666... Y es conocido que en Estados Unidos muchos cristianos no quieren vivir en una casa con el número 666, ni tener un número telefónico que incluya esta cifra. Pensando literalmente, ¡tal casa puede ser satánica!

Si decidimos, en cambio, tomar la cifra simbólicamente (como son casi todas las cifras en la literatura apocalíptica), hay otras explicaciones posibles. Es necesario diferenciar entre el sentido de la cifra 666 para los cristianos contemporáneos de Juan, y el sentido para nosotros, hoy. En consecuencia, no es convincente concluir así no más que la bestia con el número 666 es el Papa o Sadam Husein. Primero tenemos que determinar a qué o a quién se refiere Juan cuando escribe sobre esta bestia.

Algunos exegetas piensan que la cifra 666 es como un código para el nombre de un emperador romano, probablemente Nerón. En los tiempos antiguos era costumbre asignar a cada letra del alfabeto una cifra (a=1, b=2, etc.). Al nombre de Jesús (en griego *Iesous*), por ejemplo, correspondía la cifra 888. El caso del número 666 es complicado, por cuanto se puede pensar

en varios nombres (en griego, hebreo, latín u otros idiomas de aquella época) cuyas letras en conjunto lleven a la cifra 666. Una posibilidad es que 666 sea la cifra de las palabras Nerón César (Nerón el emperador). Existe un gran consenso entre los especialistas en el sentido de que las bestias de Apocalipsis 13 simbolizan a este emperador y su decreto de adorarle como a un dios (véase para todos los argumentos el capítulo siguiente). Según esta línea de pensamiento, la solución antes mencionada para la cifra 666 es muy atractiva, si bien no libre de problemas. Se requiere hacer cálculos bastante complicados para llegar de 666 a Nerón César. No sabemos si los creyentes en la época de Juan estaban capacitados para hacer este tipo de cálculos. Sí sabemos que en el siglo segundo, el Padre de la Iglesia Ireneo, confiesa que él por lo menos no sabe quién es "666" (2). Por consiguiente, si los cristianos de la época de Juan entendieron el 666 como código para el emperador, este conocimiento se perdió bastante rápido en la Iglesia antigua.

Otra solución más sencilla para el enigma del 666, se basa en el pensamiento bíblico. Para los judíos, las cifras tenían un valor simbólico. El número 7, por ejemplo, se refiere a la perfección y la plenitud. Dios creó el mundo en siete días, y la creación era perfecta. Del mismo modo, el número 666 simbolizaría la imperfección, lo que no es completo. También podría significar 'lo humano', lo que es del hombre. Siete, en cambio, es el número divino, tiene que ver con los planes de Dios. Aplicando esto al texto de Apocalipsis 13, la cifra 666 podría implicar que la bestia es meramente humana. Su régimen puede llegar a ser muy fuerte y poderoso, pero en realidad es algo imperfecto, una obra de hombres que Dios destruirá a su tiempo.

2. Wikenhauser, A., *El Apocalipsis de San Juan*. Editorial Herder, Barcelona, 1969, págs. 182-183.

Estas son dos explicaciones de la cifra 666 que nos aclaran la intención de Juan y que no se excluyen mutuamente. Si fuésemos a hablar sobre la pregunta "¿quién es la bestia del número 666, hoy?", sería otra discusión. El responder a esta pregunta sólo es posible si uno toma en cuenta lo que Juan quería decir a sus lectores. Para muchos cristianos de las comunidades de Juan el Imperio Romano había llegado a ser un poder satánico que parecía pisotear a las iglesias. Para tratar de responder a la pregunta acerca de las 'bestias' de hoy, hay que entrar en un análisis de nuestro mundo y de las pretensiones religiosas de algunos dirigentes políticos. Cuando leemos Apocalipsis 13 en nuestras comunidades, podemos reflexionar juntos sobre esta pregunta y buscar qué es lo que Dios nos quiere decir.

Aquí solamente queremos advertir sobre las especulaciones superficiales que a menudo se escuchan respecto a los símbolos apocalípticos. Tomar la Biblia en serio significa estudiarla bien. No debemos utilizar las Escrituras para nuestros intereses personales, calificando así no más de manera definitiva a otra persona o estructura como 'la bestia' del Apocalipsis. Quizá hoy ya no sea tan fácil decir 'tal o cual persona es la bestia', pues podemos observar que las fuerzas del mal se han extendido. Quizá para nosotros no hay únicamente *una* bestia, sino varias. No existen respuestas universales ni eternas, sino que la interpretación del símbolo de la bestia para nuestro tiempo depende de la situación en que vivimos.

Capítulo VI

¿Cómo habla la apocalíptica sobre el futuro?

Vimos en el capítulo I que para muchos cristianos los libros apocalípticos son importantes porque creen que son una guía confiable para predecir el futuro. Piensan que basta con leer bien ciertos capítulos de Ezequiel, Daniel y el Apocalipsis, para saber con exactitud los acontecimientos que anuncian la segunda venida de Cristo. Las pistas les parecen claras.

Este tipo de interpretación de la apocalíptica procede más o menos así: de la lectura de Ezequiel 36 a 39 deducen que el fin de la historia está cerca, pues los judíos han regresado a Israel. En el capítulo histórico (el II) vimos que los judíos, después de la derrota a manos de los romanos en el año 70, se dispersaron por el mundo. Durante siglos no existió una nación judía, hasta 1948 cuando las Naciones Unidas acordaron la fundación del Estado de Israel. Según esta interpretación de Ezequiel, la llegada del fin del mundo no puede demorar mucho. Estos

creyentes piensan que en esos capítulos de Ezequiel se nos predice que muy pronto Israel será atacado por Gog, un poder en el norte (identificado muchas veces con la antigua Unión Soviética). Como Ezequiel habla de los aliados de Gog, los "rusos" también tendrán sus aliados. De acuerdo, por ejemplo, con Hal Lindsey, quien escribió el 'best-seller' *La agonía del gran planeta tierra*, estos aliados serían Irán, Etiopía y Libia, dado que estos países llegarían a estar bajo la influencia del comunismo. Siempre en esta misma línea, Lindsey cree que el conflicto en el Medio Oriente culminará en una guerra atómica, la que se describe en Apocalipsis 9:18 (1).

Detrás de estas interpretaciones existe la firme convicción de que los autores de Daniel y el Apocalipsis, gracias a una revelación divina, sabían cómo sería el mundo del siglo XX. Así pues, se utiliza la apocalíptica como una especie de bola de cristal para calcular cuantos años nos quedan hasta la batalla final y el regreso de Cristo. Las preguntas claves son: ¿es correcto utilizar, como hacen Lindsey y otros, los libros apocalípticos para predecir el futuro cercano del siglo XX? ¿Se pronostica en Daniel y el Apocalipsis el futuro, nuestro futuro? ¿Qué tenemos que pensar de todas estas teorías que calculan la segunda venida de Cristo? Estas son las preguntas que queremos discutir en este capítulo. ¿Son los libros apocalípticos una simple bola de cristal, o quieren transmitir un mensaje diferente? Analizaremos algunos versículos de Daniel y el Apocalipsis que se usan a menudo en este tipo de discusiones. Estudiando la Biblia de esta manera esperamos encontrar respuestas a estas inquietudes,

1. Lindsey, H., *La agonía del gran planeta tierra. Penetrante mirada a las increíbles profecías bíblicas referentes a nuestros tiempos*. Editorial Vida, Miami, 1989 (3a. impr.), págs. 69ss.

bastante difundidas en las iglesias de América Latina y el Caribe.

1. Las setenta semanas de Daniel (Daniel 9)

1.1. Un texto muy controvertible

Uno de los textos más famosos, y que según algunos ayuda a calcular la fecha del fin del mundo, es Daniel 9: 24-27:

24. Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos.

25. Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.

26. Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones.

27. Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador (traducción Reina-Valera).

En círculos de expertos existe consenso en que la palabra hebrea para semana, *'shavoe'a'*, puede referirse a 'siete días', pero igualmente a siete años. Pues, *'shavoe'a'* está relacionada con la palabra hebrea *'sheva'*,

que significa 'siete'. En estos versículos de Daniel pareciera lo más lógico leer la palabra '*shavoe'a*' no como siete días, sino como siete años. Es decir, si Daniel habla de 70 semanas, bien puede significar 70×7 años: 490 años.

Menos coincidencia hay en cuanto a la utilidad de dividir la historia en épocas, y así predecir la segunda venida de Cristo. Algunos comentaristas interpretan las setenta semanas de manera simbólica. Estas serían períodos globales de la historia, y no se referirían a cantidades fijas de años. No obstante, otros especialistas sostienen que Daniel sí tenía períodos fijos en su mente cuando escribió esta profecía. Sólo que en esta última escuela de interpretación se tienen muchas ideas diferentes sobre las fechas. Existe gran variedad de respuestas a la pregunta de cuándo empiezan y cuándo terminan las setenta semanas. Para seguir estas discusiones entraremos en algunos cálculos que tal vez parezcan muy técnicos. De esta manera, sin embargo, podremos comparar diferentes tipos de respuestas a la pregunta: ¿predice este texto nuestro futuro o no?

1.2. La interpretación 'literalista' de Walvoord

Una de las opiniones que ha tenido mayor éxito en las iglesias evangélicas de Estados Unidos, es la de Walvoord, un premilenarista estadounidense (2). En su opinión, hay que tomar la cifra de 490 años de manera literal, o sea, que Daniel habla sobre un tiempo de 70 "semanas" (70×7 años). Walvoord hace el cálculo siguiente:

2. Walvoord, J. F. y Walvoord, J. E., *Armagedon. Cercano Oriente: petróleo y crisis. Lo que nos dice la Biblia respecto del futuro del Cercano Oriente y el fin de la civilización occidental*. Editorial Vida, Miami, 1989 (4a. impr.).

—Las primeras siete semanas ($7 \times 7 = 49$ años) empezaron con Nehemías, quien recibió en el 445 antes de Cristo el permiso de reconstruir Jerusalén. Con esto pasamos del 445 al año 396 antes de Cristo.

—El segundo período consiste en 62 semanas (esto es, $62 \times 7 = 434$ años). Partiendo del año 396 antes de Cristo llegamos con las 62 semanas al tiempo de la crucifixión de Jesús. Walvoord cree que Jesús fue crucificado en el año 33 después de Cristo. Los que hayan utilizado su calculadora, se darán cuenta que Walvoord ha perdido cinco años (del 396 antes de Cristo, sumando 434 años se llega al año 38 después de Cristo). Pero, aunque quiera interpretar las semanas literalmente, Walvoord no se preocupa gran cosa por estos cinco años.

—Seguimos: con los dos períodos, de 7 y de 62 semanas, Walvoord ya tiene contabilizadas 69 de las 70 semanas de Daniel. Ahora bien, él cree que el tiempo desde la semana 69 (crucifixión) hasta la 70 (el fin del mundo) es un intervalo largo en el que Dios cumplirá con su propósito en cuanto a este mundo. ¿Cuándo empezará la última semana (los últimos siete años)? Walvoord no lo sabe. No obstante, dados los problemas de nuestro mundo actual, él tiene la convicción de que el regreso de Cristo debe estar muy cerca (3).

1.3. ¿Predice Daniel nuestro futuro?

Walvoord no es el único que ha hecho cálculos, pero su interpretación ha tenido un éxito tremendo en Estados Unidos y de allí es exportada a América Latina y el Caribe. Hay otras interpretaciones de estos ver-

3. *Ibid.*, págs. 151 y 163.

sículos de Daniel 9. Para numerosos exegetas es difícil aceptar que el versículo 25 ("...la orden para restaurar y edificar a Jerusalén...") se refiera a Nehemías. Les parece más probable pensar aquí en Esdras, quien ya en el 539 antes de Cristo recibe el permiso del rey persa Ciro de regresar a Israel y reconstruir su país. Walvoord no explica por qué no apoya este consenso de tantos especialistas. Lo más probable es que el año 539 no le conviene a Walvoord como punto de partida de las setenta semanas, porque entonces faltarían 82 años para la crucifixión. En su cálculo faltan únicamente 5 años, una diferencia más aceptable que 8 décadas.

Otro problema en el cálculo de Walvoord es que introduce un período indefinido en el que Dios realizará su plan para el mundo. Sólo que Daniel no dice nada de tal intervalo entre la penúltima y la última semana. Walvoord pretende realizar una lectura literal de Daniel 9: 24-27, pero introduce, sin fundamentarlo, otros elementos no-literales para salvar su interpretación de las setenta semanas.

Estos son algunos problemas técnicos. Sin embargo, en el razonamiento de Walvoord hay también un problema más de fondo. En su opinión, Daniel maneja en el capítulo 9 una periodización muy exacta de la historia, desde la reconstrucción del templo hasta el fin del mundo. No obstante, ¿es realmente probable que sea ésta la intención verdadera de Daniel? Aquí, nuevamente, es importante recordar la situación en que vivía el pueblo de Dios cuando se escribió este libro. Hemos visto que el propósito de Daniel es ofrecer a sus lectores el mensaje de que los días del 'desolador' (Daniel 9:27) ya están contados. Es decir, el sufrimiento de su pueblo no será eterno, sino que Dios lo limitará. Daniel está pensando en el futuro cercano. No tiene mayor sentido brindar un mensaje de ánimo si la

profecía se va a cumplir únicamente después de muchos siglos. Sería burlarse del dolor del pueblo decirle que tras veinte siglos, Dios cambiará algo. ¡Esta no sería ninguna palabra de esperanza para los creyentes que estaban pasando por momentos difíciles! Cuando Daniel habla sobre un futuro diferente, él lo hace desde y para la situación del presente. Las palabras de Dios hablan a los creyentes en el momento actual en que están viviendo: si no, ¿qué sentido tendrían?

Los autores apocalípticos no pretendían predecir el futuro lejano. Mucho menos podrían saber de manera segura que el fin de la historia sería en unos dos mil años. Daniel, al igual que San Juan, son conscientes de que este tipo de conocimiento pertenece solamente a Dios. Según estos autores, Dios ciertamente tiene un plan para este mundo, sólo que las fechas son secretas para los seres humanos. Los libros de Daniel y el Apocalipsis concuerdan con la tradición bíblica que siempre cuando los creyentes han querido rasgar el velo de este misterio, da la respuesta clara: "...el día del Señor vendrá como ladrón en la noche..." (por ejemplo, en 2 Pedro 3:10; 1 Tesalonicenses 5:2,4; Apocalipsis 3:3, 16:15). Jesús subraya que ni él mismo conoce el momento:

...de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aún los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre (Marcos 13:32).

Esto no significa que no podamos soñar con el nuevo mundo y alegrarnos en la perspectiva de su relativa cercanía. Lo que no es posible es hacer cálculos para adivinar los planes de Dios y determinar un momento fijo del fin de la historia. Los escritores apocalípticos reconocen la mano poderosa de Dios en la historia, pero respetan el misterio del plan divino. La

literatura apocalíptica bíblica no encierra un cálculo exacto sobre el fin del mundo. Como expesa el biblista alemán W. Schrage:

Dios no es el esclavo de un calendario apocalíptico o de un reloj universal puesto en marcha por El... Por eso no se alaba el espíritu de observación, ni el cálculo, sino el escuchar las palabras de la primitiva profecía cristiana, a través de las cuales el Señor ensalzado se hace oír con tonos de consuelo y de exhortación... (4).

2. Las bestias de Apocalipsis 13

2.1. *La apariencia de dos bestias*

Otro texto favorito en los pronósticos del fin del mundo es Apocalipsis 13. Allí no se trata tanto de hacer cálculos, sino de determinar quién es la bestia para así saber que el fin está cerca. En las interpretaciones 'futurísticas' de la apocalíptica es una seguridad que la apariencia de la bestia inicia los cataclismos finales de la historia. Veamos cómo es desarrollada esta interpretación.

En Apocalipsis 13 San Juan nos describe dos bestias, una surgiendo del mar y la otra de la tierra. La primera bestia se presenta como adversaria de Dios, blasfemando contra su nombre. Se considera el señor del mundo y persigue a los 'santos', esto es, a los cristianos fieles. Esta bestia recibe su poder de Satanás (el dragón, Apocalipsis 12): "Y el dragón le dio su poder y su trono y grande autoridad". Esta bestia es tan impresionante y poderosa, que todo el mundo la

4. W. Schrage, *Ética del Nuevo Testamento*. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1987, pág. 397.

adora diciendo: “¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?” (Apocalipsis 13:4).

La segunda bestia tiene más apariencia humana. Según la visión de San Juan, ella se presenta como un cordero (¿queriendo compararse con Jesús?) aunque habla como un dragón (Apocalipsis 13: 11). Esta bestia es una ayudanta de la primera. Seduce a la gente para que siga a la primera bestia.

2.2. Interpretación ‘futurista’ de las bestias

El capítulo 13 del Apocalipsis ha originado igualmente grandes discusiones. Para muchas personas, una vez más, este capítulo predice lo que ha de pasar en nuestros días. Según ellas, el Apocalipsis describe las tribulaciones de la última etapa de la historia. Es decir, en el momento en que identifiquemos unas ‘bestias’ que persiguen a los cristianos, podemos estar seguros de que la venida de Cristo está cerca. Por eso, existen muchos libros que analizan el mundo actual para determinar quiénes son esas bestias.

En años recientes gran parte de estos libros llegaban a la conclusión de que la primera bestia era el comunismo, y la segunda el ateísmo. La persecución de la Iglesia en la antigua Unión Soviética parecía una señal clara de que la historia de la humanidad se hallaba en su última fase. Sin embargo, los grandes cambios ocurridos en el mundo reflejan cuán arriesgado es este tipo de interpretación del Apocalipsis. Hoy, con el derrumbe del llamado ‘socialismo real’, no parece muy lógico mantener estas interpretaciones.

Podemos, por consiguiente, criticar esta exégesis de Apocalipsis 13 por ser demasiado superficial. No obstante la pregunta fundamental es, al igual que en el caso de las siete semanas de Daniel: ¿resulta correcto

suponer que Apocalipsis 13 fue escrito, en primer lugar, para los cristianos que viven en la última parte del siglo XX?

2.3. Interpretación 'histórica' de las bestias

En los capítulos anteriores hemos visto que existe una relación estrecha entre la situación en que vivían Juan y sus iglesias, y las visiones del Apocalipsis. En los tiempos del escritor del Apocalipsis los emperadores romanos actuaban cada vez más como dueños del mundo entero. Ellos se sentían dioses, y exigían que sus súbditos les trataran como seres divinos. En todo el Imperio Romano se construyeron templos para adorar a los emperadores, y había una casta de poderosos sacerdotes que estimulaba a la gente a la adoración del Imperio. A causa de este culto imperial, los cristianos entran en conflicto con las autoridades. Para los cristianos hay únicamente un Dios, quien no acepta otros dioses a su lado.

Cuando analizamos el significado de la cifra 666 en el capítulo anterior, concluimos que es muy probable que Juan se refiera con ella a uno de los emperadores romanos. Siguiendo este razonamiento, podemos suponer que en Apocalipsis 13 San Juan advierte a sus lectores contra Domiciano, el emperador romano en aquel tiempo, y sus sacerdotes. El vidente los compara con bestias que blasfeman contra Dios. El emperador se sentía un dios y actuaba como tal, pero el Apocalipsis afirma que la realidad era totalmente lo opuesto: la bestia recibía su poder de Satanás. Pretendía ser divino, sin embargo era meramente humano e imperfecto (¡666!).

Para los cristianos, quienes sufrían las consecuencias de la persecución, el Imperio no podía ser

divino sino satánico. Las bestias utilizaban su poder para el mal, blasfemando y haciendo la guerra contra los 'santos'. Por falta de fuentes históricas no conocemos la extensión exacta de las persecuciones bajo Domiciano. No obstante, sí estamos seguros de que en Roma fueron muertos muchos cristianos 'santos.' Sabemos asimismo que en Asia Menor, la parte del Imperio donde vivía San Juan, el culto al emperador era bastante popular y controlado de manera estricta (5). Los cristianos fieles deben haber observado con horror que 'todo el mundo andaba detrás de la bestia'. Ellos, con su conducta contraria al culto al emperador, se colocaban al margen de la sociedad romana. Esto significaba, en todo caso, perder posibilidades económicas (Apocalipsis 13:17), cuando no la vida misma.

Si aceptamos esta explicación, ello implica que Apocalipsis 13 no puede reducirse a una simple visión de un futuro lejano, como sería nuestro siglo XX, sino que Juan se dirige, en primer lugar, a los creyentes de su propia época. Este pensamiento no nos debe sorprender. Los autores de Daniel y el Apocalipsis escribieron sus libros para los creyentes de sus respectivas épocas, quienes tenían inquietudes específicas y concretas.

¿Podemos conformarnos con un gobierno que va en contra de la voluntad de Dios? ¿Tenemos que adorar al emperador de hoy, o no? ¿Vale la pena la fe en medio de todas estas persecuciones? Resulta lógico, pues, que para Daniel y San Juan fuera más importante encontrar respuestas a las inquietudes de sus contemporáneos, que describir las señales del fin del mundo, 2.000 años más tarde.

5. Wikenhauser, A., *El Apocalipsis de San Juan*. Editorial Herder, Barcelona, 1969, pág. 178. Véase también: Foulkes, R., *El Apocalipsis de San Juan. Una lectura desde América Latina*. Editorial Nueva Creación, Buenos Aires, Grand Rapids, 1989, págs. 34-35.

3. Actualización del mensaje apocalíptico: el fin del sufrimiento

¿Significa esto que la literatura apocalíptica tiene un mensaje únicamente para los creyentes del pasado? Claro que no. La Biblia es la palabra de Dios. Esto quiere decir que ella tenía ciertamente un mensaje para la gente en la época de Daniel y para las iglesias en la época de Juan. Pero quiere decir también que ella tiene igualmente un mensaje para los pueblos de hoy. Dios sigue hablando por medio de las palabras antiguas. Es nuestra tarea determinar qué es lo que El nos quiere decir hoy.

Y es que también ahora hay 'emperadores modernos' que se sienten dueños de todo y utilizan argumentos religiosos para legitimar sus pretensiones. Además, hay muchos cristianos, por ejemplo en Chile, El Salvador y otros países, que conocen por propia experiencia los resultados cuando uno niega a 'la bestia' (6). Sin embargo, en este proceso es importante distinguir entre exégesis y actualización. Gracias a la exégesis de Apocalipsis 13 sabemos que San Juan se refiere al futuro desde su propia época, y que no está pensando solamente en el futuro del siglo veinte. Como decíamos, el mensaje bíblico del pasado tiene asimismo sentido para el presente, para nosotros. No obstante, en este proceso de actualización tenemos que respetar lo más posible las intenciones originales de San Juan.

Muchos comentaristas utilizan tanto Daniel 9 como Apocalipsis 13 para predecir que la segunda venida de Cristo está muy cerca. Nuestro estudio demuestra que el mensaje de estos dos capítulos no se refiere a

6. Cf. Ramírez, D., "La idolatría del poder. La Iglesia confesante en la situación de Apocalipsis 13", en: *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana (RIBLA)* (DEI, San José). No. 4 (1989), pág. 124.

nuestro futuro, sino al presente de aquella época. Y es desde ese presente que los textos apocalípticos describen el futuro reino, donde los santos jugarán un papel importante, y no habrá sufrimiento. Allí se describe de manera explícita el futuro que todavía no se ha realizado.

Nos falta aquí lugar para elaborar más ideas sobre esto, sin embargo nos parece importante entender bien el sentido de estos textos que tratan del futuro. Daniel y San Juan no se proponían proporcionar a sus lectores una bola de cristal, pero sí un mensaje de ánimo, esperanza y consolación. La descripción de aquel nuevo mundo significaba para los creyentes de entonces (¡y para nosotros!) que existen límites para el sufrimiento. Un día todos los imperios serán destruidos y acabará la persecución de los santos. Un día no habrá más dolor y serán enjugadas todas las lágrimas. Este mensaje inspira a los creyentes de todas las épocas, y fortalece la confianza en que Dios es el más grande y es fiel a sus hijos e hijas en este mundo.

Capítulo VII

¿Qué compromiso tiene Dios con este mundo?

Dios es el Señor de la historia. Esta fue una de las conclusiones del capítulo anterior. Es una noticia alegre. Sin embargo, no pocos cristianos en América Latina y el Caribe se preguntan a menudo ¿dónde está Dios? Observando la situación del mundo y viviendo diariamente los problemas de enfermedad, desastres naturales, desempleo y pobreza, casi todos hemos conocido momentos de duda y desesperación. Pareciera que Dios está lejos de nosotros. A veces da la impresión de que el Señor se ha retirado del mundo y ya no quiere tener ningún compromiso con nuestra realidad tan perdida. En esos momentos nos sentimos lejos de Dios. Pero, por otra parte, todos experimentamos también la cercanía de Dios en las oraciones y en la vida cotidiana. Confiamos en que El escucha nuestras inquietudes y nos ofrece consolación. Muchos creyentes se sienten inseguros ante esta doble experiencia, la lejanía y la cercanía de Dios. ¿Es verdad

que Dios ya no tiene un compromiso con esta realidad? ¿Es posible que el Señor deje correr nuestro mundo hacia el abismo? ¿Y que pasará con nosotros? ¿Dios nos ama todavía? He aquí algunas de las preguntas que pueden surgir cuando meditamos sobre la presencia de Dios en este mundo.

Es interesante que la literatura bíblica apocalíptica da un lugar prominente a estas inquietudes tan pertinentes. Tanto Daniel como Juan reflexionan sobre el compromiso de Dios con este mundo. En el presente capítulo tomamos como punto de partida Daniel 7, que contiene una de las visiones más bonitas de este libro. Luego, hacemos algunas observaciones acerca de la imagen de Dios en el Apocalipsis.

1. La visión de Daniel 7

1.1. Dios como el Anciano vestido de blanco

Una de las cosas impresionantes de la visión del capítulo 7 de Daniel, es sin duda la aparición del 'Anciano de días'. Daniel describe lo que ve de la manera siguiente:

Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego y las ruedas del mismo, fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos (Daniel 7:9,10, traducción Reina-Valera).

Es claro que en esta visión es Dios mismo quien se manifiesta a Daniel en la forma del Anciano de días.

Esto es sorprendente, pues recordemos que el Antiguo Testamento es muy reservado al hablar directamente de Dios. Nunca leemos algo sobre el aspecto físico de Dios. El Dios de Israel casi siempre se presenta de manera indirecta; ni siquiera su nombre se puede pronunciar (Exodo 3:13-14). No es permitido presentar imágenes de Dios, porque El escapa a nuestras palabras y descripciones humanas. Por eso es importante percatarse de que el lenguaje de la visión de Daniel 7 es simbólico. O sea, el que Daniel vea a Dios en la figura del Anciano con vestido blanco no quiere decir que esa sea una especie de fotografía del Señor. Es una forma simbólica de transmitir un mensaje de Dios (contrario a las creencias populares que pintan a Dios como un tipo de Santa Claus).

Daniel ve al Anciano de días de cerca, no obstante la visión no parece describir la cercanía de Dios al mundo y a los creyentes. Al contrario: en la visión Dios se encuentra muy lejos de la tierra. No se le presenta morando en el templo de Jerusalén, cerca de Israel, sino sentado en el cielo, lejos del mundo con todas sus dificultades. Los símbolos de esta visión invocan la divinidad y la santidad de Dios, y de este modo subrayan el contraste entre la pureza divina y el mundo humano de pecado e injusticia. Estos símbolos son:

—La imagen de un Anciano: en el Antiguo Testamento, la ancianidad es sinónimo de respeto y sabiduría.

—El vestido blanco y el pelo como lana limpia: sugieren santidad, pureza, verdad.

—El trono de fuego y la adoración por millones y millones de personas: símbolos de divinidad y grandeza universal.

En esta visión Dios se manifiesta como el Señor del mundo. El es tan grande y santo, que casi no parece accesible a los creyentes. Reparemos asimismo en los nombres de Dios en el libro de Daniel. Muchas veces se llama al Señor 'El Altísimo'. La visión de Daniel 7 pareciera pues confirmar la intuición de que Dios se ha distanciado del mundo, y de que hay una diferencia casi insuperable entre El y los hombres. El Anciano de días está sentado en su trono celestial. ¿Será cierto que Dios se ha retirado al cielo, dejando el mundo librado a su suerte?

1.2. Dios, un Juez justo

Si analizamos más detenidamente el capítulo 7 de Daniel, notamos que la aparición de Dios está relacionada estrechamente con los versículos 1-8 y 11-14, donde se describe el surgimiento de las cuatro bestias. Se trata de un contexto bien significativo. Las bestias emergen del mar que, según los judíos, era la propia sede del mal. El carácter malo también se refleja en el tipo de animal: un león, un oso y un leopardo. Todas ellas son bestias dominantes, agresivas y crueles. El cuarto animal no se parece a ninguna especie conocida, sin embargo se dice que es igualmente una bestia temible: "espantosa y terrible y en gran manera fuerte" (Daniel 7:7).

Existe un consenso general entre los biblistas en el sentido de que las bestias simbolizan los diferentes imperios que oprimían a Israel: el león representa al Imperio Babilónico; el oso, a Media; el leopardo a los persas; y la última bestia al Imperio Helenístico. Esta fiera tiene diez cuernos, los cuales representan a diez reyes no identificados en la visión. El pequeño cuerno es casi seguro que simboliza a Antíoco Epífanés, el

emperador que tanto hiciera sufrir a los judíos en la época de Daniel (véase el capítulo II sobre la historia de estos imperios).

Describir a los imperios que oprimían a Israel por medio de imágenes de bestias, no es mera casualidad. Según el comentario de los biblistas Schökel y Díaz:

Las imágenes... interpretan y valoran: las cuatro fieras se suceden en la historia, pero no humanizan a la humanidad ni mejoran la existencia humana; incluso la empeoran creciendo en ferocidad (1).

Al analizar los versículos sobre las bestias, llama la atención que Daniel describe detalladamente las crueldades del cuerno pequeño de la cuarta bestia (Daniel 7:8, 19s). En razón de vivir bajo el reino de Antíoco Epífanes, Daniel conoce muy bien las injusticias de este 'pequeño cuerno'. Repite tres veces que este cuerno es prepotente y arrogante, y dice grandes cosas contra el Altísimo (Daniel 7:8,20,25). Además, dos veces se describe cómo la cuarta bestia, de la que surge este cuerno pequeño, es un animal con dientes de hierro y uñas de bronce que devora y desmenuza (Daniel 7:7 y 19); una manera simbólica de expresar que este 'animal' persigue a los santos (Daniel 7:25).

De paso mencionemos que es evidente la íntima relación entre esta visión de los cuatro animales en Daniel 7, y la visión de las bestias en Apocalipsis 13. En ambos casos se trata de bestias prepotentes, que destruyen a los santos, los hijos de Dios. Y tanto Daniel como San Juan demandan de sus lectores no ceder ante el poder de estos imperios terrestres.

¿Qué hace Dios frente a estas bestias? ¿Cuál es su actitud? Vemos en el capítulo 7 de Daniel que Dios no

1. Alonso Schökel, L.-Sicre Díaz, J. L., *Profetas, comentario II*. Ediciones Cristiandad, Madrid, 1980, pág. 1270.

calla ante una bestia tan blasfema y feroz. El Altísimo estaba sentado en el cielo, lejos de la realidad humana. Sin embargo, a pesar de que aparentemente se había retirado del mundo, Dios interviene de manera clara en la historia. La última bestia, el animal más cruel, será "...destrozado y entregado para ser quemado en el fuego" (Daniel 7:11). Y a las demás bestias se les quitará el dominio (Daniel 7:12).

El Anciano de días (Dios), pese a que su santidad lo hace apartarse del mundo, se responsabiliza por el cumplimiento de la justicia. Cada imperio que blasfema contra el nombre de Dios y persigue a los 'santos', recibirá con seguridad el castigo divino. Por esta razón, en la visión de Daniel 7 el Anciano de días es también llamado el Juez (Daniel 7:9). El trono es el trono del Señor de la historia y, al mismo tiempo, el trono del Juez justo. Los imperios, no obstante su arrogancia y prepotencia, tienen que someterse a El.

Podemos concluir que el Señor de la historia se manifiesta juzgando y destruyendo a los imperios humanos. Es Dios quien tiene la última palabra. Su soberanía sobre las pretensiones de los imperios se hace aún más clara si reparamos en un tercer elemento del capítulo 7 de Daniel: el hecho de que Dios ama a los santos.

1.3. Dios ama a los santos

Nuestro análisis de Daniel 7 hasta ahora nos mostró dos aspectos de la presencia de Dios. El es el Altísimo, quien por ser santo es muy diferente a este mundo. Pero, al mismo tiempo, es el Juez que interfiere en la historia humana para terminar con los imperios bestiales. Todavía nos falta un tercer aspecto de Dios, y es la cara de su amor. Varias veces en el libro de Daniel, y especialmente en el capítulo 7, se dice que

Dios ama a los santos. Hay entre los comentaristas mucha discusión sobre quiénes son estos santos. Nos parece que la explicación más lógica es que se trata de los judíos que, a pesar de las persecuciones de Antíoco Epífanes, continúan creyendo en el Dios único y verdadero.

Desde luego, Daniel es consciente de que no todo el pueblo piensa igual y que algunos apoyan y colaboran con el régimen bestial del pequeño cuerno (véase el capítulo II). De todos modos, después de la visión Daniel recibe la explicación de que los santos recibirán el reino eterno (Daniel 7:18, 22, 27). Dios se identifica con ellos y reivindica sus derechos. Haciendo justicia, El destruye a la bestia y restaura al pueblo de los santos (Daniel 7:27). Este es un tema que encontramos muchas veces en la Biblia: el Señor de Israel demuestra que El se encuentra cerca de la gente que sufre.

Si analizamos este asunto más a fondo, vemos que el compromiso de Dios con los santos tiene varios aspectos importantes. En primer lugar, digamos que para Daniel las persecuciones por parte de los imperios no son un castigo divino por los pecados de los santos. Mucha gente, tanto en los tiempos de Daniel y de Juan, como actualmente en América Latina y el Caribe, interpreta a menudo el sufrimiento humano como un castigo divino. El hambre, la pobreza, los terremotos, los huracanes, las guerras, etc., son mandados por Dios como una pena por causa de los pecados; así razonan numerosos creyentes. La visión de Daniel 7 ubica la responsabilidad por el sufrimiento en otro lugar: los culpables de la persecución y la situación difícil de los santos son las bestias, los imperios. Y, a la vez, se añade una consolación importante: Dios está al lado de los justos, El les acompaña y les consuela.

Otro aspecto importante es la promesa de Dios a Daniel: los santos recibirán el reino eterno. No nos

parece correcta la interpretación de que Dios da este reino a los perseguidos simplemente como una especie de recompensa. Pues esto implicaría una idealización del sufrimiento: mejor sufrir ahora para recibir una buena recompensa más tarde. Esta no puede ser la voluntad de Dios. El reino prometido significa sobre todo una demostración de la fidelidad divina. Dios es fiel en su amor. Vale la pena persistir en la resistencia contra los imperios. Esto se explica muy claramente:

...el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán (Daniel 7:27, traducción Reina-Valera).

El poder de los imperios es limitado y temporal, sin embargo el reino de los santos se extenderá por todo el mundo y tendrá un carácter eterno.

Lo anterior significa que existe una relación estrecha entre los tres aspectos de Dios. El es el Altísimo quien, siendo santo y puro, juzgará a los imperios, y al mismo tiempo permanecerá fiel en su amor a los santos. Los unos pueden esperar muerte y destrucción. Los otros pueden tener la seguridad de que Dios está con ellos y les concederá a largo plazo un reino eterno en este mundo.

2. Las dos caras de Dios en Daniel y el Apocalipsis

Vemos en Daniel 7 que Dios se halla a la vez muy lejos del mundo (el Altísimo en el cielo) y muy cerca de la humanidad (castigo para los imperios y amor para los santos). Esta tensión entre cielo y tierra, entre alejamiento y compañerismo, es típica de los escritos

apocalípticos. La encontramos igualmente en el libro del Apocalipsis. En éste también Dios es presentado como el Santo, sentado en el trono celestial. La impresionante visión del capítulo 4 del Apocalipsis nos sugiere de manera indirecta, pero bien clara, cómo es Dios:

Vi que un trono estaba erigido en el cielo, y Uno sentado en el trono. El que estaba sentado era de aspecto semejante al jaspe y a la cornalina; y un arcoiris alrededor del trono, de aspecto semejante a la esmeralda (Apocalipsis 4:2-3, traducción *Biblia de Jerusalén*).

Y la visión sigue describiendo cómo en el cielo se alaba a Dios sin descanso:

Santo, Santo, Santo, Señor, Dios Todopoderoso, Aquel que era, que es y que va a venir (Apocalipsis 4:8, traducción *Biblia de Jerusalén*).

Vemos que también aquí los símbolos reflejan la pureza, la obra creadora, la soberanía y la eternidad de Dios. De un modo muy sutil la visión incluye asimismo la fidelidad de Dios para con el mundo, al hacer referencia al arcoiris (Génesis 9:12-16).

Lo mismo que en Daniel, la imagen de Dios Santo, sentado en el trono, no es única. En todo el libro del Apocalipsis encontramos a un Dios que toma partido en la lucha contra Satanás. Dios no se aparta de los acontecimientos en la tierra, sino que se involucra en ellos (2). El es el Rey soberano del mundo, pero al

2. El libro del Apocalipsis tiene asimismo diferencias con el de Daniel. El Apocalipsis, como libro cristiano que es, asigna un papel central a Jesús. En las visiones a veces se habla sobre Dios, y otras sobre Jesús con sus diferentes imágenes: el Juez, el Cordero, el Jinete, etc. Sin embargo, queda siempre claro que no existe separación

mismo tiempo el Juez. El trono, al igual que en el libro de Daniel, simboliza estos dos aspectos (por ejemplo, en Apocalipsis 4 y en Apocalipsis 20:11-15). El gobierna el mundo y traza el giro final de la historia. El poder de las bestias, que son encarnaciones de Satanás, será juzgado y destruido.

El tercer elemento, el compromiso de Dios con sus fieles, también se halla fuertemente presente en el libro del Apocalipsis. El juicio y la condenación de los poderes satánicos implica una reivindicación de los creyentes mártires. Y cuando Dios haya transformado todo el mundo según su voluntad, El vivirá cara a cara con su pueblo: se podrá ver el rostro de Dios y El personalmente se encargará de secar todas las lágrimas de quienes han sufrido.

En los capítulos IX y X ampliaremos el papel de Dios en el juicio y en la creación de un nuevo mundo. Por eso no profundizaremos aquí el papel de Dios en el Apocalipsis. Lo que es claro, no obstante, es que tanto en Daniel como en el Apocalipsis encontramos esta tensión entre el cielo y la tierra. Nos parece que en esto se refleja la manera en que se experimentaba a Dios en aquella época. Sabemos que los libros apocalípticos fueron escritos en un contexto de opresión. Numerosos imperios invadieron a Israel, saquearon sus riquezas y forzaron a los creyentes a adorar a dioses paganos. Igualmente, la situación de los creyentes en la época del Apocalipsis fue la de un contexto de presión y persecución por parte del Imperio Romano. No sorprende, pues, que en tales circunstancias surjan preguntas como: ¿dónde está Dios?, ¿por qué El no hace nada contra estos imperios? Si Dios nos ama tanto, ¿por qué no nos defiende más?

entre lo que hace Dios y lo que hace Jesús. Esto es muy evidente en la visión final del Apocalipsis, donde Dios y el Cordero tienen sus tronos en la tierra y habitan entre el pueblo (Apocalipsis 22:1).

Las señales de esta crisis espiritual las hallamos en los libros de Daniel y San Juan. A veces los creyentes fieles se sienten solos, como si Dios se hubiese retirado. No obstante, la fuerza de la literatura apocalíptica reside en que ella no se resigna a esta idea. Daniel y Juan están seguros de que El no ha abandonado a su pueblo. Afirman una y otra vez que el Señor se preocupa por este mundo. Su santidad no le impide involucrarse en la historia humana. Esta firme convicción se refleja en el anuncio de que Dios castigará (hoy o mañana) a los imperios, y que su amor por los santos persiste. En este sentido, la literatura apocalíptica nos brinda un mensaje sumamente consolador: los imperios parecen poderosos, pero delante de Dios, ellos no son más que gigantes con piernas de barro cocido. Gracias al poder y al amor del Altísimo, el sufrimiento acabará un día.

Capítulo VIII

¿Cómo deben actuar los creyentes en tiempos apocalípticos?

En el capítulo anterior hemos estudiado las acciones de Dios en la historia. Concluimos que el Señor de la historia destruye imperios y reivindica a los fieles perseguidos. La confesión de que Dios realmente es el Señor de la historia, es a veces mal interpretada en las iglesias. No son pocos los cristianos que piensan que los seres humanos no pueden hacer nada por este mundo. Según estos creyentes, los esfuerzos humanos por influir en el transcurso de la historia son vanos. Dios ya lo ha determinado todo. Por lo tanto, si el desarrollo del mundo ya está decidido por Dios, lo único que nos queda es esperar que sus decisiones se cumplan.

Los cristianos que interpretan la soberanía de Dios de esta manera, consideran a los seres humanos como

meros observadores de un drama que se desarrolla ante nuestros ojos, pero cuyo fin ya ha sido fijado. Llama la atención que esta actitud pasiva generalmente es restringida al ámbito de las acciones sociales, toda vez que muchos de estos creyentes suelen ser muy activos dentro de sus iglesias y en el trabajo de evangelización. Parece ser que piensan que en el plano religioso sí es necesario un comportamiento activo.

A primera vista, la posición de observadores de la historia humana tiene puntos de contacto con los libros apocalípticos. Es innegable que la apocalíptica nació de un pesimismo profundo. Tanto Daniel como Juan saben que los fieles no pueden cambiar mucho. Por un lado, está el poder enorme de los imperios con sus métodos para tiranizar a sus súbditos, y por el otro lado, existe apenas una minoría de los que la Biblia llama 'los santos'. Se trata de una lucha desigual, y por eso los libros de Daniel y de Juan concluyen que la posibilidad de influir en el curso de la historia es mínimo. Sólo Dios tiene el poder de producir cambios fundamentales.

Entonces, ¿tienen razón los cristianos latinoamericanos y caribeños que creen que el mundo está perdido y que no hay nada que hacer? Nos parece que tampoco ésta es la intención de Daniel y el Apocalipsis. Dentro de su análisis pesimista de la historia humana desarrollan una ética que invita a los fieles a aportar en la lucha contra las injusticias del imperio. Ser cristiano no significa quedarse con los brazos cruzados. Para entender qué conducta promueven Daniel y Juan en sus lectores, vamos a estudiar algunos textos bíblicos. Pensamos que hay tres aspectos importantes en la ética apocalíptica: el personal de interceder ante Dios, el eclesial de la conversión, y el social del testimonio.

1. Interceder ante Dios

Estudiaremos el primer aspecto basándonos sobre todo en el capítulo 9 de Daniel. En este texto encontramos una larga oración de Daniel que, a primera vista, está un poco desubicada respecto a las visiones impresionantes de los demás capítulos. Sin embargo, una lectura detenida del capítulo nos brinda un ejemplo de acción para nosotros.

En los capítulos anteriores del libro, el papel de Daniel no es muy activo: mira las visiones, escucha las explicaciones, pero no toma muchas iniciativas. Su función es más bien la de un mensajero: Daniel transmite fielmente el mensaje recibido. En el capítulo 9, no obstante, su actitud es diferente. Después de haber visto la crueldad de las bestias y el sufrimiento de los santos, Daniel decide dirigirse a Dios en una oración. Su oración se puede dividir en dos partes: la primera abarca los versículos 4 al 15, y la segunda los versículos 16 al 19.

El versículo 3 introduce la oración, explicando en qué condiciones Daniel se pone a orar: “en ayuno, cilicio (traducción Reina-Valera; la *Biblia de Jerusalén* traduce ‘sayal’) y ceniza”. Estas palabras nos indican el estado de espíritu de Daniel, pues en la Biblia son usadas en situaciones de luto y de arrepentimiento (por ejemplo, David en 2 Samuel 19:16s y Job en Job 2:8). Esta preparación de Daniel es oportuna, por cuanto en la primera parte de la oración él hace una confesión de pecados. Reconoce que el Señor siempre ha guardado la alianza con su pueblo, pero que los israelitas se han apartado del camino de Dios. Con diferentes palabras lo repite varias veces: hemos pecado. Daniel habla aquí de “nosotros”, es decir, se incluye a sí mismo en el pueblo pecador. Admite que tanto el pueblo como los reyes y príncipes se han

alejado de los mandamientos de Dios. Durante siglos los judíos no han escuchado a los profetas, no han querido ver la tragedia inminente que se anunció muchas veces. Daniel lo reconoce (1):

Y él [Dios] ha cumplido la palabra que habló contra nosotros y contra nuestros jefes que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros tan grande mal; pues nunca fue hecho debajo del cielo nada semejante a lo que se ha hecho contra Jerusalén... Porque justo es Jehová nuestro Dios en todas sus obras que ha hecho, porque no obedecemos a su voz (Daniel 9:12-14, traducción Reina-Valera).

Llama la atención que en esta confesión de pecados, Daniel se dirige a Dios de una manera íntima y evita nombres como 'El Altísimo'. El se acerca al Señor con confianza, compartiendo sus inquietudes.

Para Daniel, la historia de Israel parece un fracaso; la opresión de parte de los imperios es tan totalitaria, que no hay mucha esperanza de cambiar el rumbo de la historia. Analizando la primera parte de la oración de Daniel, la impresión es que todo está perdido; una conducta fatalista y pasiva pareciera ser la única solución.

No obstante, allí no termina la oración. En la segunda parte, a partir del versículo 16, ella cambia de tono. Daniel apela a la misericordia de Dios:

Oh Señor, conforme a todos tus actos de justicia, apártese ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad Jerusalén, tu santo monte... (Daniel 9:16, traducción Reina-Valera).

1. Wit, de, H., *Libro de Daniel. Una relectura desde América Latina*. Ediciones Rehue, Santiago de Chile, 1990, págs. 184-185.

Aquí Daniel pide un cambio en los planes de Dios. 'Apartar' (o 'retirar', en la *Biblia de Jerusalén*) es la traducción de la palabra hebrea 'shuv', que significa cambiar de dirección, regresar, convertirse. El uso de esta palabra es bien significativo. Daniel reconoce los pecados de Israel y la justicia de la ira de Dios. Pero, al mismo tiempo, cree que El puede cambiar sus planes en la historia. Frente a los pecados del pueblo está siempre el amor de Dios. Invocando la misericordia divina, Daniel ve una posibilidad de interceder ante Dios por el futuro de Israel:

Inclina, oh Dios mío, tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira nuestras desolaciones, y la ciudad sobre la cual es invocado tu nombre; porque no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias (Daniel 9:18, traducción Reina-Valera).

Con esta oración Daniel se ubica en la tradición profética del Antiguo Testamento. Los libros proféticos nos presentan muchos ejemplos en que el profeta confiesa los pecados del pueblo y pide al Señor cambiar el rumbo de la historia. Sin embargo, es claro que Daniel es más pesimista que los profetas. En la apocalíptica el sentimiento de fracaso es más profundo. Daniel sabe que el poder de los imperios que oprimen a Israel es muy grande y que no será fácil cambiar el curso de los eventos. Pero, pese a este pesimismo, intercede ante Dios con su oración.

La actitud de Daniel está en conformidad con la tradición del Antiguo Testamento, no obstante es oportuno incluir aquí una observación sobre el libro del Apocalipsis. Hemos visto que en este libro del Nuevo Testamento las cosas son un poco diferentes. Daniel reconoce los pecados de los israelitas e interpreta la manifestación de las bestias como una

consecuencia de la obstinación del pueblo. El Apocalipsis, en cambio, hace más énfasis en el sufrimiento de los santos. Los cristianos fieles son vistos como víctimas inocentes de la agresión del imperio. Sin embargo, en ambos libros la oración es importante. En el Apocalipsis leemos que Dios responde al clamor de los santos que preguntan: ¿Hasta cuándo, Señor? (Apocalipsis 6:10-11). Y Apocalipsis 8:3-4 describe cómo las oraciones de los santos llegan hasta la presencia de Dios.

Retomando el análisis de la oración de Daniel, creemos que ésta nos puede ayudar a entender cómo el mensaje apocalíptico no se reduce a un fatalismo pasivo. Daniel mantiene su fe en que la historia no se halla totalmente decidida y determinada de antemano. El profeta cree que aún no está perdido el futuro. Existe la posibilidad de ‘negociar’ con Dios, de tomar la iniciativa para pedir salvación para el pueblo. Por eso también nosotros podemos dirigirnos a Dios con la confianza de que El nos escucha. Interceder por la salvación del mundo es algo concreto que podemos y debemos hacer.

2. Conversión

Este segundo aspecto de la ética apocalíptica se puede ilustrar estudiando Apocalipsis 2 y 3. Estos capítulos nos ofrecen otro ejemplo de cómo actuar en tiempos de crisis. En ellos se encuentran reunidas las siete cartas que Juan escribió a las iglesias de Asia Menor. Por razones de espacio nos concentraremos en las primeras cuatro, o sea, las cartas a las iglesias de Efeso, Esmirna, Pérgamo y Tiatira (Apocalipsis 2).

Estas iglesias tienen algunos problemas en común. Ellas constituyen una pequeña minoría en un mundo

hostil. Hemos visto cómo las relaciones entre las autoridades romanas y los grupos cristianos empeoraban a medida que las exigencias del culto al emperador se hacían cada vez más estrictas. Dar testimonio de que Cristo (y no el emperador) era el Señor del mundo, podría ser interpretado como un acto contrario al Estado. El mismo Juan había sido reprimido por las autoridades (Apocalipsis 1:9). De ahí que en Apocalipsis 2 leamos que las iglesias tenían que prepararse para los tiempos de persecución. En Pérgamo había acontecido la muerte de un hermano fiel, Antipas (Apocalipsis 2:13), y la amenaza podía generalizarse. El problema se agrava en algunas ciudades de Asia Menor cuando los judíos se juntan con los enemigos de las iglesias, y denuncian a los cristianos para que las autoridades civiles los persigan. Así, por ejemplo, escribiendo a la iglesia de Esmirna, Juan le dice:

Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás. No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados... (Apocalipsis 2:9-10, traducción Reina-Valera).

Ante la amenaza de persecución por parte de las autoridades romanas, y hostigadas por ciertos judíos, las iglesias de Asia Menor se confunden. Al analizar las cartas de Juan, encontramos mucha división interna en ellas. Parece que les fue difícil mantener una postura unida frente a los peligros y presiones que venían de fuera. En Apocalipsis 2 se mencionan varios ejemplos de "falsos profetas", quienes procuraban desviar a las iglesias del correcto camino de Dios. Estos 'tentadores' aparecen con diversos nombres, aunque probablemente

se refieren a unas doctrinas parecidas (2). Se trata de los siguientes grupos:

—Los *falsos apóstoles* que intentan corromper la iglesia de Efeso (Apocalipsis 2:2).

—Los llamados *nicolaítas*, activos en la comunidad de Efeso y en la de Pérgamo (Apocalipsis 2:6,15). No sabemos mayor cosa sobre el origen de este movimiento ni de su fundador. Algunos exegetas creen que fue fundado por Nicolás, uno de los 7 diáconos que menciona Hechos 6:5. Sin embargo, no existen pruebas para esta suposición.

—Los seguidores de la *doctrina de Balaam*. En Apocalipsis 2:14 leemos que en Pérgamo enseñaba un hombre parecido al Balaam del Antiguo Testamento. Balaam ejemplifica a un falso profeta que vendió sus capacidades visionarias al rey Balac (un pagano) a fin de salvar su vida (Números 22-24). Juan ataca esta enseñanza que seduce a los cristianos de Pérgamo, y los empuja a "...comer de lo inmolado a los ídolos y a fornicar" (Apocalipsis 2:14).

—Finalmente, Juan hace referencia a una falsa profetisa llamada *Jezabel*. El nombre es significativo. En el Antiguo Testamento, Jezabel es la esposa del rey israelita Acab. Originaria de Sidón, la reina Jezabel busca fortalecer las relaciones con los países paganos vecinos, para lo que estimula la adoración a otros dioses, como el Ba'al, el dios canaanita (1 Reyes 16:31). El nombre Jezabel, dado a la falsa profetisa de Tiatira, está bien escogido, pues parece que ella incitaba a una práctica similar

2. Wikenhauser, A., *El Apocalipsis de San Juan*. Editorial Herder, Barcelona, 1969, págs. 71-73; Foulkes, R., *El Apocalipsis de San Juan. Una lectura desde América Latina*. Nueva Creación, Buenos Aires, 1989, pág. 36.

a la de la doctrina de Balaam: a comer carne sacrificada a los ídolos y a la fornicación (Apocalipsis 2:20).

La actuación de estos grupos dentro de esas iglesias indica que entre los cristianos de Asia Menor existían varias corrientes. No todos los creyentes pensaban igual ni tenían una conducta similar. Parece que los “falsos profetas” eran personas que defendían una actitud de asimilación a las costumbres y exigencias paganas. Sabemos que en aquel tiempo era normal participar en banquetes donde se comía carne sacrificada a los ídolos y se honraba a los diferentes dioses, incluido el emperador. Esta era una práctica común, sobre todo entre los gremios de artesanos. En la Antigüedad, los artesanos, por ejemplo los plateros o curtidores, estaban organizados en asociaciones o gremios. Estas asociaciones defendían los intereses de los artesanos, pero al mismo tiempo tenían sus actividades religiosas (3).

Conociendo estas costumbres, podemos entender el dilema de los cristianos: su interés económico, como ciudadanos, era participar en los banquetes y otras reuniones, no obstante ello suponía participar también en la adoración a otros dioses. Las cartas a las iglesias nos dan una idea de las discusiones dentro de éstas. Aparentemente, había algunos que planteaban: “¿por qué complicarnos demasiado la vida? Lo mejor es participar en estas actividades y no buscarnos mayores problemas”. La postura del Apocalipsis, sin embargo, es otra: aquellos son falsos profetas que llevan a la

3. Podemos mencionar el ejemplo de los plateros de Efeso (Hechos 19:23ss). La problemática de los artesanos también debe haber sido aguda en la ciudad de Tiatira, conocida por su artesanía de lana y púrpura (véase, por ejemplo, Hechos 16:14).

idolatría (4). Según el Apocalipsis, los cristianos no pueden aprovechar los beneficios de la sociedad pagana si el precio de ello es negar al Dios único y adorar a otros dioses. Juan exhorta a las iglesias a rechazar esas doctrinas y a convertirse radicalmente. Para el escritor del Apocalipsis la conversión no es un acto meramente espiritual o intelectual, sino que implica un cambio concreto de conducta y aceptar todas las consecuencias:

Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras... (Apocalipsis 2:5, traducción Reina-Valera).

Este llamado a una conversión ética significa asimismo que la Iglesia tiene que estar alerta todo el tiempo. Los creyentes no se deben dormir. No es casual que Juan termine cada carta con la expresión: "Quien tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias". Viendo los conflictos de su tiempo, Juan advierte a los cristianos que el futuro no será fácil. Esto implica que la Iglesia no puede permanecer con los ojos cerrados. Tiene que purificar su enseñanza y sus acciones constantemente. Esto supone una vigilancia activa y una revisión permanente de su conducta.

3. Perseverancia y denuncia

Podemos conocer la pista de un tercer elemento en la ética apocalíptica analizando la palabra perseve-

4. Probablemente tenemos que interpretar la acusación de 'fornicación' en los casos de la doctrina de Balaam y la profetisa Jezabel en esta línea. Fornicación es una palabra utilizada muchas veces en la Biblia para indicar la idolatría: ser desleal al Dios único. Por supuesto, también es posible que con la palabra fornicación Juan quiera denunciar prácticas sexuales paganas, como por ejemplo la prostitución sagrada.

rancia. Es una palabra que en el libro del Apocalipsis siempre aparece en momentos claves. En el transcurso de la historia de la Iglesia el concepto perseverancia ha adquirido una reputación de pasividad, de esperar con los brazos cruzados. Esto resulta entendible si observamos que algunas versiones de la Biblia traducen 'paciencia' en vez de 'perseverancia'. Pero, ¿es correcta esta interpretación de la palabra perseverancia? ¿Qué es lo que Juan quiere decir cuando llama a los cristianos a ser perseverantes?

En griego, la palabra utilizada en el Apocalipsis es 'hypomone'. En las ediciones españolas esta palabra se suele traducir de varias maneras: paciencia, perseverancia, constancia. La traducción 'perseverancia' nos parece la más adecuada y la más cercana a la intención del concepto griego (5). En palabras del biblista alemán Schrage, San Juan

...no se refiere a una paciencia genérica en las dificultades y contrariedades de la existencia, sino a resistir fieramente en las tentaciones y tribulaciones que surgen por dar testimonio y por confesar a Jesucristo... (6).

La palabra 'hypomone' aparece en el Apocalipsis principalmente en el contexto de las cartas a las iglesias (Apocalipsis 1:9, 2:2, 2:3, 2:19, 3:10). Los dos otros lugares son Apocalipsis 13:10 y 14:12. De esto podemos concluir que la perseverancia es una conducta que se espera de los cristianos sobre todo en tiempos de

5. Véase, por ejemplo, Moulton, J. H., Milligan, G., *The Vocabulary of the Greek Testament*. Hodder and Stoughton, London, 1930, pág. 659.

6. Schrage, W., *Ética del Nuevo Testamento*. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1987, pág. 407.

persecución y confusión (7). En Apocalipsis 2, como ya vimos en el apartado anterior, Juan escribe sobre conflictos con las autoridades romanas causados por judíos celosos. Se trata todavía de incidentes locales, aislados. Sin embargo, el escritor prevé que el peligro más grande vendrá de la autoridad máxima: el emperador. Sí, inevitablemente el culto obligatorio al emperador conducirá a los cristianos a un conflicto con el Imperio Romano. No obedecer, no adorar, significa la muerte. Ante este conflicto, Juan exhorta a sus hermanos a no ceder y a denunciar las pretensiones del imperio.

Al respecto son muy significativos los textos de Apocalipsis 13:10 y 14:12, donde también se habla de 'hypomone': perseverancia. Ya vimos cómo Juan en el capítulo 13 del Apocalipsis critica fuertemente al imperio y la adoración al emperador. Se trata de una bestia que recibe su poder de Satanás (Apocalipsis 13:4). El apóstol es consciente de que los cristianos solos no pueden derrotar esta bestia: únicamente Dios puede vencerla. No obstante, sí tienen que hacer algo. Por eso son llamados a resistir las pretensiones divinas del imperio. Ellos no pueden aceptar 'la marca de la bestia'. Esto es, las iglesias tienen que mantenerse al margen de todos los beneficios que trae el imperio para sus seguidores, y más bien estar preparadas para la persecución. Si la demás gente anda detrás de la bestia y la adora, los cristianos deben decir 'no', aunque esto les pueda costar la vida.

El contexto de Apocalipsis 13:10 y 14:12 muestra claramente la importancia de la perseverancia: ella permite mantener la fe en el Dios verdadero, y da

7. Véase Snoek, J., "La esperanza en el Apocalipsis. Una lectura a la luz de los '500 años'", en: *Xilotl* (CIEETS, Nicaragua), N° 8 (1991), págs. 98-101.

fuerza para resistir las manipulaciones de los poderes satánicos. De esta manera, Juan explica a sus lectores que es imposible para la Iglesia encerrarse en sí misma e ignorar lo que pasa en el mundo. La fe obliga a los creyentes a denunciar al imperio y sus pretensiones religiosas, y a sufrir las consecuencias de este conflicto.

4. Una ética integral

En este capítulo hemos estudiado algunos textos de Daniel y el Apocalipsis para identificar aspectos de la ética apocalíptica. Estos libros nos ofrecen elementos muy enriquecedores para definir una actitud cristiana en los tiempos de crisis y tribulación. Tras analizar los libros apocalípticos, podemos concluir que Daniel y el Apocalipsis hablan de una ética en tres niveles: la oración (nivel individual), la conversión/perseverancia en la fe (nivel eclesial), y la perseverancia/resistencia contra el imperio (nivel económico/político). Se trata de tres niveles distintos, si bien íntimamente relacionados entre sí. La conversión de la Iglesia requiere de la oración continua de los creyentes individuales. Por otra parte, hemos visto que la perseverancia es una virtud de la Iglesia, pero que tiene implicaciones en los ámbitos político y económico. La Iglesia no lograría nunca denunciar las pretensiones religiosas del imperio si ella no tiene una fe perseverante y un sentido de comunidad fuerte.

En consecuencia, lo que nos proponen los libros bíblicos apocalípticos es una ética activa que integre los planos individual, eclesial y político. En tiempos de crisis y desesperanza los cristianos no pueden buscar refugio solamente en la fe individual, ni encerrarse en las iglesias y dejar marchar al mundo a la perdición. Daniel y el Apocalipsis enseñan que los

creyentes tienen una misión para el mundo, sólo que esta misión no se puede cumplir con un mero activismo. Es necesaria una fe firme y constante para poder enfrentar a las bestias. Únicamente permaneciendo alertas y dispuestos a aceptar las consecuencias de nuestros valores cristianos, podemos decir que esperamos el día en que nuestro Señor Jesús regresará.

Capítulo IX

¿Cuál es la importancia del juicio?

En este capítulo abordamos un tema muy difícil, que ha provocado reacciones distintas en las iglesias. Por un lado, muchos cristianos sienten temor por la apocalíptica porque tienen imágenes muy concretas y alarmantes en relación al juicio. Este temor es fomentado por algunos predicadores que describen a un Dios severo, quien sin ninguna consideración manda a grandes cantidades de personas al infierno. Al escuchar este tipo de predicación, uno se puede imaginar los gritos de dolor y angustia de los perdidos y los cuerpos ardiendo en llamas. Por otro lado, existe una firme esperanza con respecto al juicio: muchos fieles están convencidos de que el juicio no es para ellos. Creen que antes de la tribulación y el juicio final, Cristo les llevará para estar seguros con El en el cielo. Por medio de este "rapto" los cristianos verdaderos escaparán del juicio. El mundo perecerá, no obstante estos hermanos se hallan contentos porque creen que el nuevo mundo está próximo.

Tanto el temor como la esperanza son sentimientos muy comunes en las iglesias, y ambos se fundamentan en los libros apocalípticos de la Biblia. En este capítulo vamos a analizar lo que el libro del Apocalipsis nos dice sobre el juicio. Al estudiar las revelaciones de San Juan aparece de manifiesto que hay por lo menos tres enfoques del juicio: un juicio permanente a las iglesias, un juicio a los poderes satánicos, y un juicio final. El último enfoque ha tenido gran impacto en las iglesias, sin embargo, para formarse una idea correcta de las intenciones de Juan es preciso estudiar el libro en su conjunto.

Antes de empezar con la lectura del Apocalipsis es bueno recordar el origen de la palabra juicio. Al igual que en español, en hebreo (el idioma del Antiguo Testamento) la palabra tiene una relación estrecha con 'justicia'. En el Antiguo Testamento, hacer un juicio significa muchas veces hacer justicia y restaurar relaciones quebradas, sean estas relaciones entre seres humanos o entre Dios y el ser humano. Esto quiere decir que en el pensamiento veterotestamentario el juicio generalmente se sitúa dentro del pacto de Dios y su pueblo. El juicio tiene el objetivo de renovar la alianza y reparar la relación rota entre Dios y los humanos. Un ejemplo de la relación entre 'juicio' y 'justicia' lo tenemos en Isaías 26:9:

Con toda mi alma te anhele en la noche,
y con todo mi espíritu por la mañana te busco.
Porque cuando tú juzgas a la tierra,
aprenden justicia los habitantes del orbe.
(traducción *Biblia de Jerusalén*)

El Nuevo Testamento fue escrito originalmente en griego. La palabra griega para juicio es 'krisis' o 'krima', que conlleva una idea de separación: el

discernimiento entre lo bueno y lo malo. Es interesante observar que el español ha conservado este sentido en las palabras crisis, criterio y criticar. Para la mentalidad griega el propósito de un juicio es la separación entre lo malo y lo bueno. Hay que prevenir que lo malo puede afectar a lo bueno. Ahora bien, aunque los autores del Nuevo Testamento escribieron en griego, en su mayoría eran de origen judío. Esto significa que pese a que utilizan palabras griegas, muchas veces están pensando en conceptos hebreos. Podemos observar que con frecuencia ocurren cambios sutiles en el significado de ciertas palabras, porque se combina la tradición hebrea con el idioma griego. Veremos que también en los textos del Apocalipsis sobre el juicio es posible notar los dos elementos: 'justicia' y 'separación', o 'discernimiento'.

1. El juicio permanente a las iglesias

En el libro del Apocalipsis el juicio a las iglesias es un tema importante. Ya en el primer capítulo, Juan recibe una visión en la que Cristo es presentado como el Juez máximo de la Iglesia. Juan ve a "uno semejante al Hijo del Hombre" en medio de siete candeleros de oro (Apocalipsis 1:12). Es Cristo en toda su gloria, pero también cerca de sus iglesias en la tierra (los candeleros de oro, Apocalipsis 1:20). La visión hace evidente que Cristo es el Juez de la Iglesia, cuando Juan ve una "espada aguda de dos filos" que sale de la boca del Hijo del Hombre (Apocalipsis 1:16). La espada aguda simboliza el juicio que separa entre lo bueno y lo malo.

A continuación vienen las cartas a las siete iglesias, en las cuales el juicio sobre cada una de ellas está especificado (capítulos II y III). Es claro que los primeros tres capítulos se hallan íntimamente relacio-

nados, dado que en la introducción de cada carta se hace referencia a los atributos de Cristo en la visión del Hijo del Hombre (capítulo I). En las cartas se da a conocer el juicio de la misma manera: "yo conozco tus obras". Viene después un reconocimiento de las acciones buenas y una censura de las cosas malas. En el capítulo anterior discutimos más en detalle la conducta deseada de las iglesias.

Hay tres puntos que llaman la atención. En primer lugar, el mensaje de Apocalipsis 1 y 2 se dirige a iglesias locales enteras, y no tanto a individuos. Parece que los creyentes tienen una responsabilidad colectiva por el funcionamiento de la Iglesia. Es tarea de todos mantenerla en el camino de Dios (1). Un segundo punto importante es que el juicio de Cristo sobre las iglesias no refiere a un futuro lejano, sino que es un juicio para el presente. Su objetivo es llamar a los cristianos a la conversión y fortalecer su fe.

Por lo tanto, no es correcto asumir que el juicio solamente tiene que ver con el fin de la historia. Jesús invita a las iglesias a ser fieles en todos los momentos. Esto significa que los cristianos no pueden descansar en la satisfacción de sí mismos, sino que tienen que juzgar de una manera crítica sus acciones para ver si andan en el camino recto o no. El resultado del juicio permanente de Cristo es expresado claramente en los capítulos II y III: "todas las iglesias... os daré a cada una según vuestras obras" (Apocalipsis 2:23). De las iglesias que persisten en sus errores, Cristo dice: "quitaré (tu) candelero de su lugar" (2:5); en cambio, las comunidades que permanezcan fieles, aunque les

1. Hay dos iglesias que solamente reciben el reconocimiento de sus cosas buenas (Esmirna y Filadelfia), en tanto que de la Iglesia de Laodicea no se dice nada bueno.

cueste la muerte física, recibirán “la corona de la vida” (2:10).

El último punto que queremos mencionar es la actitud pastoral de Jesús. Como buen pastor y Maestro, Cristo siempre inicia su juicio a las iglesias reconociendo primero las cosas buenas, para exponer luego los puntos débiles (2). Aun cuando la crítica de Jesús es muy severa, tiene como trasfondo su amor. Esto lo vemos bien ilustrado en la carta a la Iglesia de Laodicea (Apocalipsis 3:14-22). Después de sus palabras fuertes reprimiendo a la Iglesia, Jesús expresa: “Yo a los que amo, los reprendo y corrijo” (v. 19a, traducción *Biblia de Jerusalén*). Y sigue con una imagen muy impresionante:

Mira que estoy a la puerta y llamo,
si alguno oye mi voz y me abre la puerta,
entraré en su casa y cenaré con él
y él conmigo (v. 20, *Biblia de Jerusalén*).

Aquí vemos a un Jesús pidiendo y suplicando con pasión que se le abra la puerta. Este texto refleja la convicción bíblica de que el propósito de Dios no es condenar a su pueblo, sino salvarlo; Cristo busca la restauración de la relación con las iglesias, y no su ruptura (3).

2. Algunos intérpretes creen que las cartas no están dirigidas a las iglesias enteras sino apenas a sus obispos, y que éstos son los ángeles de quienes se habla. Esta interpretación no nos parece muy convincente.

3. Vemos que en el Evangelio de Juan la palabra juicio(*krisis*), que aparece varias veces, igualmente subraya este propósito sobre la salvación del mundo (Juan 3:17).

2. El juicio a los poderes satánicos

Hemos analizado el juicio permanente a las iglesias. Estudiemos ahora un segundo elemento del juicio en el libro del Apocalipsis: el juicio a los poderes satánicos. Gran parte de las visiones de San Juan tratan de la lucha entre Satanás y sus ayudantes, por un lado, y Dios, Cristo y sus seguidores, por el otro. A partir de Apocalipsis 12 este es el tema central, hasta la victoria final sobre el diablo en Apocalipsis 20:10. La batalla entre Dios y Satanás no es una lucha abstracta en el cielo, sino una lucha concreta aquí en la tierra. En varias visiones esta lucha se desarrolla ante los ojos de Juan: la mujer y el dragón, las bestias contra el Cordero, etc.

Para analizar cómo se concibe en el libro del Apocalipsis el juicio sobre los poderes satánicos, estudiaremos el capítulo 18 donde se describe la condenación de la gran ciudad, Babilonia. En lo que sigue, analizaremos primero por qué esa ciudad es juzgada negativamente, cuáles son sus pecados, para posteriormente estudiar los resultados de este juicio.

2.1. ¿Por qué es juzgada Babilonia?

Para los lectores de la Biblia, el nombre 'Babilonia' es significativo y ominoso. Ya los profetas del Antiguo Testamento ven en 'Babilonia' un símbolo de la culminación del pecado. En el libro del Apocalipsis el nombre 'Babilonia' define una realidad concreta. En el capítulo 17 un ángel explica a Juan que esta ciudad se halla construida sobre siete montes (Apocalipsis 17:9), una referencia clarísima para todos los lectores de aquel tiempo. Ellos comprenden que se trata de la ciudad de Roma, la capital del Imperio Romano y el centro

del poder y el comercio. Parece que a finales del siglo primero, era bastante común en las iglesias designar a Roma con el término 'Babilonia' (véase, por ejemplo, 1 Pedro 5:13) (4).

¿Cuáles son los males de esta ciudad que es como una ramera sentada sobre la Bestia (Apocalipsis 17:3)? Se puede decir que los pecados de 'Babilonia' se ubican en tres niveles (5). En primer lugar, distinguimos pecados en un nivel político: siendo una gran ciudad y el centro de un gran imperio, 'Babilonia' ha incorporado a muchos pueblos y formado una alianza de corrupción. Los reyes de las naciones dominadas buscan su propio provecho, por lo que hacen causa común con los gobernadores en la capital del imperio. Esta es la primera razón que menciona el ángel que anuncia la caída de Babilonia (Apocalipsis 18:3).

En segundo lugar, se enuncian pecados de tipo ético-religioso: la ciudad se siente orgullosa y satisfecha consigo misma, y afirma: "Yo estoy sentada como reina y no soy viuda, y no veré llanto" (Apocalipsis 18:7, traducción Reina-Valera). No le importa que alguna gente viva con lujo y los demás en la miseria, y que su sistema de vida haya causado la muerte a muchos inocentes (Apocalipsis 18:24).

En el capítulo 18 el mayor énfasis recae en el tercer nivel: los pecados económicos. 'Babilonia' es una ciudad que se ha enriquecido y que vive en un lujo exagerado (Apocalipsis 18:12-14). De todos lados vienen las barcas llenas de mercadería para satisfacer los deseos de la gran ciudad. La riqueza del Imperio

4. Véase *Theologische Wörterbuch zum Neuen Testaments*, I, págs. 513-514.

5. Véase D. Ramírez, "El juicio de Dios a las transnacionales: Apocalipsis 18", en: *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana (RIBLA)* (DEI, Costa Rica), 5-6 (1990), pág. 71.

Romano proviene de las contribuciones obligatorias de las naciones oprimidas (bien conocidos son, por ejemplo, los publicanos en el país de Jesús, quienes explotaban a la población cobrando cada vez más impuestos). En la visión de Juan es claro que toda esta riqueza es juzgada fruto del pecado, y al mismo tiempo fuente de más pecados. Y los pecados de la explotación económica se relacionan con los demás pecados. La ciudad puede creerse poderosa e invencible, no obstante, escribe Juan:

...poderoso es Dios el Señor, que la juzga... ¡Ay, ay, de la gran ciudad de Babilonia, la ciudad fuerte; porque en una hora vino tu juicio! (Apocalipsis 18: 8,10, traducción Reina-Valera).

2.2. Los resultados del juicio de 'Babilonia'

Los capítulos 17 y 18 tratan específicamente del juicio sobre 'la gran ciudad', que es vista como una encarnación de Satanás (Apocalipsis 17:3). El castigo es la destrucción completa de la ciudad. Con ésta, también los cómplices, los reyes de la tierra y los mercaderes, perderán sus posibilidades de enriquecerse. No habrá más comercio (Apocalipsis 18:11), ni producción (Apocalipsis 18:14); la riqueza acabará, y con ella la alegría (Apocalipsis 18:22).

Es muy significativo que el juicio y el castigo correspondiente tocan principalmente a la ciudad como sistema de opresión. No se habla sobre un castigo directo de individuos. Al contrario, pareciera que los cómplices de la gran ciudad miran de lejos la destrucción por el incendio:

Llorarán y se lamentarán sobre ella los reyes de la tierra que pecaron con ella y participaron en su lujo,

al ver la humareda de su incencio. Deteniéndose a distancia por el horror de su castigo exclamarán : Ay, ay, Ciudad grande, Babilonia, ciudad poderosa, una hora bastó para castigarte. Llorarán y se lamentarán por ella los comerciantes de la tierra: porque ahora nadie les compra las mercaderías (Apocalipsis 18:9-11, traducción *Biblia Latinoamericana*) (6).

Lo que le interesa transmitir a Dios por medio de esta visión es que en el mundo existen muchas injusticias que van más allá del comportamiento personal. Un imperio, como era el caso del Imperio Romano en los días de Juan, tiende a acumular riquezas y a explotar a los débiles. Es un sistema que permite que muchas personas sufran y que pocos puedan vivir con todo lujo y deleite. El mensaje del Apocalipsis en este punto es bien claro: quien gobierna en el mundo no es el poder político-religioso-económico de 'Babilonia', sino el Dios Todopoderoso. El juzgará a la gran ciudad y terminará con la injusticia. Para quienes se aprovecharon del sistema satánico, no habrá más que llanto y lamentaciones. Para quienes fueron pisoteados por 'Babilonia', la condenación de ésta es motivo de alegría y júbilo, y el cielo mismo se une en la alabanza al Señor:

¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro, porque sus juicios son verdaderos y justos (Apocalipsis 19:1-2, traducción Reina-Valera).

3. El juicio final

La destrucción de Satanás y de sus poderes en el mundo es un paso necesario antes de que se hable

6. Comparar, por ejemplo, Apocalipsis 18:17. Véase también Foulkes, R., *El Apocalipsis de San Juan. Una lectura desde América Latina*. Nueva Creación, Buenos Aires, 1989, págs. 189-190.

sobre lo que generalmente llamamos el juicio final. Esta derrota de Satanás se produce en varios pasos. En el capítulo 12, Satanás aparece en forma de dragón, y en el 13 se manifiestan sus aliados: las dos bestias de las que explícitamente se dice que reciben el poder del dragón (Apocalipsis 13:2), y que hablan como dragón (Apocalipsis 13:11). En el capítulo 17 encontramos a los representantes de Satanás bajo la figura de la gran ramera, sentada sobre la bestia (Apocalipsis 17:3), que no es más que la gran ciudad de 'Babilonia' (Apocalipsis 17:5). El juicio y la condenación sobre Satanás y sus aliados sigue el orden inverso: primero se describe la destrucción de la gran ciudad (Apocalipsis 18), y luego la derrota de las dos bestias (Apocalipsis 19:11ss). Por último, está la batalla final contra Satanás mismo —llamado el dragón, la serpiente antigua y el diablo—, que culmina con su desaparición en el lago de fuego y azufre (Apocalipsis 20:1-10).

Solamente cuando Satanás y todas sus representaciones en la tierra han sido juzgados, condenados y destruidos, llega el momento del juicio ante el trono blanco, el juicio final (Apocalipsis 20:11-15). Esta visión de San Juan sobre el juicio ha tenido gran influencia e impacto durante la historia de las iglesias. Sin embargo, la lectura del Apocalipsis evidencia que este juicio en realidad no ocupa un lugar muy prominente en el libro. Apenas cinco versículos tratan este tema.

Con el lugar relativamente modesto que asigna al juicio final, el Apocalipsis se ubica en la tradición de los demás libros del Nuevo Testamento. Contrario a lo que acontece en el pensamiento popular, la idea de un juicio que implica una separación eterna entre los buenos y los malos no tiene mayor resonancia bíblica. El apóstol San Pablo, por ejemplo, casi nunca hace

referencia en sus cartas a un castigo eterno (7). Es sobre todo el evangelista Mateo quien desarrolla esta visión del juicio, especialmente en el famoso capítulo 25 con la separación de las ovejas y los cabritos. No nos proponemos discutir aquí el Evangelio de Mateo. Lo que sí es importante recalcar es que el tema del juicio final de los individuos no es tan fundamental en el Apocalipsis como a menudo se suele presentar.

Es entendible, no obstante, que estos pocos versículos hayan tenido una influencia tan grande en la imaginación de los creyentes. Y es que el cuadro que Juan nos pinta aquí es llamativo: Dios sentado en el 'trono blanco' juzga a todos los que han pasado por este mundo; incluso la tierra y el cielo desaparecen (Apocalipsis 20:11). Al parecer, Dios tiene dos criterios para juzgar a los seres humanos: los libros que contienen las obras y el libro de la vida:

...y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras... Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego (Apocalipsis 20:12 y 15, traducción Reina-Valera).

Ya en Daniel encontramos estas dos clases de libros: Daniel 7:10 menciona 'los libros' también en el contexto de un juicio desde el trono, y Daniel 12:1 hace referencia al 'libro de la vida' para asegurar al pueblo que será liberado del sufrimiento.

El concepto del juicio de las obras es bien conocido en el Nuevo Testamento. Llama la atención que en este texto de Apocalipsis 20 el juicio según 'los libros' no va acompañado por una sentencia, de castigo o de

7. Véase *Theologische Wörterbuch zum Neuen Testaments*, I, pág. 619.

recompensa. El texto da la impresión de que el libro de la vida es finalmente decisivo. Este libro de la vida juega un papel importante en el Apocalipsis. Lo hallamos siempre en un contexto ético: el llamado a mantenerse firme y puro a la Iglesia de Sardis (3:5), el seguir o no a la bestia (13:8 y 17:8), y el no obrar abominación y mentira (21:27). Esto concuerda con lo que hemos visto acerca del propósito del libro del Apocalipsis: él quiere estimular a los cristianos a que sean fieles a Cristo y se opongan a las pretensiones de Satanás y las bestias. Quienes no aparecen en el 'libro de la vida' son los que no tomaron esta opción y son condenados aquí.

Asimismo, es importante destacar otro aspecto del hecho de que Apocalipsis mencione aquí dos tipos de libros. Nos parece que Juan quiere advertir contra una interpretación demasiado rígida del juicio. No podemos hacer cálculos de las acciones buenas y malas como si ésta fuera una cuestión de mera contabilidad humana, cuando el juicio es la decisión libre de Dios expresada en el libro de la vida. Y bien pudiera ser que Dios sea mucho más generoso que nosotros.

Sobre los resultados de este juicio, la visión de Juan es muy breve. Después de la derrota de Satanás, que es también el símbolo por excelencia del pecado, la muerte es lanzada al lago de fuego. La muerte va acompañada por el Hades, el lugar donde se creía que estaban los muertos. Los que no se hallan en el libro de la vida siguen el mismo camino, y los otros van a conocer un mundo mejor. Lo que no resulta claro es si el lago de fuego mencionado aquí es el mismo que el lago de fuego y azufre en que fueron arrojadas las bestias y Satanás (Apocalipsis 20:10). Allí se habla explícitamente de un castigo eterno, por los siglos de los siglos, mientras que en el versículo 15 nada se dice sobre esto. Es difícil establecer cuál es el mensaje de

Juan sobre este punto. El hecho de que no dé muchos detalles, debe hacernos cuidadosos en cuanto a especulaciones acerca de un castigo eterno (8).

Decíamos que el juicio es un paso necesario para que el mundo mejor, "el cielo nuevo y una tierra nueva", pueda instaurarse. En la lucha entre Dios y los poderes satánicos, Dios demuestra que El es en verdad el Señor de la historia. Cuando toda maldad sea juzgada y condenada, quedará libre el camino para la llegada de la nueva Jerusalén, donde no habrá muerte ni dolor.

8. El concepto de infierno que se ha desarrollado en la Iglesia no cuenta con muchos fundamentos bíblicos. En el Antiguo Testamento se utiliza la palabra *sheol*, que más bien significa el lugar donde moran los muertos. En el Nuevo Testamento es aún menos frecuente. Se utiliza *ge-enna*, *tartaros*, o como aquí, Hades, que también significa el lugar donde moran los muertos.

Capítulo X

El mensaje de esperanza de Daniel y el Apocalipsis

Como hemos explicado a lo largo de este libro, estimamos que los libros apocalípticos de la Biblia contienen un mensaje de consolación y esperanza para los creyentes de todos los siglos en situaciones de sufrimiento. Lo tuvieron para el pueblo judío bajo la represión de Antíoco Epífanes, lo tuvieron para los hermanos y hermanas de Juan a finales del primer siglo, y asimismo lo tienen para los sufrientes cristianos latinoamericanos y caribeños. En este capítulo exploraremos este mensaje de consolación y esperanza, a partir de la visión del cielo nuevo y la tierra nueva en Apocalipsis 21 y 22 (1). Luego puntualizaremos la

1. En el libro de Daniel no se habla mucho acerca de cómo será el futuro. En las visiones de Daniel todo el énfasis recae en la certeza de que el reino impío e injusto será destruido, y que esto no tardará mucho. Cómo será el mundo después de la caída de este reino, no es un tema dominante en Daniel.

importancia de Daniel y el Apocalipsis para nosotros, hoy, en América Latina y el Caribe.

1. La esperanza en el Apocalipsis

1.1. El cielo nuevo y la tierra nueva en el Apocalipsis

La visión del mundo nuevo viene inmediatamente después de la visión del juicio. Es evidente que estos acontecimientos van juntos: el mal tiene que desaparecer para dar lugar al mundo nuevo o, con las palabras de Jesús, el Reino de Dios. Dios hace justicia y así abre la puerta para la venida del Reino en toda su plenitud.

La visión del mundo nuevo es presentada de un modo impresionante en los capítulos 21 y 22 del Apocalipsis. En ellos se retoman algunos de los grandes temas bíblicos, como por ejemplo:

- Dios, el Creador del mundo;
- la alianza entre Dios y su pueblo fiel, simbolizada por la imagen de la novia en una fiesta de bodas;
- Jerusalén, la Ciudad Santa y morada de Dios, a donde llegan todas las naciones;
- el paraíso con el árbol de la vida.

Con una multitud de imágenes que tienen sus raíces en el Antiguo Testamento, el Apocalipsis nos describe este mundo nuevo. Se trata de uno de los pasajes más atractivos de la Biblia, el cual siempre ha llamado la atención de los creyentes. Aquí no podemos entrar en todos los detalles de las visiones de Juan. Solamente analizaremos algunos aspectos importantes.

En primer lugar, es claro que el mundo nuevo viene por la acción de Dios. Es El quien pone fin al dolor y al sufrimiento, y quien dice "yo hago nuevas todas las cosas" (Apocalipsis 21:5). Es la única ocasión en el libro del Apocalipsis en que Dios mismo toma directamente la palabra, y lo hace en un momento muy significativo, iniciando una nueva etapa. Al principio Dios tomó la palabra para crear el mundo, poniendo en orden el caos, la confusión y la oscuridad (Génesis 1:2s). Y ahora también lo hace como Creador de un mundo nuevo sin injusticia ni maldad.

Ahora bien, es Dios quien toma la iniciativa, no el ser humano (2). Generalmente los libros apocalípticos son pesimistas acerca de las posibilidades humanas de mejorar el mundo. Esto se explica fácilmente desde la situación en que fueron escritos: una situación de sufrimiento, persecución y dolor, en la que el poder del mal parecía invencible (véase, por ejemplo, Apocalipsis 13:4: ¿Quién como la Bestia? ¿Y quién puede luchar contra ella?). Sólo Dios es más poderoso que las fuerzas de Satanás, sólo Dios puede crear un mundo nuevo. Sin embargo, el reconocimiento del poder de Dios no implica que el Apocalipsis defienda una actitud pasiva y fatalista de los creyentes (véanse los capítulos VIII y IX).

Un segundo aspecto importante de la visión del mundo nuevo es que en Apocalipsis 21:1 se habla de un cielo nuevo y una tierra nueva, es decir, el mundo entero es nuevamente creado. Al contrario de muchas imágenes populares, en el Apocalipsis no tenemos la idea de que los fieles irán al cielo, sino la de que tanto

2. Es interesante que el libro de Daniel no defiende la oposición armada contra Antíoco Epífanes, como sí lo hacen los libros de los Macabeos. Por otro lado, podemos concluir del pesimismo de los libros apocalípticos que el pos-milenarismo, con su suposición de un progreso en el mundo, no tiene mucho apoyo en el Apocalipsis.

el cielo como la tierra serán renovados. La nueva Jerusalén desciende desde el cielo a la tierra. Queda bien claro, entonces, que la nueva vida es una vida renovada, pero aquí en la tierra. Esto se confirma al observar que el símbolo por excelencia del mundo nuevo es una ciudad, Jerusalén. Así como Babilonia es el símbolo de toda maldad e injusticia, Jerusalén es el símbolo de la pureza y la justicia.

El comparar el mundo nuevo con una ciudad, implica la continuación de la comunidad y la convivencia entre los habitantes de la nueva creación (3). En la visión de San Juan los dos pensamientos tienen su lugar. Por un lado, es evidente que el nuevo mundo es creación de Dios, y no fruto directo de las obras de los seres humanos. Por otro lado, no existe una separación total con el mundo anterior. Podemos concluir que el Apocalipsis, por más que haga una evaluación de la historia muy pesimista, no piensa en una ruptura total entre este mundo y el nuevo. No habla de una vida humana de otras dimensiones en otros planetas, sino de una vida plenamente renovada por Dios según su voluntad y justicia.

Un tercer elemento importante de la visión del mundo nuevo es que en la nueva Jerusalén ya no habrá necesidad de un templo, pues Dios morará directamente con su pueblo cara a cara (Apocalipsis 21:3 y 21:22). El templo (las iglesias) solamente cumple una función en el mundo actual, apuntando al ideal de Dios. La Iglesia, como institución, es un medio para acercarnos al Señor y compartir con los demás, pero es en sí algo relativo.

3. Esta continuidad entre el mundo actual y un futuro mejor, es aún más fuerte en los libros proféticos del Antiguo Testamento (véase, por ejemplo, Isaías 65:17-25, que claramente es el trasfondo de Apocalipsis 21 y 22).

Este vivir cara a cara con Dios, sin necesidad de un templo, es la característica más llamativa de la nueva vida. La Biblia subraya la grandeza de Dios y la imposibilidad para el ser humano de ver su rostro. Ni siquiera los grandes héroes de la fe pueden ver a Dios de manera directa: Moisés, por ejemplo, encuentra a Dios en la zarza ardiente y le ve las espaldas en el monte Sinaí (Exodo 3:4 y 33:23). El profeta Elías percibe a Dios en un sonido suave, y aún así tiene que cubrir su rostro (1 Reyes 19:11-13). Dios escapa a nuestras imágenes humanas. Por eso es tan impresionante que las visiones de Apocalipsis 21 y 22 nos muestren la convivencia cercana de Dios y su pueblo; una convivencia concreta y directa en la que "Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos" (Apocalipsis 21:4).

1.2. *El mensaje de esperanza*

¿Cuál es el mensaje de esperanza de esta visión, de un cielo nuevo y una tierra nueva? Juan estaba convencido de que su visión pronto se haría realidad. Leemos que el ángel dice a Juan que no tiene que sellar su libro porque "el tiempo está cerca" (Apocalipsis 22:10) (4). Es fácil imaginar que las revelaciones de Juan tuvieron un impacto enorme en las iglesias de aquel entonces. Para muchos cristianos era difícil interpretar los "signos de los tiempos", y les costaba discernir la voluntad de Dios. El libro del Apocalipsis (y más específicamente los capítulos 21 y 22) les ofreció algunas pistas.

4. Existe una diferencia notable con el libro de Daniel, donde al final aparecen las palabras sí "están cerradas y selladas hasta el tiempo del Fin" (Daniel 12:9), y explícitamente se dice que "sólo los doctos comprenderán" (Daniel 12:10, traducción *Biblia de Jerusalén*). En el Apocalipsis, en cambio, no hay esta actitud confidencial.

Estas visiones evidencian de nuevo uno de los puntos claves del Apocalipsis: el sufrimiento no es eterno, sino que Dios pondrá fin a todo dolor y llanto y renovará toda la creación. Para los hermanos y hermanas de Juan, quienes vivían momentos difíciles, éste debe de haber sido un mensaje sumamente consolador. La historia, que a ellos les parecía sin perspectiva, no era realmente así. Dios es quien en última instancia gobierna este mundo y define la dirección de la historia. El mundo no terminará en un desastre, sino que llegará a su meta final que es el mundo como Dios lo quiere. Esta visión abre un futuro para los creyentes y para la humanidad, un futuro en el que los cristianos pueden fundamentar su esperanza.

La descripción del mundo nuevo no sólo nos abre un futuro, sino que nos dice igualmente algo sobre el presente. Estas visiones del Apocalipsis recuerdan a los cristianos las intenciones de Dios para con nuestro mundo. Al oír o leer los últimos capítulos del Apocalipsis, las iglesias de Asia Menor eran confirmadas en su análisis del mundo en que vivían. El poder del Imperio Romano, no obstante sus pretensiones, no era eterno y divino. Esto se hacía evidente en su práctica de pisotear la justicia y hacer sufrir a los santos.

La visión del mundo nuevo muestra el ideal de Dios: un mundo sin llanto ni dolor en el que se puede ser pueblo de Dios sin ningún temor. Escuchar de nuevo el propósito de Dios para con el mundo, proporcionaba a las iglesias un criterio para juzgar su propia situación como una situación de injusticia contraria a la voluntad de Dios. Así pues, el futuro de Dios ya tiene sus implicaciones para el presente. La luz que brilla en el mundo nuevo esparce su resplandor en el mundo actual, que parece pura oscuridad.

Para los creyentes que, como Juan, sufrían "por causa de la Palabra de Dios y del testimonio de Jesús"

(Apocalipsis 1:9), las visiones del Apocalipsis transmitían un mensaje de esperanza, consolación y ánimo. Pero, ¿qué significan ellas para nosotros, que vivimos diecinueve siglos más tarde? La injusticia parece gobernar todavía el mundo, entonces, ¿cuál es el mensaje de esperanza para nosotros, cristianos de América Latina y el Caribe? Llegando ya al fin de nuestro estudio, queremos resumir algunos puntos importantes y sacar conclusiones con respecto a la importancia de los libros apocalípticos para nosotros, hoy.

2. Interpretación de los libros apocalípticos

Si queremos hablar acerca del mensaje de los libros apocalípticos de la Biblia para los creyentes actuales en América Latina y el Caribe, es importante retomar lo que hemos explicado sobre la interpretación de Daniel y el Apocalipsis (véanse, por ejemplo, los capítulos II, IV y VI). Es nuestra convicción que, para entender bien estos libros, es necesario leerlos dentro de su contexto histórico específico. Los textos bíblicos no son algo abstracto; sino que responden a inquietudes concretas de personas concretas. Es decir, los autores de Daniel y el Apocalipsis se dirigían en primer lugar no a nosotros, sino a los creyentes de su época para darles ánimo y fortaleza en medio de la opresión. Este es el primer paso en la interpretación de la apocalíptica.

Sin embargo, se requiere dar un segundo paso: del pasado al presente. Dios nos habla también hoy. Tenemos que tratar de escuchar lo que por medio de las palabras de Daniel y el Apocalipsis el Señor nos quiere decir a nosotros. Para hacerlo, precisamos analizar ¿cuál es nuestro contexto latinoamericano y caribeño? ¿En qué sentido vivimos una situación semejante a la de Daniel y Juan? ¿En qué sentido enfrentamos dilemas parecidos?

2.1. El contexto latinoamericano y caribeño

Es bien claro que vivimos en otra época que la de Daniel y Juan. Hay una distancia de veinte siglos o más, y el mundo ha cambiado en muchos aspectos. El cristianismo, por ejemplo, ya no es una minoría en un mundo hostil. Cuando menos en América Latina y el Caribe las iglesias son un factor importante, y sobre todo la Iglesia Católica aún tiene cierta participación en el poder político. No obstante, pese a las grandes diferencias que existen entre nuestra situación y la de aquel entonces, es posible señalar algunas semejanzas. No es éste el lugar para hacer un análisis extenso de la situación latinoamericana y caribeña. Únicamente destacaremos algunos elementos que nos puedan ayudar a definir el mensaje de Daniel y el Apocalipsis para los creyentes de hoy.

Vimos cómo los contextos de Daniel y el Apocalipsis se caracterizan por el dolor, el sufrimiento, la desesperanza y la tristeza de los 'santos'. Estas son también palabras claves para entender la realidad que vivimos en América Latina y el Caribe. Muchos campesinos sufren aquí diariamente; tienen hambre por cuanto trabajan apenas para pagar sus deudas al banco. En las ciudades, gran parte de la población se halla sumergida en una situación de desesperanza; no tiene empleo fijo y vive en casuchas sin agua potable ni servicios sanitarios adecuados. En estas condiciones, no sorprende que epidemias como el cólera hayan reaparecido. Lamentablemente, es muy poco probable que en un futuro cercano la situación mejore. Algunos economistas latinoamericanos y caribeños hablan ya de los años noventa como otra década perdida para la región. Ello implicaría que los niños de estos países no conocerán una vida mejor que la de sus padres. La desesperanza generalizada lleva a muchos cristianos a

las preguntas de Daniel y el Apocalipsis: ¿dónde está Dios en medio de este sufrimiento? ¿Hasta cuándo, Señor?

Ahora bien, vimos asimismo que en Daniel y el Apocalipsis los orígenes del sufrimiento no 'quedan en el aire'. El dolor de 'los santos' es claramente relacionado con el poder de los imperios, verdaderos sistemas totalitarios que determinan la vida política, económica y religiosa de sus súbditos. Si comparamos la realidad latinoamericana y caribeña con el contexto de los libros apocalípticos, no parece tan diferente. Los países ricos occidentales (especialmente Estados Unidos, que es la nación con mayor influencia en nuestro continente) han logrado imponer un sistema de valores que domina la política, la economía, y en cierto sentido también la religión. En el plano político, los últimos decenios muestran que el espacio de que dispone la región para fijar una política independiente, es muy limitado. Los gobiernos que se apartan de la línea establecida por los países ricos, lo pagan muy caro. Chile, Grenada, Nicaragua, Panamá y Cuba, han experimentado crudamente lo que significa vivir bajo 'la protección' de un imperio.

Casi todos nuestros países dependen de los préstamos del Fondo Monetario Internacional. Por eso, sus economías son dirigidas por el neo-liberalismo, modelo económico que pretende implantar el libre mercado. Una consecuencia es que las empresas poderosas del Norte destruyen la industria local argumentando que ella no es competitiva. Además, roban de manera estructural los recursos naturales como la madera, el pescado, y otras materias primas. En América Latina y el Caribe hay —y habrá— cada día más personas marginadas con pocas posibilidades de sobrevivencia.

Finalmente se pueden mencionar los mecanismos religiosos, que quizá tengan un carácter más sutil que

los económicos y lo políticos. Así como la llegada de la colonización española fue acompañada y apoyada por un esfuerzo misionero de la Iglesia Católica, en tiempos más recientes numerosos misioneros estadounidenses han acompañado la creciente influencia política y económica de este país. Muchos de ellos vinieron con la buena intención de predicar el Evangelio. No obstante, junto con el Evangelio vino una teología del Norte, no siempre adecuada a los problemas y necesidades de América Latina y el Caribe. Un ejemplo lo constituye la interpretación de la apocalíptica. Como vimos en el capítulo I, existen doctrinas a nivel popular que en realidad son fruto de discusiones y problemáticas estadounidenses. El resultado ha sido una lectura del Apocalipsis escapista y futurista, y que tiene poco interés en la lucha y perseverancia contra las valores de las bestias de hoy.

Con todo esto queremos decir que el actual contexto latinoamericano y caribeño se presta muy bien para una relectura de Daniel y el Apocalipsis. A pesar de la distancia en tiempo y cultura, no es extraño que muchos cristianos sientan que viven en tiempos apocalípticos. Conocemos las experiencias de sufrimiento y falta de perspectiva futura. Estas experiencias vividas en carne propia nos acercan a los libros de Daniel y el Apocalipsis. Como hermanos y hermanas de Juan y Daniel podemos establecer una relación entre su contexto y el contexto nuestro, preguntándonos ¿cuál es el mensaje de esos libros para nosotros hoy?

2.2. El mensaje para nosotros hoy

Al revisar los capítulos anteriores nos parece que dentro de toda la riqueza que nos ofrecen Daniel y Juan, existen tres puntos fundamentales. En primer

lugar, estos libros nos llaman como cristianos a tomar una opción clara. Viviendo en una situación de conflictos y sufrimiento, no podemos retirarnos a un lugar apartado y neutral. En palabras apocalípticas, ante las bestias de este mundo los cristianos tienen que decidirse: o seguir a la bestia, o seguir la voluntad de Dios. Tanto en Daniel como en el Apocalipsis es claro que no hay término medio, no hay un lugar neutral. Si los valores del Reino de Dios no son compatibles con los de la sociedad, ¿qué hacer? Los libros no dudan: no se puede optar por la adaptabilidad sino por la firmeza y la perseverancia, aunque esto lleve a un conflicto.

Esta actitud sin condiciones únicamente es posible si uno sabe bien en qué mundo vive. Por eso vemos que gran parte de estos libros está dedicada a una revelación de la situación histórica. Podemos leer en Daniel y el Apocalipsis que no es fácil este discernimiento. Hay muchos que se dejan engañar y simplemente creen lo que se dice. Otros, por temor, prefieren acomodarse para no tener problemas. Sin embargo, la literatura apocalíptica es muy clara; nos desafía a analizar nuestro contexto y a denunciar el sistema político, económico y religioso que domina en América Latina y el Caribe.

Aquí cabe tal vez una advertencia. Es correcto culpar a los valores del imperio que penetran nuestro continente por todos lados. No obstante puede resultar injusto responsabilizar solamente al sistema que viene de fuera, esto es, a otros. Muchas de las características de las bestias actuales son también parte integral de la vida de los cristianos. La bestia no es algo lejano sino muy cercano, y la tentación de colaborar con ella es muy grande. Daniel y Juan conocían las debilidades de sus hermanos y hermanas, y por eso escribieron tan radicalmente sobre los animales feroces que de-

voran a todo el mundo. En este sentido, la literatura apocalíptica nos puede ayudar a analizar mejor nuestra realidad con todos sus aspectos complejos y confusos. Con base en este análisis podremos definir nuestras opiniones.

Un segundo elemento importante del mensaje de Daniel y el Apocalipsis es la acción de Dios. Hemos visto que Dios está con 'los santos' en la época de Daniel, y con los cristianos perseguidos en la de Juan. El Señor está con los que sufren por los poderes satánicos. Esta es una noción muy importante. En América Latina y el Caribe es común escuchar que el sufrimiento es parte del plan de Dios. Si hay pobreza, si un niño se muere de diarrea, si las casitas de los pobres son las que más se destruyen con un huracán o un terremoto, en todas estas situaciones muchos cristianos piensan: "Esta debe ser la voluntad de Dios. El tiene sus propósitos para con nosotros".

Pero, los libros apocalípticos nos enseñan que no es Dios sino la bestia quien es responsable de todo mal. Dios está con las víctimas de la bestia y lucha en contra del poder de Satanás hasta llegar a la victoria final. El no quiere un mundo con sufrimiento, sino un mundo feliz y justo, sin llanto ni dolor. Por consiguiente, la situación desesperada de muchos cristianos latinoamericanos y caribeños es claramente contraria a la voluntad de Dios. Esto nos puede dar fuerza para seguir luchando y mantener nuestra fe en un mundo diferente, sabiendo que Dios está siempre con nosotros y no nos dejará ni nos desampará.

Nuestra última observación guarda relación con los dos puntos anteriores. Como ya dijimos en este capítulo: los libros apocalípticos nos transmiten la convicción de que el sufrimiento no es eterno. El poder del mal tiene sus límites. Como cristianos no debemos creer que la injusticia y la desesperanza que vivimos

diariamente es toda la historia. Dios tiene otro propósito para el mundo, y un día el sufrimiento terminará. Daniel y el Apocalipsis nos enseñan que Dios se revela a los 'santos' perseguidos con el mensaje de que la vida de las bestias será corta y terminará en su destrucción. Y así ha ocurrido. Recordemos a Antíoco Epífanes y a Domiciano, quienes tienen su lugar en la Biblia y en la memoria del pueblo de Dios, si bien en los libros de historia no son más que notas de pie. Asmismo ocurrirá con los imperios del siglo XX. Un día todos los poderes del mal en este mundo serán juzgados y destruidos. Ese día no habrá más hambre ni sed. El dolor se convertirá en alegría. Vivamos con la esperanza de que

...el Cordero que está junto al trono será nuestro Pastor y nos llevará a las fuentes de las aguas vivas, y Dios enjugará nuestras lágrimas.

Bibliografía selecta

- Alonso Schökel, L.-Sicre Díaz, J. L., *Profetas, comentario II*. Editorial Cristiandad, Madrid, 1980.
- Díaz Macho, A., *Apócrifos del Antiguo Testamento*, Tomo I, Introducción General. Editorial Cristiandad, Madrid, 1984.
- Foulkes, R., *El Apocalipsis de San Juan. Una lectura desde América Latina*. Nueva Creación, Buenos Aires, 1989.
- Las obras de Martín Lutero*, vol. VI. La Aurora, Buenos Aires, 1979.
- Lindsey, H., *La agonía del gran planeta Tierra. Penetrante mirada a las increíbles profecías bíblicas referentes a nuestros tiempos*. Editorial Vida, Miami, 1989 (3a. impr.).
- Martínez, A., *Las sectas en Nicaragua. Oferta y demanda de salvación*. DEI, San José, 1989.
- Pentecost, J. D., *Eventos del porvenir. Estudios de escatología bíblica*. Editorial Vida, Miami, 1984.
- Ramírez, D., "La idolatría del poder", en: *RIBLA* (San José, DEI) Nº 4 (1989), págs. 109-126.
- Ramírez, D., "El juicio de Dios a las transnacionales", en: *RIBLA* Nº 5-6 (1990), págs. 55-74.
- Schrage, W., *Ética del Nuevo Testamento*. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1987.
- Snoek, J., "La esperanza en el Apocalipsis. Una lectura a la luz de los '500 años'", en: *Xilotl* (Managua, CIEETS) Nº 8 (1991), págs. 95-103.

- Walvoord, J. F. y Walvoord, J. E., *Armagedon. Cercano Oriente: petróleo y crisis. Lo que nos dice la Biblia respecto del futuro del Cercano Oriente y el fin de la civilización occidental*. Editorial Vida, Miami, 1989 (4a. impr.).
- Wit, de, H., *Libro de Daniel. Una relectura desde América Latina*. Colección Biblia desde los pobres. Editorial Rehue, Santiago de Chile, 1990.
- Wikenhauser, A., *El Apocalipsis de San Juan*. Editorial Herder, Barcelona, 1969.

Princeton Theological Seminary Library



1 1012 01516 9024

Impreso en los talleres de
Imprenta y Litografía VARITEC S.A.
San José, Costa Rica
en el mes de diciembre de 1993
su edición consta de 1500 ejemplares

La "curiosidad apocalíptica" que se vive en la actualidad, lleva a muchos creyentes latinoamericanos y caribeños a la convicción de que los libros de Daniel y el Apocalipsis son una guía confiable para entender nuestra época y lo que ocurrirá en un futuro cercano.

Esta obra discute, en un lenguaje sencillo, las inquietudes y preguntas de esos creyentes. Para evitar una lectura superficial de los libros apocalípticos, se propone leerlos dentro de su contexto histórico. ¿En qué época vivieron los autores de Daniel y el Apocalipsis? ¿A quiénes se dirigían? ¿Cuál es el propósito de estos libros? ¿Por qué utilizan tantos símbolos? Con la información presentada, los autores buscan estimular el estudio de Daniel y el Apocalipsis en las iglesias. También esperan contribuir a una interpretación bíblica de estos libros apocalípticos, tan inspiradores, pero igualmente tan enigmáticos.

JUAN SNOEK y ROMMI NAUTA: realizaron sus estudios teológicos en la Universidad Libre de Amsterdam, Holanda, y en el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET) en Buenos Aires, Argentina. Son misioneros de las Iglesias Reformadas de Holanda, y desde 1989 trabajan en el Seminario Teológico Bautista en Managua, Nicaragua.